

Agustín
FERNANDEZ

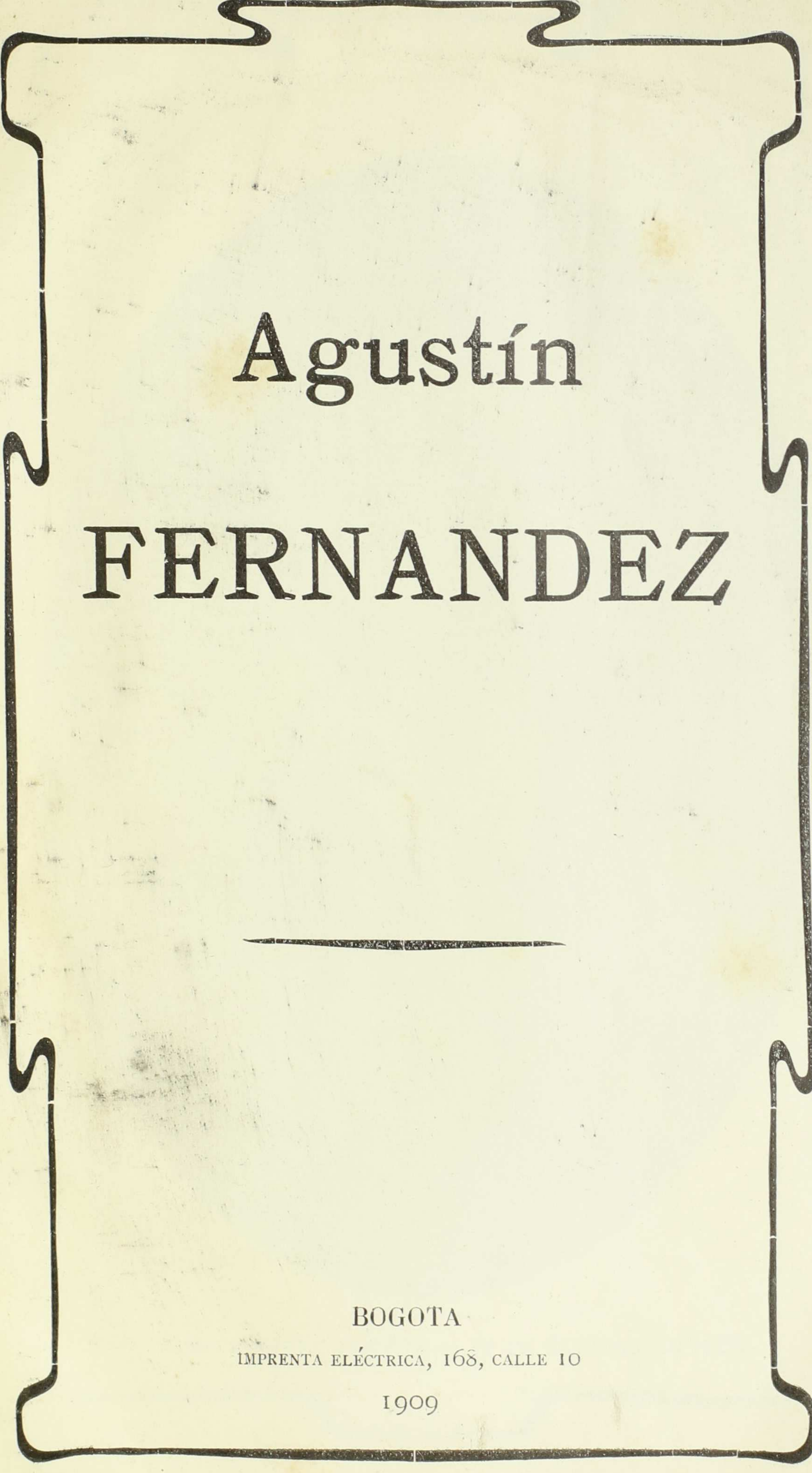


BOGOTÁ

IMPRESA ELÉCTRICA, 168, CALLE 10

1909



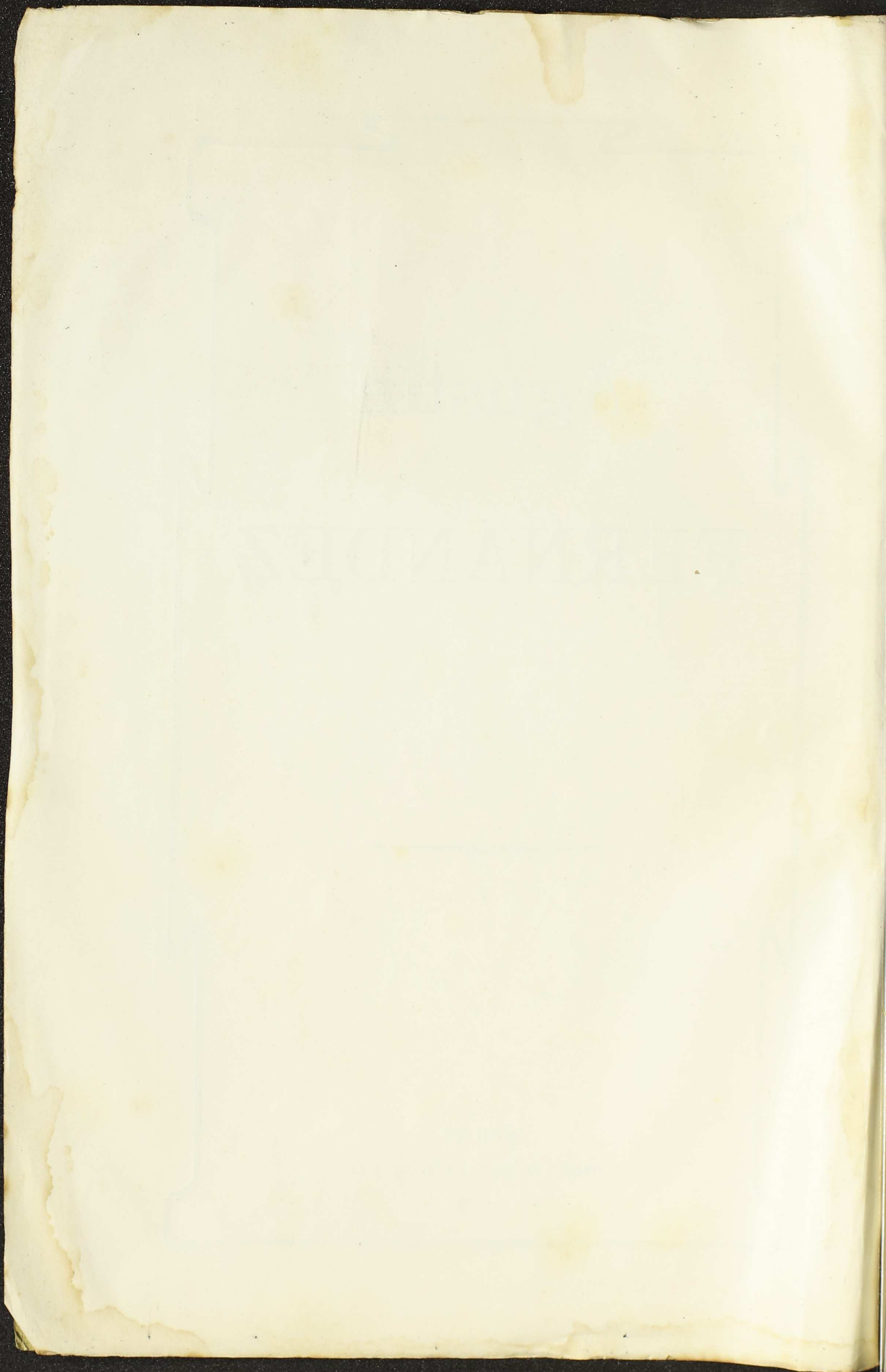
A decorative border with a double-line design and ornate, wavy corners frames the entire page.

Agustín FERNANDEZ

BOGOTÁ

IMPRESA ELÉCTRICA, 168, CALLE 10

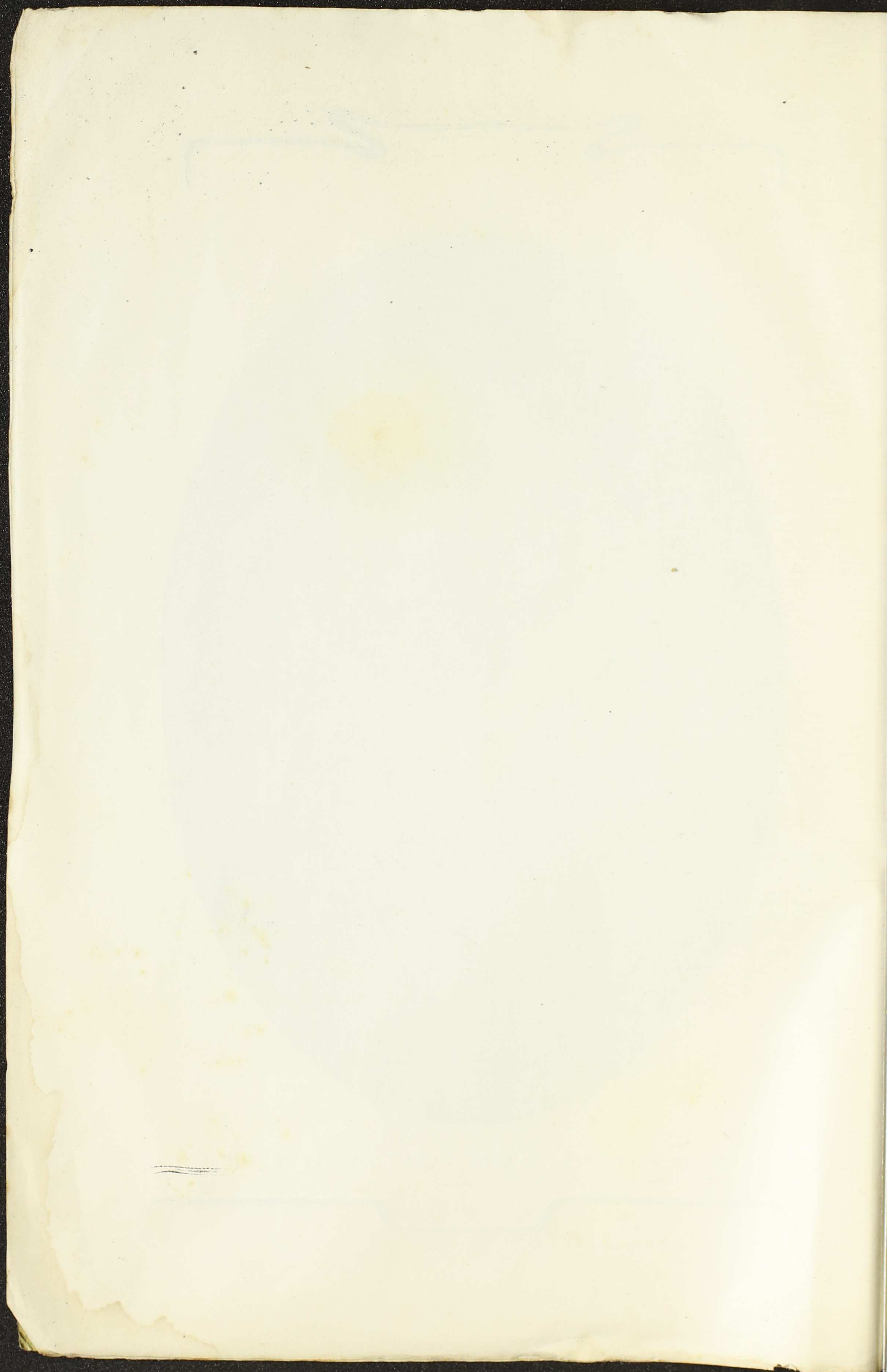
1909





* 24 DE SEPTIEMBRE DE 1879—† 19 DE OCTUBRE DE 1908

A decorative, hand-drawn line with a central dip, located below the text.



Ofrenda

Cumplimos deber de amistad y de justicia al acometer la tarea, amable para nosotros, de rendirle culto de cariño á la memoria de AGUSTÍN FERNÁNDEZ, recogiendo para esta Corona fúnebre las hojas de dolor, dispersas dentro y fuera del país, que manos amigas amontonaron cariñosas sobre el nombre del caballero nobilísimo que grabó con su sangre el ejemplo indeleble de la manera abnegada como quiere el amor filial que los buenos hijos respeten y enaltezcan el buen nombre de sus padres, que es su propio nombre. Grata á nuestro cariño es esta tarea, y al cumplirla hemos de inspirarnos en los nobilísimos sentimientos del amigo muerto, para prescindir de las frases amargas que la justa indignación hizo brotar de labios justicieros en el aciago día de su muerte.

Sólo deseamos, al honrar la memoria del hijo, llevar á los padres como consuelo á su dolor imperecedero, las palabras de amor y de verdad con que sus numerosos amigos quisimos asociarnos á su irreparable desgracia. Acéptenlas ellos en esta intención y sólo vean en nuestra obra las lágri-

mas de simpatía que han aumentado el inagotable raudal de las tuyas.

Labor de redundancia sería la nuestra, y escasa de modestia por añadidura, si quisiésemos agregar ahora nuevas frases de justicia ó siquiera de simple biografía á las muy elocuentes que en seguida publicamos, y que dan á estas pálidas nuestras el mérito de que por sí mismas carecen. Así abrigantada esta ofrenda, que la sinceridad guía, y el cariño defiende, llenará ella nuestro propósito y guardará respetuosa el recuerdo de AGUSTÍN FERNÁNDEZ como el de un hijo modelo, de un amigo leal y noble y de un ciudadano que por su inteligencia, por su carácter y por su ilustración, contaba, á pesar de sus pocos años, entre los mejores de Colombia y más aptos para trabajar por el progreso y por la felicidad de esta Patria querida.

Rafael Espinosa Guzmán

In Memoriam

Un rayo de dolor cruzó nuestro espíritu el día 19 de Octubre pasado al recibir la noticia de la trágica muerte de AGUSTÍN FERNÁNDEZ, á quien, desde su niñez, dimos, honrándonos, el título de amigo muy querido.

Apenas si ese día se podía penetrar en el recinto del hogar que albergaba, nimbado por la muerte, el cuerpo yerto del hijo amado, del hijo mártir en defensa del honor paternal.

En aposento que el dolor hacía regio, ora los Jefes de la Nación y de la Iglesia, ya las Corporaciones, los gremios, las familias, los ciudadanos, es decir, la sociedad, en todas sus clases, presentaba su pésame, y, en el sublime de horas tras horas continuadas hasta el instante de la inhumación, se desgajaba, en oleaje incontenible, á cubrir el féretro con sus lágrimas sinceras, con sus preces y sus flores.

Los atribulados y amantes padres y hermanos de la víctima la embalsamaban con el óleo santo de su llanto á raudales, y la amistad, consternada, se sobrecogía de inmenso dolor.

Con ansiedad profunda, con aflictiva emoción se compadecía á las manos que habían arrebatado vida tan pre-

ciosa. Pero la sociedad misma, absorta—sin confundir la compasión con la justicia,—aspiraba á la seguridad de sus derechos inmanentes, en la confianza de que omnipresente está Dios, que es Juez incorruptible, en los hechos de verdad palmaria, que son testimonios inexorables, y en la sanción moral, ineludible, que lo es la misma reprobación que impone la culpabilidad de la conciencia.

Detengámonos ante la fisonomía de tan distinguido joven, que personifica el amor filial y que nos da, con su martirio, enseñanza moral trascendente.

Su juvenil aspecto era atrayente hasta por su misma dulce placidez. De regular estatura, bien formado, tenía andar airoso, recto y firme; su levantada frente, serena, hecha para las ideas, la coronaba elevado y esférico cráneo, poblado de ondulosa cabellera castaña; de vivos ojos azules, luminosos é inspirados, miraba siempre de frente y centelleaba franqueza y lealtad; su boca, en cuyos rasgos dominaba bondadosa sonrisa, se hallaba en la línea central de un rostro animado y festivo, de simpático y cautivador conjunto: todo le daba la expresión de un hombre superior.

De afabilidad delicada en sus maneras y en su porte caballeroso, tratado de cerca, sugestionaba por su cortesanía, por su fácil palabra, de variada amenidad, y hasta por el mismo aire elegante de su figura, á la vez que por la aristocrática pulcritud de su vestido.

La independencia de su carácter, su actitud franca y su porte familiar y atrayente partían, entre otras causas, hasta del lugar mismo de su nacimiento, en Salazar, antiguo Departamento de Santander, tierra quebrada, de breñas, desfiladeros y montañas, cuyos habitantes—casi en su totalidad propietarios—fomentan su riqueza personal y pública con trabajo perseverante y tenaz. Allí, entre esa gente sana y honorable, nació AGUSTÍN FERNÁNDEZ el día 24

de Septiembre de 1879, siendo sus padres el Sr. D. Francisco J. Fernández y la Sra. Dolores Parra de Fernández.

Fue en la Escuela de esa población—único centro escolar que allí hubiera—donde ciñeron su frente los primeros lauros, á los cinco años de edad, como alumno de los más distinguidos, para de allí seguirlos mereciendo en Ocaña, en sus planteles primarios.

Ya en Bogotá, á los nueve años, fue su primer Colegio el Pestalozziano, centro docente cuyos conceptos, durante dos años, lo colmaron de honor y fueron augurio feliz del brillo de su porvenir. Las Directoras de aquel Colegio dicen de Agustín:

“Niño aún, de sólo nueve años de edad, fue nuestro discípulo en la Escuela anexa del Colegio Pestalozziano de esta ciudad, y en dos años de vida escolar en nuestro Instituto fue de los primeros alumnos por su conducta moral, que lo hacía saliente en el sinnúmero de condiscípulos que lo acompañaban; por su educación y cultura, que lo hacían apreciable; por su respetuosa obediencia, que lo hacía merecedor de alta estima; y por el permanente esfuerzo en cumplimiento de sus deberes, que lo hacía distinguido.

De carácter despierto é independiente, de vivísima imaginación, era atento y respetuoso á la menor insinuación de sus Maestras, y, por su aplicación, exacto en sus estudios. Era el amiguito querido de sus condiscípulos por su cordialidad y finura, por su espíritu generoso y su amabilidad envidiable. Los informes reglamentarios del Colegio jamás llevaron á sus padres sino notas de plena aprobación.

Orales y objetivas nuestras enseñanzas, era de verse la facilidad con que fijaba su atención y entraba, con criterio propio, á analizar é inquirir el porqué de cuanto se le enseñaba. En pedagogía moderna fue el receptor aventajado del método intuitivo.

Notoria fue para nosotras su respetuosa gratitud. Hasta última hora, ya hombre, en la cumbre de merecida posición, aun siendo así que al correr del tiempo, y con los reveses de la vida, nos hemos desligado de nuestra antigua Dirección escolar, no tuvimos de AGUSTÍN sino señales del más profundo respeto, que reflejaban la positiva valía de su educación. El solo saludo de AGUSTÍN, por esa galana distinción con que sabía expresarlo, era para nosotras verdadera satisfacción. El buen hijo como el discípulo grato son enseña inequívoca de moralidad humana."

Cursó luego en el Colegio de Araújo, en el cual de su Dirección mereció distinción y aprecio tales, que fueron una como ratificación de la aprobatoria opinión de todos sus anteriores maestros, y nueva ofrenda de esperanzas al futuro de su vida.

Era ya preciso que sus excelentes estudios tuviesen encauce práctico, y para esto su inteligente y amoroso padre lo envió por varios años á Norteamérica á una de las principales Escuelas de Comercio de Pennington, al cuidado del distinguido colombiano D. Juan Vengoechea, cuya información nos dice quién fue AGUSTÍN en ese país extranjero, por su moralidad y como alumno aprovechado. A este respecto, recordamos también la aseveración del inolvidable caballero y compatriota D. Antonio María Moreno, hombre de principios morales á carta cabal y de grande experiencia é intelecto. Nos decía que en su viaje á New York había tenido el placer de relacionarse en esa ciudad con el joven D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ, de cuyo trato y cordial amistad, y de los informes que recibiera del Director de la Escuela de Comercio de Pennington, estimaba que este joven sería lumbrera práctica para Colombia.

Ya de regreso AGUSTÍN al país, quiso estudiar Derecho, y fue alumno eximio de la Universidad Republicana, cuyos Directores, Dres. Robles, Espinosa é Iregui, así lo atestiguaron con su notoria aprobación á su educación moral y

al aprovechamiento en sus estudios, los cuales fueron suspendidos en los comienzos de nuestra pasada guerra civil, motivo que lo indujo á consagrarse á trabajos campestres, y aun á negocios de su padre, en todo lo cual sobresalió por su acierto y actividad.

Terminada ya la guerra, partió para Europa en viaje humanitario y del más acendrado amor fraternal, con su hermano mayor, enfermo, á quien sirvió con éxito completo, y como quizá no lo hubiera logrado persona alguna de mayor edad y de mayor experiencia en los viajes. Fue en esta ocasión cuando Agustín, por su cultura; fue conocido por nuestro Cónsul de entonces, en Barcelona, el eminente español Dr. D. Antonio Rubió y Lluch—el amigo incomparable de Colombia,—quien lo honró con el valer muy alto de su amistad distinguida y con inolvidables consideraciones oficiales.

Intertanto, se dio á estudios prácticos en Escuelas de aplicación en Alemania, Francia é Inglaterra, que, por su juicio é inteligencia, con educación gradual y metódica, lo llevaron á muy alta cumbre en el saber práctico y fecundo, con el dominio pleno de varios idiomas extranjeros, que los poseía con la propiedad de la lengua materna.

Determinó nuevamente regresar al país, pero siempre como asiduo trabajador, sin pensar acaso en que disponía de gran capital. Ya prestaba á su padre importantísimos servicios en sus negocios, de quien era su consejero y su mejor amigo; ya atendía haciendas en nuestras tierras calientes, ó desarrollaba en ellas importante ingenio de azúcar, con moderna maquinaria, de todo lo cual, así como de otros sitios que evocan el recuerdo de Agustín, publicamos en esta Corona, ilustraciones que dan idea de la importancia de sus trabajos; ora impulsaba en la capital industrias rentadoras, ó daba aliento y energía á brazos respetables en nuestros apartados páramos, ó trabajaba en nuestra Sabana, ó en lejanos valles, con grande actividad, con estudio prác-

tico y convicción científica; ora se mostraba industrial conocedor y técnico en la fabricación de tejidos, ó como electricista consumado, llamado á prestar grandes servicios á su país. Sus oficinas consultoras y ordenadoras eran, en suma, un crujir de movimiento constante, sin causar á nadie mal, sólo haciendo el bien en todos los momentos.

También las bellas letras, al par de sus estudios científicos, eran sus aliadas; por esto era asimismo escritor atildado y ameno, que instruía y deleitaba. Selecta era su biblioteca de importantísimas obras en uno y otro ramo, volúmenes sobre los cuales no ejercía mera contemplación, sino que sabía leerlos y sabía asimilar sus enseñanzas. Pero su faz señalada lo era como profundo economista, de espíritu moderno, cuyas doctrinas, con sensible modestia, explicaba y procuraba llevar á la práctica en las múltiples asociaciones de que hacía parte, y en las cuales demostraba—poseedor prestigioso de la ciencia y de la estadística—que si el productor debía asociarse para asegurar la oferta de sus productos, también debía hacerlo para asegurar su demanda, abaratando el artículo, sin lesionar al público consumidor. Tal era el carril por donde trajinaba su mente de hombre de negocios, siempre muy apartado de propósitos usurarios, siempre muy alejado de sentimientos codiciosos. Jamás su capital le servía para el mal: todo él brillaba en sus manos—como en las de su padre,—porque lo embellecía, cuando menos, con acciones nobles, hidalgas, calmando alguna amargura, algún ajeno dolor, ó lo purificaba con las lágrimas del pobre.

Celebrada con su padre la patriótica negociación sobre construcción de un cable marítimo, en el Atlántico, que hiciera competencia al americano, en el Pacífico, fue Agustín, quien, enteramente joven, con excepcional habilidad, en plena Europa, logró formar asociación, de igual á igual, por sus conocimientos técnicos, su saber económico y como lingüista notable, con los potentados del dinero y de la

banca, alemanes é ingleses. El Ministro alemán ante nosotros—el Representante oficial de ese gran pueblo práctico—estimó este hecho como prueba de las superiores y valiosas condiciones de la cultura del saber de AGUSTÍN, que honraban, decía, su juventud, su patria y su época.

Este medio ambiente del diario trabajo, en que AGUSTÍN se formó, fue, para él, á modo de verdadero abolengo de de la inteligencia y la honradez, de la hombría de bien y de la caridad cristiana en todos sus alcances, de esa caridad silenciosa, sin ruido, sin ostentación, en que la mano derecha no sabe lo que hace la izquierda, fecunda por el vívido consuelo que lleva al corazón, y hermosa por la sola satisfacción del buen proceder y de aliviar al que padece. Ese medio benéfico, honra y provecho de nuestra sociedad, aparece luminoso de las breves frases que aun á riesgo de herir nobles sentimientos de exquisita modestia, hemos de consagrar á sus progenitores al decir que en la vida privada y oficial del Sr. D. FRANCISCO J. FERNÁNDEZ no hallamos una sola sombra, y que fue y es modelo de hogares el que fundó treinta años atrás con la digna matrona á quien unió su suerte y con la cual ha compartido todos sus placeres y todas las penalidades de la vida.

Por axioma tenemos cuantos hemos tratado al Sr. FERNÁNDEZ, que es un hombre bondadoso, honrado, cumplidor de su deber como quien más puede serlo, y por demás noble, generoso y caritativo, y si hubiéramos de escribir su biografía, labor exótica en esta ocasión, ella nos daría la clave de las mil virtudes que adornaron á su hijo inolvidable y nos mostraría que en este ejemplo de severa honradez y de energía fue en el que se formó AGUSTÍN, cuyas ideas, por independientes y propias que lo fueran, se penetraron de los sentimientos de su progenitor, como la vid se penetra de los calcáreos de la tierra donde arraiga, ó como la leguminosa atesora en sus raíces el nitrógeno del aire

atmosférico en cuyo seno vive, ó como el trigo se embebe de los fosfatos del suelo donde crece y se expande.

El hijo supo asimilarse, con la idea y con la acción, las virtudes de su padre, cuyo nombre fue su culto y su amor, la luz de su conciencia, que en ella siempre arrojaba encendidos resplandores matinales y serenos.

La señora madre de Agustín fue asimismo, para él, ambiente de luminosas enseñanzas que modelaron su espíritu, como que esa madre es ánfora piadosa en que viven y brillan todos los grandes dones que de lo alto descienden á formar un gran carácter que, con noble y digno afán, es el sostén del hogar, por su virtud, por el impulso de sus energías y por su religioso consejo. Por eso Agustín fue para ella su báculo y su orgullo, su ensueño de acendrado cariño y su esperanza, su mundo de afectos y de ideales, pues como miembro de familia, en él había ternura evangélica, en él fulguraba la luz de las primeras virtudes cristianas que hacen resplandecer el regazo paterno: corazón modelo del hijo amante y respetuoso, y alma purísima y fraternal. Era, en fin, un altruísta en acción.

En el sepulcro de Agustín nacen sólo las flores aromasas de grato perfume, siempre vivas que ornan la tumba de los buenos, regadas con lágrimas de amor intenso de su hogar, de sus amigos, de la sociedad, de cuantos de él recibieron cariño, ó de quienes fue bienhechor.

Se ha perdido á un joven de ciencia y de mérito cierto, cuya inteligencia fue fundida en el crisol de los hombres superiores, de aquellos de buen sentido y de sana reflexión y de ideales racionales.

Hubiera sido nuestro anhelo terminar este brevísimo diseño con el ¡hurra! de salutación á la vida, con el ¡hurra! ferviente que se envía al poeta que canta á la Juventud, á la Justicia y á la Patria, y no con el anatema que lanzamos al instante desgraciado, al sentimiento fatal que armó las dos voluntades que hicieron cruenta inmolación

del amor filial, que arrebataron la vida de AGUSTÍN FERNÁNDEZ, la voz de cuya sombra, compasiva y clemente, y con acento de generosas vibraciones, sonará siempre al oído de sus sacrificadores, como llamamiento á su regeneración moral.

ELÍAS CARDENAS R.

Bogotá, Enero de 1909.

AGUSTIN FERNANDEZ

Si aquella sentencia del poeta griego "el amado de los dioses muere joven," encierra un gran fondo de verdad, como acontece con la mayor parte de las máximas de la antigua sabiduría, no por eso deja de ser un espectáculo doloroso, el de la desaparición de una existencia juvenil, que parecía destinada á llenar una larga y fructuosa carrera. Sentimos tentación de rebelarnos contra ésta que parece una anómala sentencia del destino; pretendiendo con nuestra lógica de miopes, apreciar hechos que obedecen á causas incógnitas, pero que son sin duda manifestación de una superior armonía.

La muerte del joven AGUSTÍN FERNÁNDEZ PARRA causó brusca impresión en la sociedad, no sólo por las trágicas circunstancias en que se efectuó, sino por las merecidas simpatías de que él gozaba. Fue motivo de hondo sentimiento el considerar que aquel joven, que por la mañana estaba lleno de vida, fuerte y sano, con el corazón henchido de anhelos y el cerebro de pensamientos, por la tarde yacía tendido en el ataúd, inertes los brazos, apagados los ojos, extinguido el fulgor de la mente. Parecía que un hado aciago hubiera venido á interrumpir brutalmente el

curso natural de aquella existencia, y que esa súbita anulación de una actividad juvenil, era obra de fuerzas maléficas más bien que de una disposición de lo Alto. Sin embargo, la Providencia permite esos casos dolorosos, tal vez para lección, quizá para prueba; y tenemos que inclinar la cabeza ante lo irrevocable y reconocer nuestra flaqueza en presencia de la excelsitud del misterio.

Nosotros lamentamos también la muerte de AGUSTÍN FERNÁNDEZ, porque teníamos por él simpatías formadas desde años atrás, cuando él empezaba á ser hombre. En el año de 1900 nuestras familias fueron vecinas durante una grata temporada de veraneo, en un campo cercano á la ciudad; y tuvimos ocasión de tratar á la de FERNÁNDEZ con la confianza que en tales circunstancias fácilmente se establece. Pudimos apreciar entonces la caballerosidad del jefe de la familia, á quien ya conocíamos como uno de los hombres de trabajo más inteligentes y activos del país; y la innata bondad y sencilla distinción de su amable señora; y veíamos con satisfacción de amigos que las dotes de los padres empezaban ya á manifestarse en el simpático grupo de los hijos. AGUSTÍN, el mayor, era apenas un adolescente, y sin embargo, bastaba conversar una vez con él para comprender la seriedad de su carácter, el vigor de su inteligencia, la notable cultura intelectual que se había apropiado con bien meditadas lecturas, y el brío juvenil con que se disponía á entrar en la lucha por la vida, al lado de su padre, por quien mostraba el más respetuoso afecto. Desde entonces comprendimos que AGUSTÍN, que á tales envidiables condiciones unía una robustez física poco común, educado en una escuela de laboriosidad y honradez, estaba llamado á brillar en primera línea entre la juventud, no en la que se satisface con los fáciles triunfos del placer y cifra su más alta aspiración en alcanzar el centro de la moda, sino en aquella otra, que sin desdeñar una pulcra elegancia, no teme descalzarse los guantes para em-

puñar con mano firme el instrumento de labor, sea el arado que fecunda la madre tierra, sea el aparato científico, que pone al servicio del hombre las magnas fuerzas de la naturaleza. Y así sucedió en efecto, AGUSTÍN completó su educación con largos viajes por Europa y los Estados Unidos y con importantes estudios en el ramo de electricidad, que fue campo principal de sus trabajos y objeto de sus aficiones. Tocóle familiarizarse con estos estudios, en época en que los descubrimientos eléctricos se han sucedido casi sin interrupción, asombrando á la humanidad con prodigios no sospechados, que por una parte nos revelan la magnitud del misterio que nos rodea, y por otra, dejan entrever hasta dónde podrá llegar el genio humano, á medida que avance en la tarea de conocer y dominar mejor ese milagroso agente, especie de taumaturgo de la naturaleza. AGUSTÍN no sólo estudió las aplicaciones prácticas de los últimos descubrimientos, sino que se puso al corriente de cuanto enseña la ciencia, y en artículos de clara y vigorosa exposición dio á conocer á sus conciudadanos el fruto de sus investigaciones. Su padre encontró en él su principal colaborador y agente para el desarrollo de las vastas empresas que había acometido con la energía y la constancia propias de quien no cree que la posesión de una fortuna adquirida con el propio esfuerzo, sea razón suficiente para paralizar una actividad, que puede ejercitarse en bien de propios y extraños. Todo le sonreía: había llevado á cabo importantes negociaciones, tenía la plena confianza de su padre; era objeto de entrañable cariño por parte de su familia; sus amigos le profesaban estimación mezclada de respeto; sus subordinados, aun los más humildes trabajadores de sus haciendas, le guardaban gratitud por su generosidad y trato benévolo; y estaba en ese período en que el hombre se siente vivir y goza con las palpitaciones de la vida, cuando todo eso se convirtió en humo, por un hecho que no nos toca juzgar, pues eso le corresponde al

fallo sereno de la justicia, pero que deploramos como cristianos, como miembros de una sociedad de tradiciones pacíficas, como estimadores de la víctima y amigos de sus padres y hermanos, á quienes vimos entonces abrumados con una de las más grandes penas que pueden afligir á una alma humana; y que todavía siguen llorando, en el silencio del hogar, la pérdida del que tanto amaron en vida.

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

Febrero de 1909.

AGUSTIN FERNANDEZ

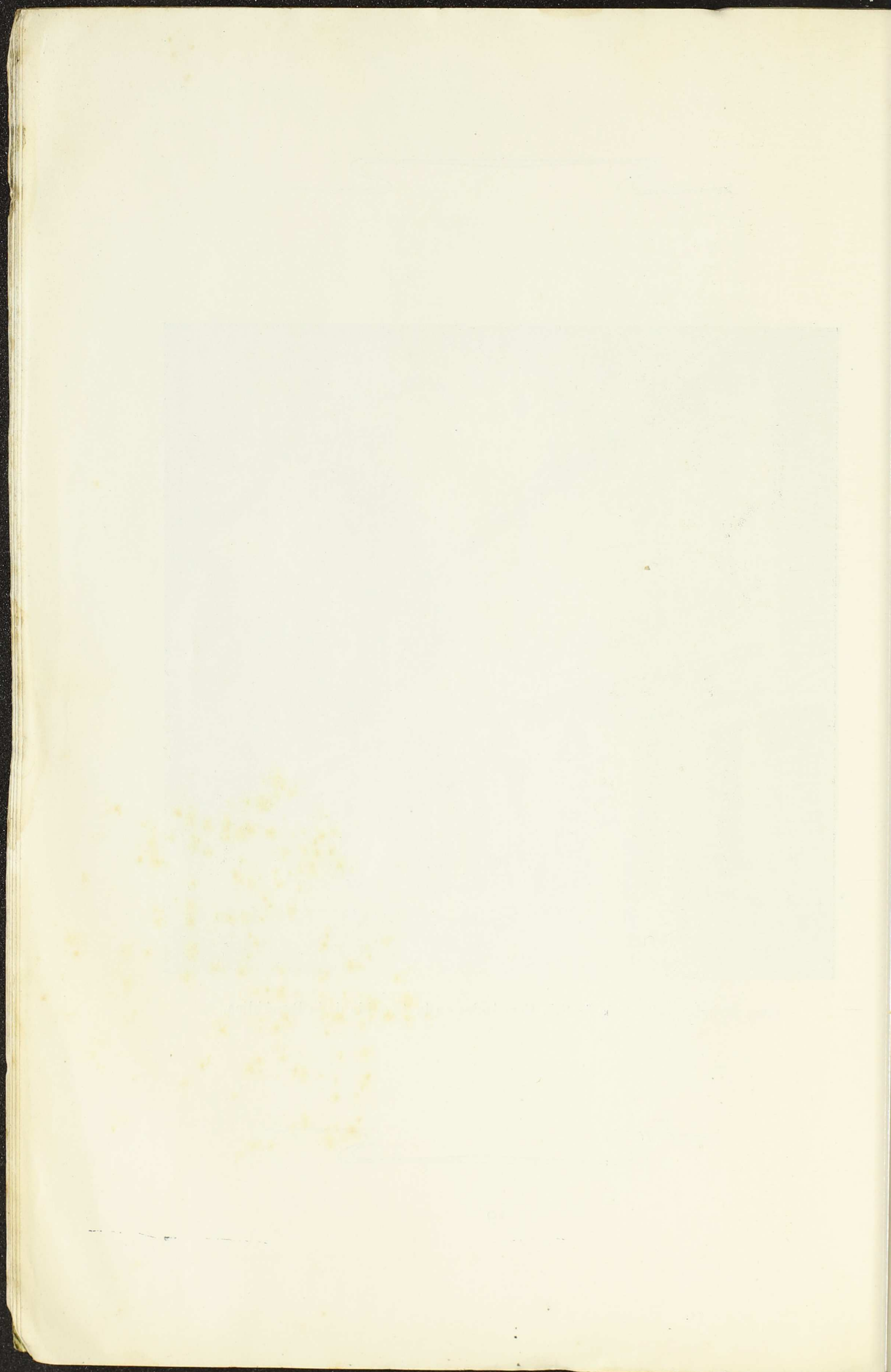
Fuerza é impulso de los pueblos, la juventud constituye el elemento de mayor importancia en toda sociedad.

Allí, bajo las cabelleras juveniles; allí, al lado de la bulliciosa alegría de los nuevos de la vida; allí, en esas mentes y en esos corazones no contristados todavía por los desalientos de un largo vivir ni por los hálitos del mal, allí está siempre el porvenir de las naciones.

Son de esa estirpe un Alejandro Magno, que á los treinta años ha tomado posesión definitiva de la gloria; un Blas Pascal, que domina á los diez y ocho años el vasto campo de la ciencia; un Mozart, que antes de cumplir catorce años ha cristalizado en notas inmortales las más delicadas armonías; un Antonio Ricaurte, que desde el florido campo de la juventud se lanza al infinito en servicio de la Patria, y es en la humana historia el más sublime ejemplo de abnegación y de valor, altísimo oriflama, inmarcesible cumbre del patriotismo colombiano, ante la cual el Tiempo ha de postrarse siempre en muda y reverente admiración.



Casa de habitación de la familia Fernández en la Avenida de la República.



Las más audaces y generosas empresas obra fueron casi siempre de la inteligencia ó del corazón ó del brazo juveniles. Equivocados andan quienes, por no ver sino la superficie de las cosas, sólo descubren en las francas expansiones de la juventud frivolidad y ligereza. Hay allí algo más: la génesis de las grandes creaciones.

Y es por esa importancia capital que tiene en la marcha de las colectividades humanas el elemento nuevo, por lo que la dirección de ese elemento debe preocupar preferentemente á los padres de familia, á los hombres de Estado, á los profesores y publicistas y á los gobernantes.

Por desgracia muchas veces no se procede así y entonces la juventud—inexperta y ardiente,—se desploma en el abismo.

Encauzar, pues, por sendas de virtud, de orden, de amor al trabajo, de verdad, de lealtad, de laboriosidad las pujantes fuerzas del niño, del adolescente y del joven, es obra trascendental y meritísima.

Hábiles y pacientes artífices en ese campo del trabajo humano hanlo sido D. Francisco J. Fernández y su respetable esposa D.^a Dolores Parra de Fernández. Al calor suave de un hogar en que la virtud y la paz han sido fieles y constantes compañeras—en que el trabajo y el orden, el recíproco cumplimiento de los deberes cristianos son plantas que se cultivan con solícito empeño; al calor suave de un hogar en que hay luz para las inteligencias y estímulo eficaz para todo generoso sentimiento,—en que hay mano protectora para el desvalido, cariñoso consuelo para el que sufre; al calor suave de un hogar que es modelo de cristianos hogares y legítimo orgullo de hogares colombianos, ha crecido una familia digna del respeto, de la consideración y del aprecio públicos.

Son allí los hijos conscientes seguidores de los ejemplos de sus padres. Al rededor de éstos, como las lianas

al rededor del cedro centenario, se agrupa esta familia en apretado haz de capacidades y virtudes.

Y así como en la selva hay renuevos vigorosos que levantan su ramaje triunfador por sobre las copas mismas de los más antiguos árboles, así en la familia Fernández se destacaba con auténtica notoriedad de positivo valer la figura intelectual y moral de AGUSTÍN. De AGUSTÍN, que fue en el orden cronológico el segundo de los hijos; que fue el primero en el conjunto de las más apreciables prendas del corazón y de la inteligencia.

Y hoy, que ya caído AGUSTÍN en los arcanos de la muerte, se proponen sus amigos honrar su memoria, tomo con gusto un puesto en esa peregrinación hacia una tumba ilustre. Y al decir algo de lo mucho que podría decir en elogio del amigo muerto, satisfago un anhelo de mi alma y creo servir á la juventud, señalándole un alto ejemplo que imitar. Si los soldados de Enrique IV seguían en la pelea, como acicate del valor, el penacho blanco de su rey, los jóvenes colombianos pueden seguir, como índice de victoria en las pacíficas lides de la virtud y del trabajo, la inmaculada vida de AGUSTÍN FERNÁNDEZ.

El 19 de Octubre de 1908 quedó tronchada para siempre esa vida. De aquella fecha hacia atrás se llega en veintiocho años á la de su nacimiento, y ese corto espacio bastó para que AGUSTÍN culminase como uno de los más conspicuos y meritorios miembros de la juventud colombiana.

Poderosa inteligencia, cultivada con esmero en colegios de este país y de los Estados Unidos y en reiterados viajes por Europa; honradez purísima en todos los actos de su vida; culto ferviente á la verdad, á la lealtad y al trabajo; respeto profundo por la palabra empeñada; benevolencia de todos los momentos; tolerancia política sincera y elevada al rango á que sólo alcanzan las más avanzadas intelectualidades; espíritu investigador y reflexivo; voluntad indomable; extraordinario poder mental de asi-

milación; suavidad y gentileza en las maneras; gallardía en el porte; severa corrección en el vestido; nimios hábitos de aseo; sinceridad en las relaciones sociales y amorosa solicitud de todas las horas, de todos los instantes hacia sus padres y hermanos, hé aquí los rasgos de ese carácter selecto, de esa excepcional naturaleza que una bala homicida cegó en flor.

Hay una faz en la vida de este joven digna de meditación, principalmente entre nosotros, en donde una fatal tendencia al desconsuelo, al desconocimiento de las propias fuerzas, va entronizándose en el alma nacional como elemento perturbador y disolvente.

AGUSTÍN pensó desde niño que el hombre lleva en sí mismo fuerzas de incalculable alcance; que el triunfo es la corona que ciñe la procera frente de los fuertes, de los empecinados, de los que luchan con fe y con tesón, de los que oponen al infortunio una voluntad entera, tajante y recia como el acero de Toledo.

Y siguiendo ese ideal, que es un canto á la vida, que hace soportable y prolífico el paso del hombre por el mundo, se valió desde niño por sí mismo: en épocas de pobreza no titubeó su corazón ni su cerviz se dobló á la desesperanza; y en épocas de prosperidad, siguió luchando con su brazo y con su mente, como bravo trabajador á quien el oro ni perturba, ni entumece ni corrompe.

Fue así como á los doce años de edad, pidió á su padre el favor de permitirle escoger por sí mismo el Colegio en que había de continuar sus estudios y escogió, en efecto, el Colegio de Araújo; fue así como al llegar á los Estados Unidos, en 1895, recomendado al honorable caballero D. Juan Vengoechea, pidió á éste una Guía de Nueva York y de sus alrededores, y solo, con sus rudimentos de inglés, se lanzó á la gran ciudad, examinó Colegios allí y en otros lugares, y al fin en uno de ellos, cerca de Trenton, se matriculó, sin que el Sr. Vengoechea alcanzase á prestar su

cooperación á aquel adolescente, que parecía un veterano de la vida.

Fue así también como por propio impulso, durante sus tareas en aquel Colegio, robó horas al estudio, visitó fábricas y obtuvo para su señor padre valiosas concesiones en materiales telegráficos, que pagaron con creces los gastos del joven estudiante, en los dos años de su mansión en Norteamérica.

Fue así como marchó después á Europa á gestionar importantísimos negocios relacionados con el establecimiento de un cable, que D. Francisco había contratado con nuestro Gobierno; y en vez de entregarse á los frívolos placeres de las modernas Babilonias, se metió á las fábricas y á los Institutos á estudiar previamente la materia, y después de conocida en varios meses de consagración, tomó el camino de las grandes Oficinas y de los grandes Bancos y en Inglaterra, en Francia, en Alemania llevó á cabo negociaciones vastas, que acreditan sus capacidades, y obtuvo distinciones á que rara vez alcanzan los americanos del Sur.

Fue así, en fin, como en sus temporadas de permanencia en Colombia, dedicaba gran parte de su tiempo á la dirección personal de una hacienda de cañas en Cundinamarca, con la asiduidad de quien sólo con eso contase para vivir.

Ese empeño, nunca debilitado, de bastarse á sí mismo; de hacer una fortuna, nó con la fortuna de su padre; de abrirse un porvenir con su personal esfuerzo; esa constante energía de la voluntad, cautivan el interés de cuantos conocen la fisonomía moral de AGUSTÍN. Y esa es, como he dicho antes, una faz de su carácter que ojalá no pase inadvertida para nuestra juventud.

Y no se crea que aquel temprano y tenaz empeño por el trabajo, fuera en este joven signo de avaricia. Nó. El, como su padre, hizo del trabajo una segunda naturaleza,

porque el trabajo dignifica y porque da independencia; pero no porque dé oro para atesorar con la sórdida delectación de los avaros, de esas almas canijas y enfermas, que aman el oro por el oro mismo y queman en su altar la vida de sus semejantes, la honra propia, los afectos de familia, los deberes sociales, el amor á la Patria.

AGUSTÍN, como su padre, hacía del oro el buen empleo que hacen los que, siendo inteligentes para conseguirlo, son inteligentes é hidalgos para gastarlo. Los que saben que el oro es bueno para levantar el nivel social de la familia, para servir al necesitado, para ayudar á la industria, para satisfacer las más nobles necesidades del espíritu humano.

Tampoco el empeño del trabajo cegaba en AGUSTÍN el deseo de ilustrarse, ni le cerraba las puertas que dan acceso á los placeres de la juventud. Leía incesantemente buenas obras, conocía á fondo la literatura moderna, poseía varios idiomas, era, para usar una voz en boga, un avanzado intelectual.

Oficiaba también ante el ara alegre de los placeres juveniles. Pero si no era un pacato, tampoco era un disipado. Iba, en ese campo de flores, aspirando el perfume con regocijado discernimiento, como lo hacen las naturalezas equilibradas. Las naturalezas equilibradas, que aman el esplendor magnífico de la luz, pero que en ella no queman sus alas.

Amó, amó mucho á su familia, á ella consagró las mejores palpitaciones de su corazón. Por honrar á su padre, llegó al sacrificio.

Y él, que nació para las tranquilas fruiciones del hogar; que iba por el mundo haciendo el bien y conquistando voluntades; que irradió de su sér la ingénita bondad de su alma; que era una lisonjera esperanza de la Patria; que iba apenas en la aurora de la vida, en el momento mismo en que rendía tributo de veneración y de amor á su

padre cayó para siempre, herido por detrás, en la cabeza, al certero golpe de una bala homicida!

Ante esa tumba prematuramente abierta; ante esa tumba que guarda cenizas para mí muy amadas, me inclino en respetuoso recogimiento y arrojo un puñado de rosas.

FABIO LOZANO T.

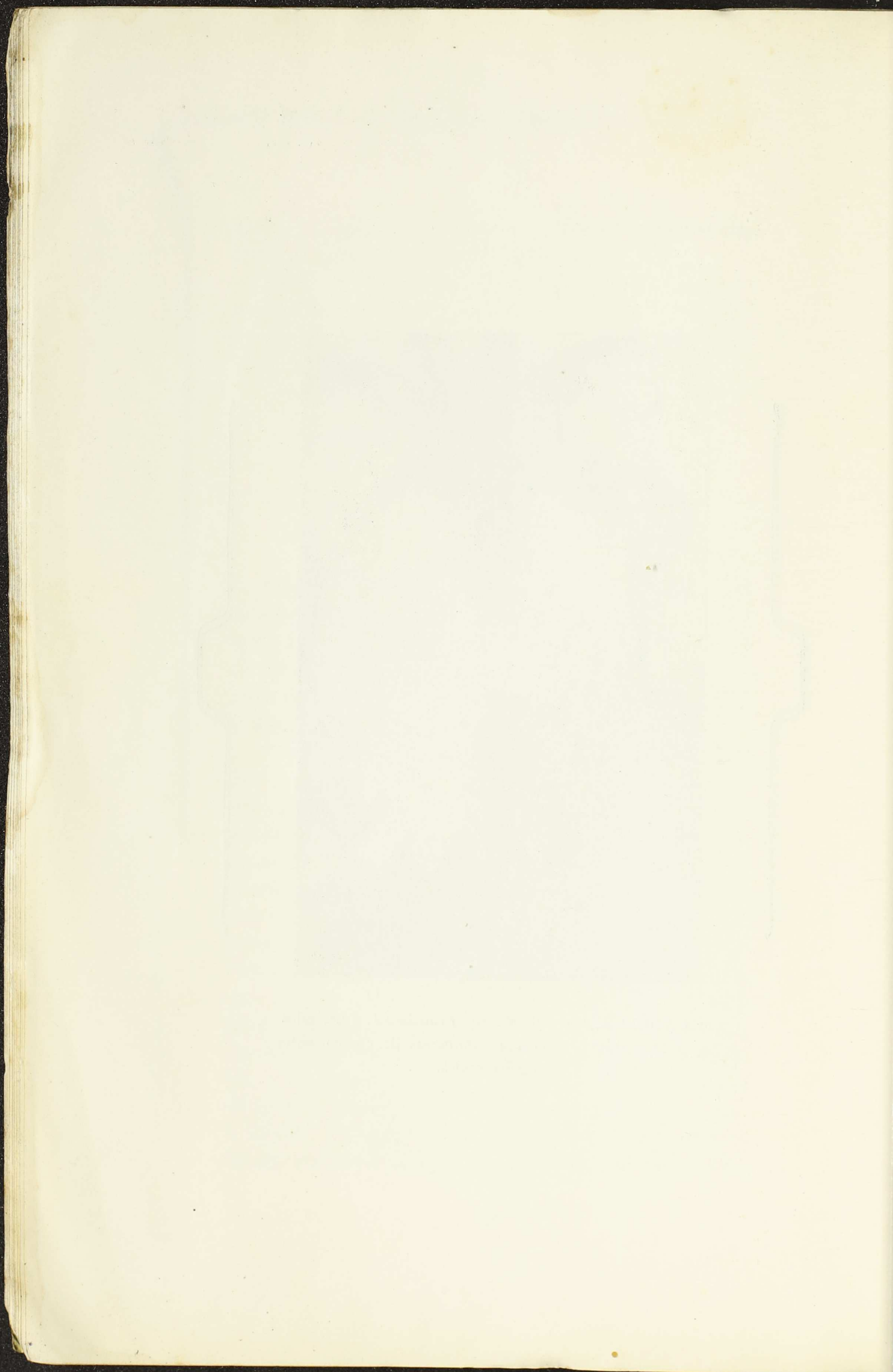
AGUSTIN FERNANDEZ P.

Fue AGUSTÍN alumno sobresaliente de la Universidad Republicana, en Ciencias Naturales y Filosofía. Marchó luego á los centros docentes de Europa más avanzados en estas Ciencias, y continuó allá con el mayor éxito el estudio de las Ciencias Físicas, particularmente el ramo de la Electricidad y sus aplicaciones.

Como estudiante de la Universidad, no sólo se distinguió por su aprovechamiento, sino por su conducta ejemplar, por su carácter serio y elevado, por su inteligencia y por su consagración al trabajo escolar. Mostró desde entonces una genial orientación á investigar los hondos problemas humanos, al tiempo que buscaba en el saber, las más eficaces soluciones para la vida real. Ello explica el criterio científico y práctico que empleó siempre en sus deliberaciones y en sus actos. Detenido precozmente por trágica muerte, cuando cumplía con el más sagrado deber filial, dejó, empero, en su corta y fecunda vida, tales frutos de su saber y talento, que puede considerársele, con justicia, como escritor, como pensador y como hombre práctico de los más notables de la nueva generación. Al tronchar la adversa suerte tan preciosa existencia, no sólo hirió en lo más querido el corazón de los suyos, sino que privó á



AGUADULCE, hacienda del Sr. Francisco J. Fernández
en el Municipio de Tocaima—Palmeras de cuesco entre
los cañaverales.



Colombia de uno de sus hijos, de quien esperaba grandes bienes y glorias.

Era un genuino representante del espíritu moderno, que así investiga la verdad abstracta como ausculta la naturaleza, capta la fuerza é impulsa la máquina. Magnífico ejemplar de los victoriosos obreros de paz que han de utilizar los elementos de bienestar patrio, que aún esperan bastantes mentes investigadoras que los comprendan y bastantes brazos capaces de adaptarlos al progreso nacional.

Sabía él que este progreso no se realiza sino por el dominio propio y por el incremento de las fuerzas mentales y morales sobre las materiales, y por tanto, consideraba la vida como sacro palenque de labor, para merecer el lauro inmortal; á los demás hombres, como complemento solidario de sí mismo, y á su patria como altar donde propiciar á Dios las primicias del amor y del bien.

Estos supremos conceptos de las cosas y de los hombres, de los derechos y de los deberes, de los ideales óptimos para lo inmanente, y de lo eficaz para el perfeccionamiento, que forman el culto que á la verdad y á la patria tributa la Universidad Republicana, se encarnaron en AGUSTÍN con tan vívidos rasgos, que su fisonomía moral los esculpió en sus obras de tal manera, que si por la sangre fue vástago ilustre de una de las más nobles estirpes de trabajadores, por su espíritu es hijo legítimo de la Universidad, que llora su temprana desaparición irreparable.

ANTONIO JOSE IREGUI

PARA UN LIBRO DE RECUERDOS

Conocí á AGUSTÍN FERNÁNDEZ PARRA cuatro días antes de su muerte, y me sedujo desde luego; su continente apuesto, de perfecto caballero, y su trato afable é insi-

nuante, exento de toda petulancia, atraían á una amistad cordial y cariñosa. ¡Imposible imaginar que hombre así dotado por la naturaleza encontrara el fin de sus días en el principio de la vida, inesperadamente, y nó en brazos de quienes mucho lo amaron, sino en otros que lo estrechaban trémulos por la ira, inclementes ante tanta juventud tronchada de un golpe!

AGUSTÍN fue educado en el medio más eficaz para formar hombres y levantar almas á la altura del cristiano deber. Desde muy niño, cuando pudo balbucir las oraciones primeras que su santa madre le enseñara, supo que su padre, esclavo del DEBER, y esclavo convencido, en ese yugo sagrado cifraba el porvenir de su familia; lo vio trabajar, humilde ante la ruda faena, erguido siempre para defender su derecho y su honor; y pudo apreciar, en fin, cuáles destinos guarda la existencia para quienes libran las batallas de la vida exentos de enervador egoísmo, impulsados siempre por el divino mandato: *amaos los unos á los otros*.

Sujetos nuestros pueblos al trabajo diario, sin la halagadora esperanza de prepararse un porvenir de holgura y de descanso, existe latente en nuestras masas la instintiva aversión al afortunado que atescra; presume el menesteroso, y en la mayoría de los casos la razón le asiste, que de las arcas repletas la Caridad no arrancará ni un céntimo.... Y AGUSTÍN FERNÁNDEZ, hijo de un afortunado cortejador del trabajo honrado, supo también desde muy niño que en los festines de su hogar ocupó la miseria ajena el puesto de honor. ¡Esas las bases que sirvieron para la educación de AGUSTÍN; ésas las que sostienen hoy el atribulado hogar, donde se le llora con la piadosa resignación que Dios depara á quienes en tiempos de dicha supieron enjugar ajenas lágrimas!

M. M. MALLARINO

AGUSTIN FERNANDEZ

Conocimos á AGUSTÍN FERNÁNDEZ como estudiante de filosofía en la Universidad. Ya para entonces su inteligencia se revelaba vigorosa y adornado de hermosas cualidades su carácter.

A los diez y ocho años era un espíritu razonador de buen temple, y sus ideas nunca fueron extraviadas por la utopía, que es á menudo el escollo de los cerebros jóvenes. Sabía pensar y expresaba su pensamiento en fórmulas reveladoras del poder de su mente. Por ello veíamos en él una personalidad llamada con el tiempo á ocupar brillante lugar entre las figuras directivas de la Nación.

Años después nos cupo en suerte departir ampliamente con él, en una ciudad europea. El contacto de aquella civilización había fortalecido su cerebro, y en el hombre veíamos hechas realidades las esperanzas que nos hiciera formar el adolescente. La cifra de su inteligencia y de su moralidad era de alto valer. Hablamos de la Patria y sus problemas, y observámos con placer su acierto para analizar las causas de nuestras inferioridades, su serenidad para juzgar hombres y acontecimientos; su exactitud al estudiar los remedios necesarios para hacer de Colombia patria fuerte y digna.

Dueño de una cultura intelectual dirigida con método excelente, sabía aplicar á cada caso particular el concepto general que encontrara en los libros. Poseedor correcto de cuatro idiomas, estaba en aptitud de aprovechar las enseñanzas que surgen al contemplar el progreso de otros pueblos, y en verdad que AGUSTÍN dejaba la impresión de un hombre á quien viajes y lecturas han formado un espíritu de selección.

Su muerte trágica representa una gran pérdida para la patria, tan necesitada hoy de inteligencias que la rehabiliten y de virtudes que la honren.

ENRIQUE OLAYA HERRERA

(*La Prensa*).

DOLOROSO RECUERDO

Pronto hará tres meses que AGUSTÍN FERNÁNDEZ murió de modo trágico en una de las calles más céntricas de la capital. Fue aquel un lúgubre acontecimiento, que conmovió hondamente á nuestra sociedad.

Pocos tuvieron tantas y tan propicias ocasiones como el que suscribe estas líneas, de conocer á fondo á AGUSTÍN. Culto, inteligente, generoso, discreto, dejaba en el ánimo del que le trataba el sabroso recuerdo de lo bueno y hondo rastro de imborrable simpatía.

¿Quién con más derecho que él—si este derecho pudiese existir—para enfatuarse, para mostrarse orgulloso, para despreciar al que demanda ayuda porque demanda ayuda? Si la nobleza, el talento y la riqueza autorizan el envanecimiento ¿cuál de nuestros jóvenes pudo sentirse á mayor altura? Sin embargo, la vanidad jamás halló cabida en el alma de AGUSTÍN. El orgullo, el necio orgullo, solitario habitante de los cerebros huecos, era para él desconocido. Y la lealtad franca y abierta de su proceder, rechazaba todo pensamiento y toda acción que de acuerdo no estuviese con el último de los preceptos de la más estricta caballerosidad. Ya fuera en el trato íntimo de la verdadera amistad, en el que las almas se desnudan mostrándose tales como son. Ya en la reunión de alta sociedad ó bien en la vida diaria de los negocios, AGUSTÍN era el mismo: culto, moderado, correctísimo.

El partió antes de que la amargura de la vida moajara sus labios. ¡Feliz él mil veces!....

No quiero terminar este doloroso recuerdo sin traer al conocimiento de los que estas líneas leyeren, las palabras que el noble padre de AGUSTÍN, *Don Pacho*, como cariñosamente le llaman los que le quieren, que son todos, díjome, lleno de dolor, horas después del desgraciado acontecimiento:

—Mire usted cómo son las cosas de la vida. En el mismo instante en que mi hijo caía muerto, ponía yo en las manos de un padre de familia algo más de lo necesario para calmar el hambre á sus hijos, llevando á su hogar la tranquilidad perdida.

No es el interés el que me mueve á escribir estas líneas, nó, mil veces nó. Es el cariño y la gratitud al amigo muerto y al padre que le sobrevive.

VÍCTOR ALBERTO DELGADO

AGUSTIN FERNANDEZ

¿Morir....? La ley eterna y justa.

Caer, cuando el reloj inmenso del tiempo y de la vida da la hora fatal en que deba cumplirse la sentencia inapelable.

Cuando se lleve ya sobre los hombros y sobre la cabeza el fardo de los años y el blanquecino tinte que nos deja el humo de la brega.

Cuando se sienta la satisfacción de una vida madurada al sol de todos los caminos.

Caer tras la lucha; cuando, agotadas las fuerzas y melladas las armas, no quede otra salida sino la que proporcione el tajo del vencedor hidalgo.

Cuando la Victoria, voluble como toda mujer, nos ha vuelto la espalda; y sólo nos presente ante la vista el sangriento cuadro del último desastre, en cuya pavorosa lejanía no se ve sino el parpadeo del sol de los Vencidos....

Entonces, cuando no quede qué vivir ni qué luchar.... dormirnos apacible, resignada, cristianamente en brazos de la suprema consoladora.

Pero caer como tú caíste: en pleno amanecer; cuando intentabas apenas recorrer el jardín florecido, al cual te daba derecho la fortuna y la hidalguía de tu estirpe.

Cuando apenas pisabas los dinteles de la experiencia y anhelabas profundizar las fuentes puras del vivir, y conocer la ciencia, y aspirar el aroma de las rosas recién abiertas....

Morir así, en pleno día, sintiendo que los rayos verticales del astro resecan con su hálito quemador los raudales de vida que se nos escapa....

¡Morir así es doloroso, es amargo, es injusto!

Por eso, noble y sentido muerto, venimos hoy á contribuir con una flor de sentimiento para la corona funeraria que tejen á tu memoria la Amistad y el Cariño.

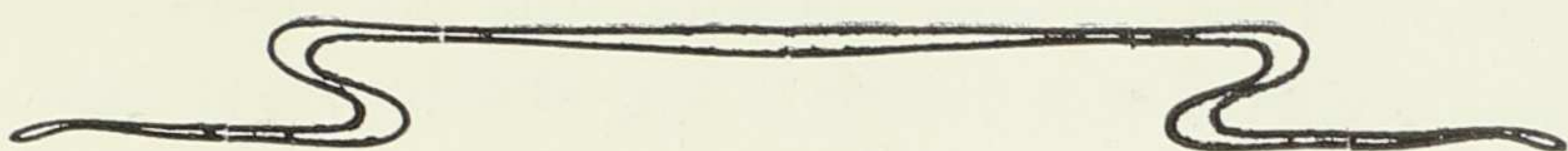
Corona que dirá á la juventud del porvenir tu nombre, engrandecido por el golpe de tu temprana muerte y por el prestigio con que lo auréola un culto bendito y santo: el cumplimiento del deber.

Ese culto ante cuyas aras ofrendaste lo más lujoso de tu amor filial.

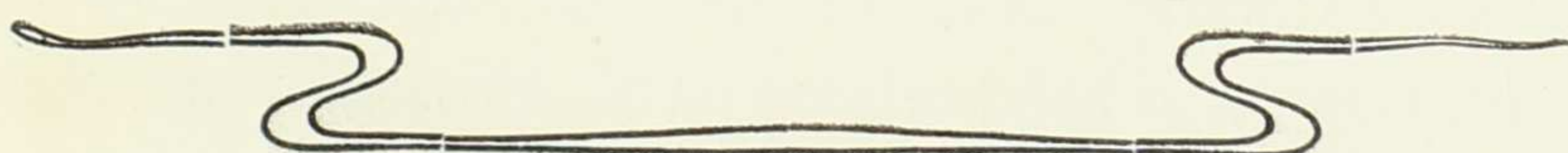
JORGE MATÉUS

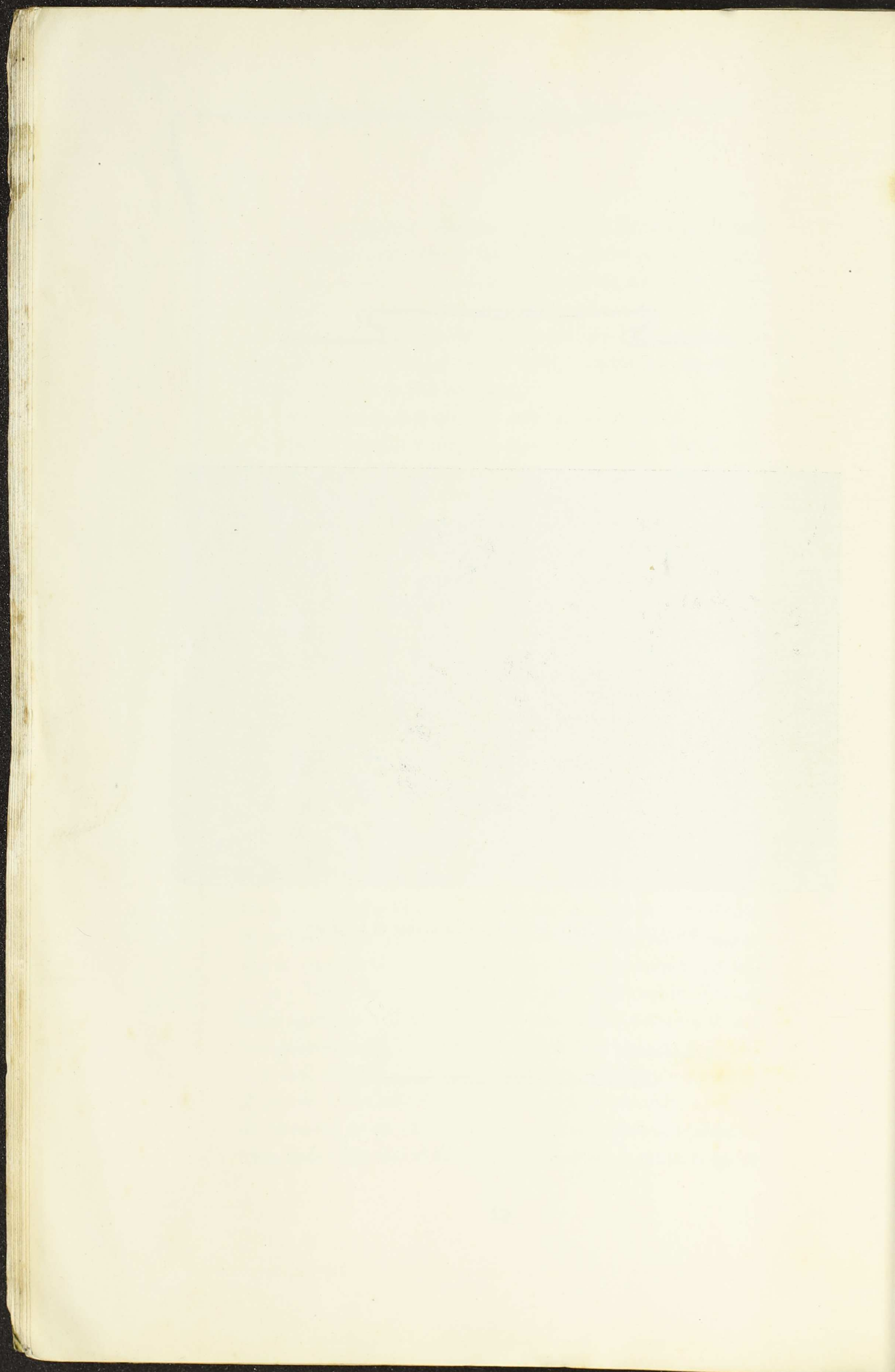
AGUSTIN FERNANDEZ

No fue sólo un trabajador incansable de puños robustos y voluntad enérgica, aquilatados en las penosas labores de la tierra. Ya sabemos que desde sus años más tempranos se puso frente á la vida, aceptó los deberes que ella impone y logró hacerse fuerte y útil para el porvenir. Era un bello ejemplar que dignificaba á una raza. La aurora lo encontraba siempre al frente de su faena, y cuando la noche entraba, todavía FERNÁNDEZ no había soltado de su mano el hierro del batallador. El sabía que la inacción, al decir de Ganivet, no se explica sino en los soldados cansados. Y FERNÁNDEZ era fuerte de cuerpo y de alma y tenía fe en su



AGUADULCE—Corte de caña para acarrear al trapiche





brazo, en su voluntad. Otro cualquiera, en sus circunstancias, se habría recostado blandamente sobre el capital paterno y habría mirado hacia los campos de la lucha humana con ojos de frío menosprecio; habría abierto el camino á la molicie respaldada por el dinero y se habría atendido á la perspectiva de una herencia. No así AGUSTÍN FERNÁNDEZ, que llevaba en sus venas sangre de bravos luchadores en la esfera del bien.

Buscó las civilizaciones de ultramar, no para asimilar-se las frivolidades europeas y venir á hacer papel decorativo en la sociedad, sino para orientar su espíritu y su inteligencia hacia un fin de utilidad práctica para su país. Fue, vio y venció.

A pesar de sus labores, verdaderamente distanciadas de la literatura, FERNÁNDEZ era, sin alardes de ningún género, un espíritu que iba al día con el movimiento intelectual contemporáneo. Nos encontramos en la vida una ó dos veces, y le oímos discurrir doctamente sobre bellos tópicos literarios y comentar con criterio de verdadero informado, una página de Mauricio Barrés, una oda funambulesca de Banville ó un capítulo de Merejwosky. Buscaba en los libros una grata manera de suavizar su vida de áspera y continua labor.

Hoy reposa con juventud y todo, con ilusiones y todo, con amor y todo, bajo los sauces melancólicos del cementerio. Un proyectil de calibre veintidós puso en tierra, con gran estrépito social, el árbol que ya fructificaba y que ya era capaz de dar sombra propia. El dolor de los suyos y el sentimiento general vigilan á las puertas de su sepultura, y sobre la frágil envoltura humana que va á evolucionar en el misterioso laboratorio de la tierra, se ciernen, como una glorificación de su nombre, dos luces eternas, inmanentes: la justicia de Dios y la justicia de los hombres.

CARLOS VILLAFANE

AGUSTIN FERNANDEZ

Manos más hábiles, nunca más sinceras, se encargarán de escribir una monografía completa de este distinguido joven. Nosotros sólo podemos dedicar este recuerdo sincero al amigo querido, cuya muerte, ocasionada con extrañeza y crueldad, ha dejado en nuestra alma la más íntima tristeza y en nuestro ánimo desesperante inconformidad.

Hijo, hermano y amigo incomparable, su corazón fue santuario de virtudes. Sensible, afectuoso y noble, no pudo prever la traición, porque él fue siempre generoso y leal.

Su cerebro joven, fuerte y lleno de vida, al sentir en su anublamiento repentino la muerte, sólo pudo expresar el perdón para sus victimarios con una lágrima de conmiseración que brotaron sus pupilas al velarse para siempre con el frío de la muerte.

MARIO A. GARCÉS

HOMENAJE

Con el corazón destilando amargura y con el alma anegada en tristezas, escribimos estas líneas destinadas á honrar la memoria de nuestro virtuoso y amable amigo el joven D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ Y PARRA, muerto el 19 del presente, víctima de mano homicida.

Contaba AGUSTÍN apenas veinticuatro años, y sobresalía ya entre los de su generación por su notable ilustración, por su capacidad nada común, y por sus hábitos de actividad y de trabajo. Su familia tenía en él motivo justo de gratas complacencias y de bien fundadas esperanzas, y la República había recibido ya pruebas fehacientes de la notable capacidad de este joven, con motivo de sus gestiones en asuntos relacionados con el progreso nacional.

Rara vez se ven juntas en un mismo individuo tantas y tan raras dotes, porque AGUSTÍN velaba sus comodidades materiales con las gasas de la modestia, sin que jamás se viera en él rasgo alguno de vanidad ni de soberbia. El trabajo, sobre todo intelectual, absorbía las horas que otros dedican al ocio y al vicio.

En sus repetidos viajes á Europa ilustró cada vez más su entendimiento y se preparó para ser más tarde honra y prez de su Patria.

Atacado por mano alevosa, acaba de caer este interesantísimo amigo bajo el golpe traidor que le dio la muerte. No de otro modo hemos visto caer en nuestros fértiles campos la rica espiga, aún no sazónada, bajo la hoz de segador estúpido saciado de alcohol.

Hubiéramos querido, como parte del castigo del autor de esta tragedia sangrienta, hacerlo presenciar el cuadro de desolación de la familia FERNÁNDEZ, al recibir inanimado y yerto al hijo que hacía pocos instantes y lleno de salud y de vida había dejado el feliz y tranquilo hogar. Hubiéramos deseado que el victimario se hallara bajo las naves sagradas del templo, en los momentos de las exequias de la víctima, cuando ellas rebosaban con lo más selecto de la sociedad bogotana, para que su corazón se hubiese conmovido á los acentos del órgano sonoro, semejantes á los lamentos de una madre desolada que en vano busca á su hijo, ó á la solemne voz de lo alto exclamando de nuevo : “¿Caín, qué has hecho de tu hermano ?”

Las múltiples y espontáneas manifestaciones de todas las capas sociales de la ciudad de Bogotá en pro de la víctima son, á no dudarlo, un derrotero para las posteriores manifestaciones de la justicia, porque no se extravía fácilmente el sentido moral de todo un pueblo cristiano y culto.

La Justicia, destello de la Divinidad y Deidad tutelar de los hogares honrados, yace postrada de hinojos al pie del sepulcro de AGUSTÍN, esperando que los ejecutores de

la Ley le tiendan la mano para levantarse majestuosa y erguida, llevando en la diestra la esponja ensangrentada con que ella siempre señala la frente de los Caín.

Que AGUSTÍN duerma mientras la sociedad vela por que la Ley se cumpla. Que descanse mientras la autoridad trabaja para satisfacer á la sociedad y á la Ley.

El sepulcro de nuestro amigo y su causa no están huérfanos. De pie, erguido y con la frente serena y el ánimo firme hay quien vele por ellos, y detrás de él la sociedad sensata de Bogotá, interesada más que nunca en establecer sanción, puesto que se trata de una existencia en flor, de un joven inmaculado y de una causa justa.

Entretanto, que Agustín duerma, descanse y espere.

F. J. HERRAN

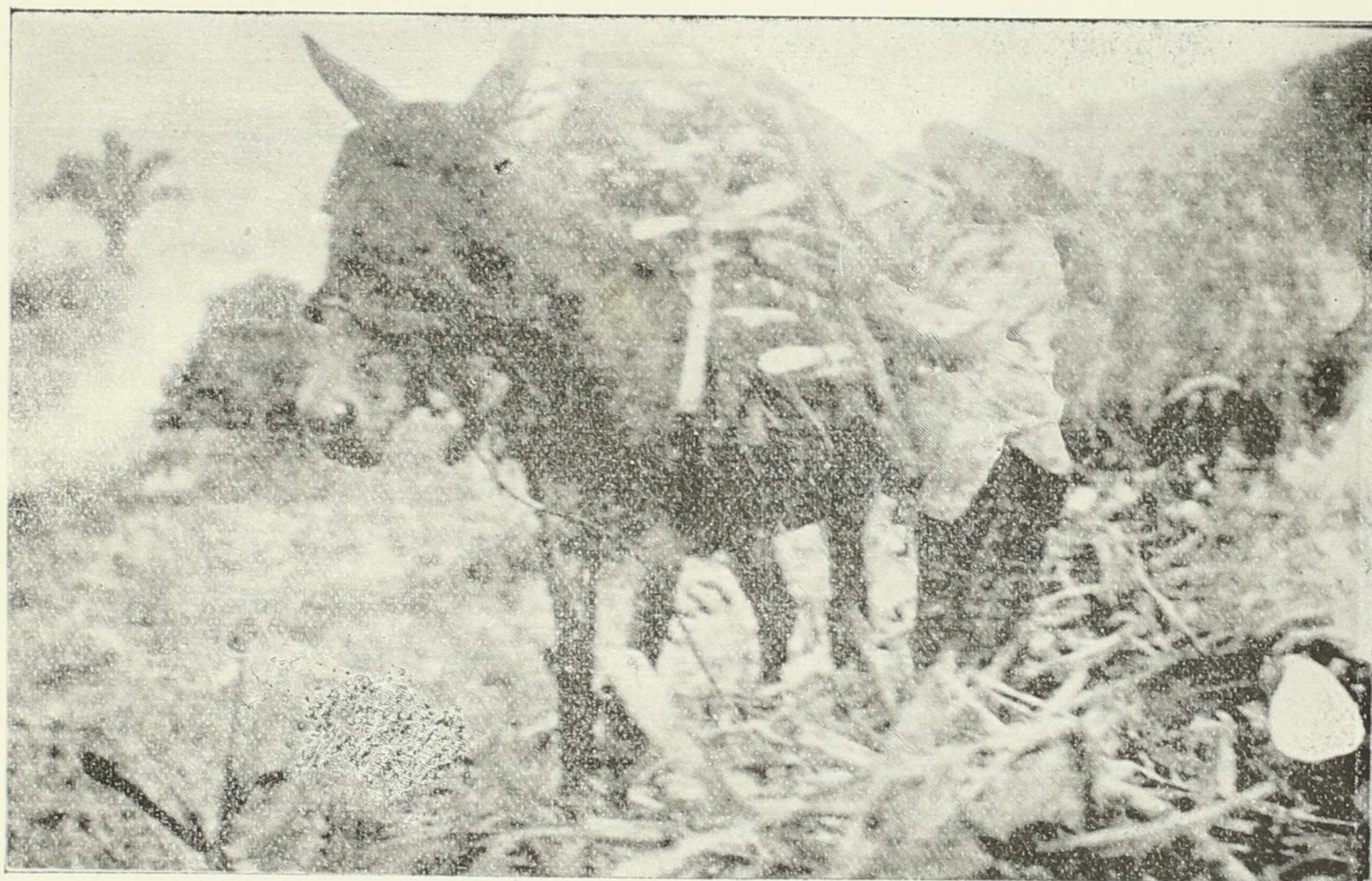
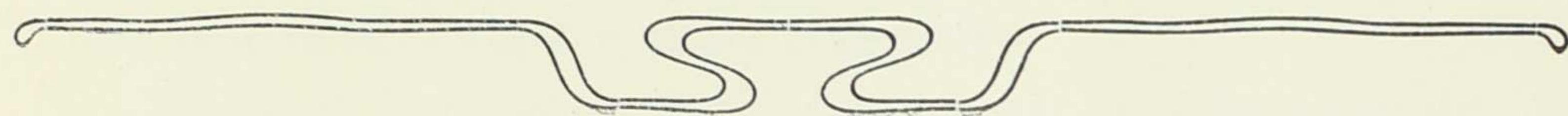
CRUELDAD DEL DESTINO

La muerte causa á veces heridas tan profundas en el corazón, que por muy hábil y experta que sea la mano que las cure, manan siempre sangre.

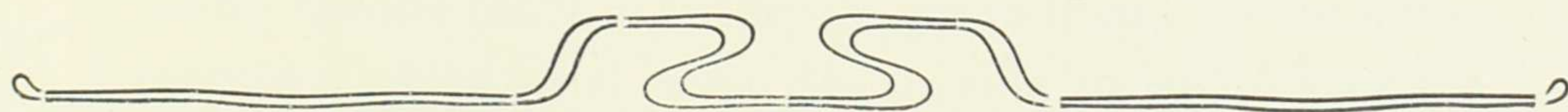
La honorable familia del Sr. D. Francisco J. Fernández y la sociedad bogotana acaban de recibir una de estas heridas que despedazan á un tiempo el alma y el corazón.

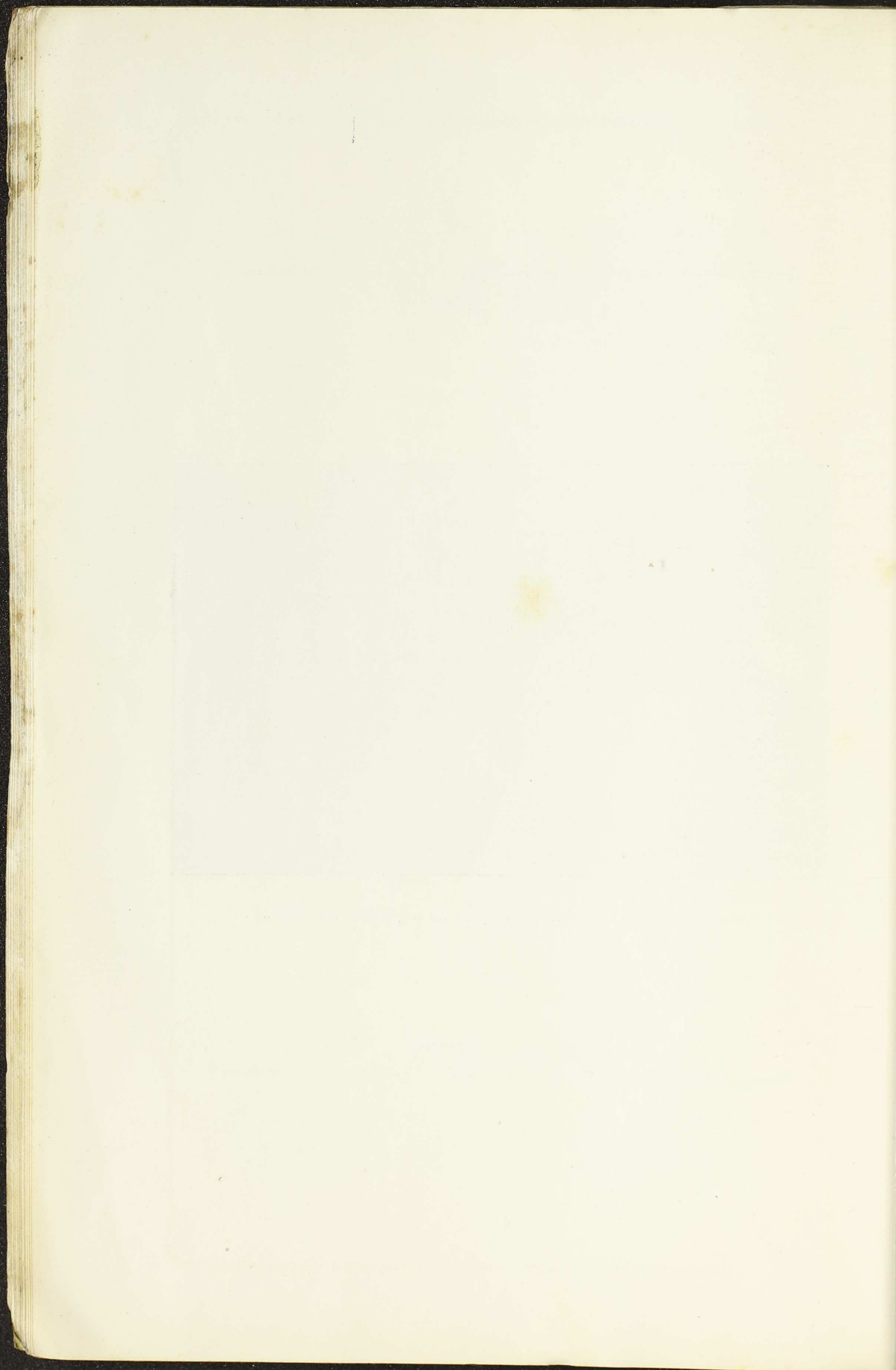
De la manera más dolorosa y trágica ha desaparecido para siempre del escenario de la vida—estando aún en la plenitud de ella—el distinguido joven bogotano Sr. AGUSTÍN FERNÁNDEZ P., orgullo de aquel inmaculado hogar:

No tuve la fortuna de tratar personalmente al joven cuya desaparición lloran, con razón, sus atribulados padres, su familia y la sociedad en general, pero las justas referencias que de él han llegado á mis oídos, han puesto



AGUADULCE—Peón acarreando caña para los trapiches de la hacienda





la pluma en mi mano para tributarle la admiración que merecen sus grandes méritos. ¡Desgracia de tanta magnitud contrista el alma y abate el espíritu!

El joven FERNÁNDEZ nació dotado por la naturaleza de grandes cualidades, las que le sirvieron para hacerse merecedor de la admiración y del cariño de cuantos le trataron. Numerosos son los elogios que he escuchado á grandes rasgos de la perfección de sus méritos.

Como hijo y hermano era modelo ejemplar, orgullo y encanto de aquel hogar; como amigo, espléndido, tendía á toda hora su mano sincera y cariñosa; de sentimientos nobilísimos, ejecutando siempre acciones generosas y oportunas para el bien; de gran talento y sólida ilustración, pues sus padres se empeñaron en darle vasta instrucción en el gran mundo civilizado, y del cual no hacía un mes había llegado por tercera vez.

Allí se esforzó por hacer sólidos estudios electricistas en provecho de la patria; allí le gestionó á su padre, con lujo de talento, varios negocios de grande importancia para la República en el Ramo de Telégrafos.

El contaba á manos llenas con el cariño de sus amigos, por la nobleza de su alma, su exquisita educación y suavidad de maneras; también con la adoración de sus padres y hermanos, que veían en él un tesoro de aquel hogar, una lumbrera para la familia, un orgullo para la sociedad y una esperanza para la patria.

En tan temprana edad logró con sus méritos el aprecio general de esta sociedad: razón tiene su familia para llorarlo amargamente; razón tiene la sociedad para haberse estremecido de dolor y espanto por tan terrible desgracia.

Una corona fúnebre se impone como homenaje de amor y respeto á quien en el curso de su vida procedió siempre como hombre de bien.

Su alma ha volado á la mansión de los justos; su cuerpo ha quedado aquí en la tierra, y en su tumba me inclino con veneración profunda.

A sus atribulados padres, de quienes heredó el malogrado joven sus virtudes y honradez, á sus afligidos hermanos y á su familia en general, dedico estas bien sentidas frases de condolencia, haciendo votos por que la resignación cristiana atenúe en lo más posible tan intenso dolor.

JOSÉ J. MAZENET C.

D. AGUSTIN FERNANDEZ

Tuvimos el honor de tratar al distinguido joven D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ. Nuestras relaciones no fueron íntimas, pero sí tuvimos la oportunidad de estudiar sus capacidades intelectuales, su carácter, su amor á la actividad que crea el capital, que es fuerza formidable.

Las facultades intelectuales de FERNÁNDEZ eran notables. En las ocasiones en que nos tocó departir con él acerca de los efectivos progresos de la ciencia moderna, pudimos observar su aguda asimilación. No leía él por mero pasatiempo, después de las duras labores á que se consagraba. Leía por acrecentar su acerbo de ideas, para acumular mayores fuerzas para la lucha por la vida. El joven FERNÁNDEZ conocía el secreto de saber estudiar. No se preocupaba, como gran parte de la juventud, por multiplicar la lectura de obras en que se dilucidan cuestiones de orden bien diferente. Practicaba la división del trabajo y parece que se hubiera esmerado en llevar á la práctica, en sus estudios, en sus meditaciones, las consideraciones de Spencer, el filósofo inglés, en el artículo *Qué conocimientos son más útiles*, el primero del excelente libro *La educación física, moral é intelectual*.

Hijo el joven FERNÁNDEZ de D. Francisco J. Fernández, un cumplido caballero, amaestrado en los recios com-

bates del trabajo, capitalista respetable, en Europa no sólo adquirió D. AGUSTÍN muchos conocimientos especulativos, sino que aprendió muchas cosas objetivamente. De forma que su espíritu, en tiempo oportuno, con surco bien preparado, fue fortalecido con dos enseñanzas: la especulativa y la objetiva. Fue una educación completa. De ahí el equilibrio mental de que dio pruebas en sus apreciaciones, en el manejo de los negocios.

El carácter es prenda que hace más grande al hombre que el talento. Es que el carácter es menos común. Es que es más difícil someter á la voluntad que á la inteligencia. El joven FERNÁNDEZ tuvo carácter. Bien pudiéramos citar ejemplos que pusieran de resalto tan valioso dón, pero no ensayamos biografía. Apenas escribimos un ligero boceto del amigo que se ausentó de entre nosotros para no volver jamás.

De su progenitor heredó su amor al trabajo, su noble corazón y su modestia. No es ignorado de nadie que el joven FERNÁNDEZ era un colaborador de su padre en el manejo de los negocios. Que en veces lo desempeñó á las mil maravillas.

El equilibrio mental que poseía el joven FERNÁNDEZ reemplazaba cierta experiencia, que generalmente sólo nace con el rodar de los años.

La muerte de D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ, en la flor de la vida, fue un acontecimiento que conmovió hondamente á la sociedad. Ella veía, con justicia, en el joven FERNÁNDEZ, una esperanza para el país, un buen ciudadano, un miembro modelo de familia. Conocedores de sus méritos, de sus virtudes, de todas veras nos asociamos á este duelo social. Y renovamos para su inconsolable familia nuestro más sentido pésame.

MANUEL F. ROBLES

AGUSTIN FERNANDEZ

Nada es de lamentarse más en la vida que el ver tronchada una existencia joven y vigorosa; que el ver perdido para una sociedad el contingente efectivo de una inteligencia superior, de una alma noble y generosa.

Bien ha demostrado la sociedad de Bogotá con sus manifestaciones de condolencia para con la familia Fernández, que no solamente no fue indiferente al trágico acontecimiento que costó la vida á AGUSTÍN FERNÁNDEZ, sino que se sintió hondamente conmovida y justamente indignada.

Víctima AGUSTÍN, en mala hora, de una mano homicida, á muy pocos jóvenes entre nosotros se les presentará un porvenir tan brillante: fortuna, inteligencia, esmeradísima educación, nobles y generosos sentimientos, tales eran las armas con que se aprestaba vigoroso á recorrer el camino de la vida.

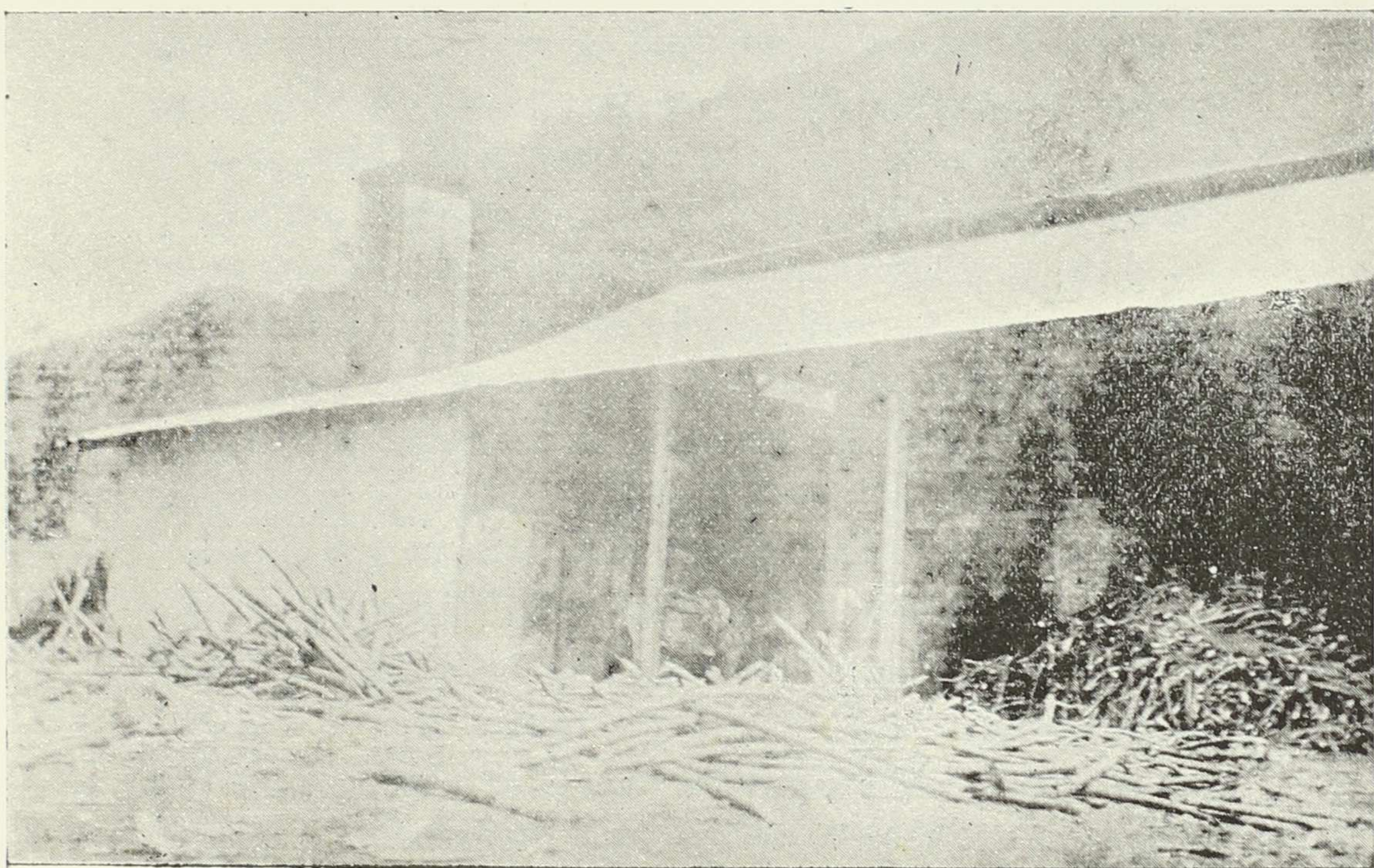
Es difícil calcular hasta dónde puede llegar en honores, posición, riquezas y ventura, quien posee tantos dones.

Los amigos le queríamos porque era bueno, franco y muy leal.

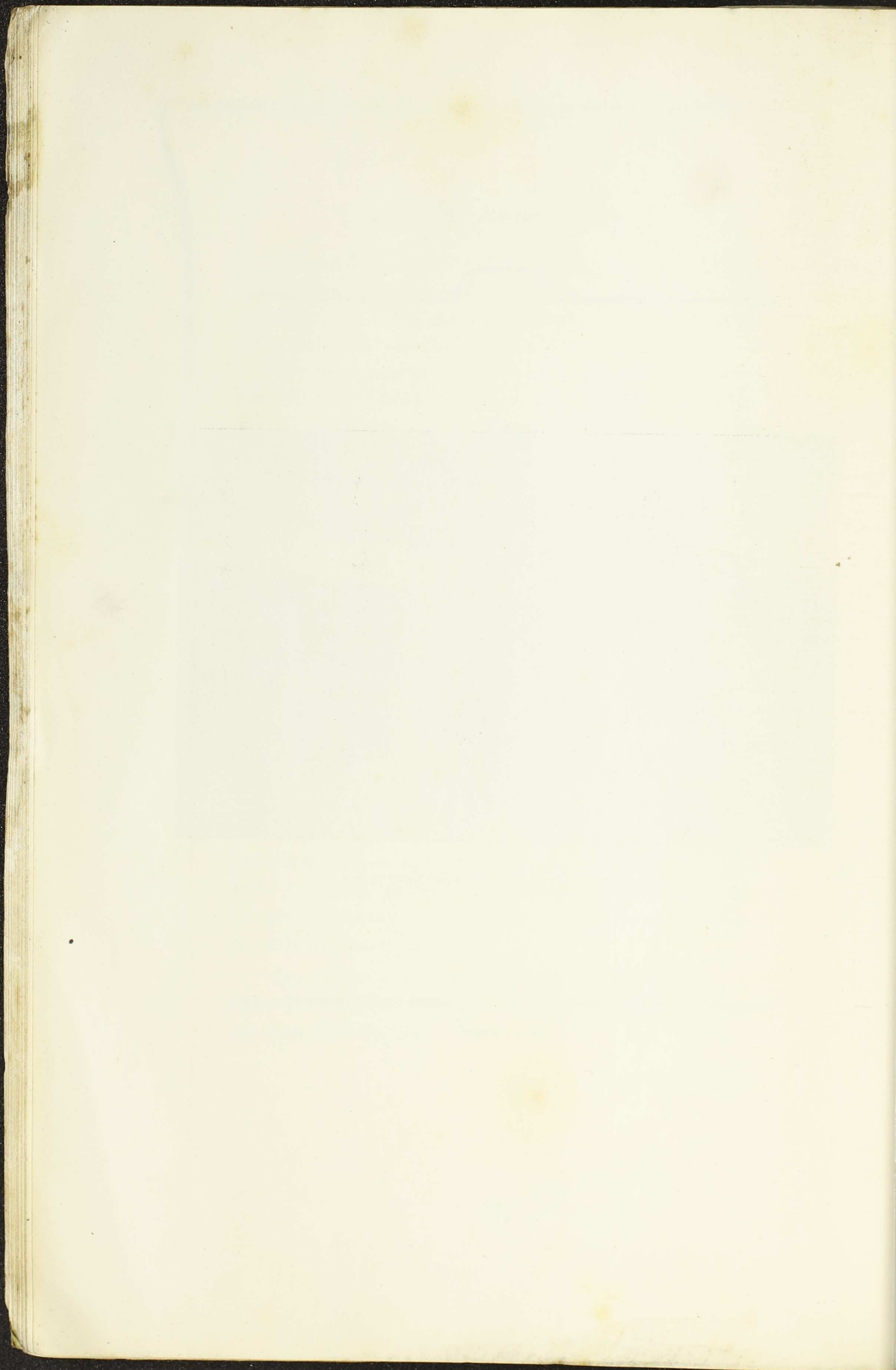
A todos los que hablaban con él de literatura, de artes, de historia ó de negocios, les sorprendía su clara inteligencia, su cultivo intelectual y la honradez de sus principios. Muchos elogios más pudieran aquí hacerse de esa vida modesta y sencilla, que no dejó sino gratísimos recuerdos á los que lo conocieron, y que, por haberse extinguido, han de verterse tantas lágrimas.

“Que repose en paz en la fosa oscura donde la tierra lo cubre y en donde su alma habrá encontrado las eternas esperanzas de la tumba.”

GONZALO S. DE SANTAMARIA



AGUADULCE—Depósitos de cañas para moler



AGUSTIN FERNANDEZ

Con verdadera pena, con amarga y honda sorpresa, hemos visto inscrito, entre líneas negras, en los periódicos de la capital, este nombre querido, que corresponde al que en la vida lo llevó con orgullo y lo sepultó en la tumba con honor.

La muerte de Agustín no ha sido solamente una desgracia; ha sido algo más: una catástrofe de tal magnitud, que no son suficientes las lágrimas de sus deudos para llorarla, ni la condolencia de sus amigos para lamentarla, ni la indignación de la sociedad para reprocharla.

Acontecimientos de tal naturaleza, perturban la razón, conmueven el alma, enmudecen la lengua, detienen la pluma, llenan de lágrimas los ojos y hacen pensar en lo injusto y severo que suele presentarse á veces el destino !....

Nadie, á quien le hubiésemos dicho diez días antes, que ese joven simpático, inteligente, lleno de vida, mimado de la sociedad y de la fortuna, habría de ser víctima del más infame de los atentados, nos hubiese creído! ¡Imposible! La persona á quien hiciéramos tan siniestra y absurda profecía, nos hubiera dicho, y con razón, que ese árbol lozano y fértil, símbolo de grandes esperanzas para la patria y su familia, era demasiado fuerte para resistir los embates del huracán. ¡Desgraciadamente, lo que ayer hubiera parecido una quimera, hoy es una negra realidad!

Esa segadora implacable, que en su tarea devastadora no respeta clases ni posiciones, ni plétora de vida, ni amor, ni ilusiones; la que labora en las tinieblas sus terribles planes, con mano despiadada, asestó uno de sus golpes más rudos á ese árbol vigoroso, sepultándolo en las negruras de la tumba y sepultando al mismo tiempo en la desolación y la amargura el corazón de un padre tierno, el de una familia distinguida y el de los amigos que ven con dolor acerbo la pérdida de quien, á pesar de sus pocos años, ya era un adalid.

¡ Ante desgracia semejante, inclinemos la frente ! ¡ Imploremos de Dios piedad para la víctima y justicia severa para sus victimarios !.... Depositemos sobre esa tumba recién abierta, una corona de inmortales, y sigamos la marcha.... con la mirada arriba, llevando en el corazón un dardo y una amargura más en el alma....

J. GREGORIO ARTEAGA

Ambalema, Octubre 30 de 1908.

AGUSTIN FERNANDEZ

Cayó en la hora de las esperanzas. Un cielo de oro y rosa, un poniente lejano que lo llamaba á la vida y á la conquista del ideal. Cayó como soldado valeroso, llevando en sus venas la sangre de noble caballero, conservando el nombre de sus mayores.

¿ Por ventura es así como se debe morir ?

Lloremos hermanos del trabajo y la nobleza. Lloremos la partida temprana de quien sólo bien hizo por el mundo. Lloremos, porque el corcel de la muerte se alejó, llevando sobre sus flancos una vida que sólo cantaba esperanzas.

Sigamos en la caravana, con un recuerdo más en la mente y una desolación más en el alma. Es un árbol que ha caído cuando empezaba á dar buen fruto. Ha caído violentamente, trágicamente, y con su caída ha tronchado muchas flores. El jardín está desolado y melancólico. Todo llora. La muerte ha dejado sólo lágrimas.

—Justicia, justicia, clama la multitud.

Dios recibe el alma que llega, tiende una misericordiosa mirada sobre el mundo y dicta su fallo eterno, inapelable....

Miremos á Dios

ARTURO MANRIQUE

AGUSTIN FERNANDEZ

Nació caballero, con un corazón que rebozaba bondad, y á su clara inteligencia le acompañaba una variada educación que lo hacía un tanto más simpático y agradable á los ojos de todos los que lo conocían y trataban.

Su vida fue corta : duró lo que dura la suave luz de un lucero de la mañana que se disipa con los primeros resplandores del sol.

Joven, modesto, de porvenir risueño, lo sorprendió la muerte al principiar su carrera por este valle de lágrimas, y voló á Dios sin llevarse las amarguras y desengaños del mundo, sino el dulce recuerdo de los tiernos cuidados de sus amantes padres y las sinceras manifestaciones de cariño de sus amigos.

Sobre tu tumba, AGUSTÍN, no crecerán abrojos, porque tu familia y tus amigos, que tan tristes quedamos con tu eterna separación, iremos á regar con lágrimas el polvo que cubre tus despojos, para que nazcan flores.

Descanse en paz mi noble y muy querido AGUSTÍN.

JUAN VENGOECHEA

Nueva York, 31 de Octubre de 1908.

VOLANDERAS

No he olvidado, ni olvidárseme podría, la manera como conocí á AGUSTÍN FERNÁNDEZ.

El vapor arrancaba de Puerto Berrío y subí á la cubierta.

Muchas caras para mí desconocidas, ganapanes que salían, pasajeros que arreglaban sus bártulos, el Capitán que daba órdenes, pañuelos que echaban al aire las notas blancas del adiós, amigos que se saludaban y todo coreado

por el rumor de las ondas amarillas del Magdalena, que se alejaban cantando la gran canción del agua.

Sentéme, no poco triste, en un banco y miré. Al frente mío una señora, una joven, dos niñas y dos caballeros.

De pronto, cuando ya había cesado el tráfago de la partida, noté que uno de los jóvenes se levantaba y se dirigía á mí. Sorprendióme, porque aunque escudriñaba todos los repliegues de mi memoria, no encontraba aquella fisonomía.

Se llegó á mí y me preguntó :

—¿ Es usted el señor Fulano de Tál ?

—Servidor de usted, contestéle.

—Yo soy AGUSTÍN FERNÁNDEZ. Mi hermano Francisco acaba de decirme que lo conoció á usted en Medellín, y vengo á ponerme á sus órdenes, así como á presentarlo á mi familia. Y me hizo el honor de presentarme á ella.

D^a Dolores Parra de Fernández, una matrona de exquisita educación y de virtudes proverbiales. Cristina Fernández, una rubia preciosa, en cuya dulce mirada azul se encierran todas las inocencias infantiles. Luégo dos alegres chiquillas de doce y trece años, adorables promesas de mujer.

Yo, que aún sentía la tristeza de la despedida, que pensaba en mis quereres ausentes, hallé en aquella virtuosa familia algo como un pedazo de la mía, porque el cariño con que me acogieron y las atenciones que me prodigaron, fueron atenciones y cariño como si mi sangre fuese la suya.

Y hablé, hablé mucho con AGUSTÍN FERNÁNDEZ. Con franqueza de hermano me dijo de sus aspiraciones, de sus anhelos, de sus preferencias artísticas. Con verbo fluído y sencillamente, saltaba de un tema á otro, profundizaba, disertaba, chispeaba, atraía....

Mas por encima de su luminoso talento estaba su corazón. Un corazón, asilo de todas las caridades y de todos

los bellos sentires, porque de AGUSTÍN FERNÁNDEZ pudiera decirse que *de cada llanto lo mojó una gota*.

Después vino la despedida y no volví á verlo. Pero sabía yo que dondequiera que él estuviese recordaba cariñosamente á su humilde compañero de viaje, y sabía él que dondequiera que yo estuviese, su recuerdo érame como cosa de mi casa, de mi sangre y de mi nombre.

¡Y la primera noticia suya que recibo es la de su muerte!

Al morir no sintió refrescada su frente por los besos de su santa madre, sino perforada por una bala inmisericorde. No reclinó su cabeza—nido de tantos pensamientos nobles—sobre la almohada tibia del hogar, sino contra las baldosas frías de una acera. No llenaron sus oídos las preces de los agonizantes ni el sollozar de sus cariños, sino los pitazos de los policiales. No rodaron por sus mejillas las lágrimas de sus padres y de sus hermanos, sino la lluvia impiadosa que chorreaba desde el cielo gris.

¡Es triste, porque AGUSTÍN FERNÁNDEZ merecía otra muerte!

No entro á opinar sobre los motivos que tuviera el homicida.... Acá mis opiniones y allá esos motivos. Digo sólo del muerto, de su talento, de su hermoso corazón. Digo de las virtudes de aquel amigo querido, cuya alma noble voló al través de la reja sangrienta que en mala hora le abrió una bala inclemente. Digo de aquel que en plena juventud fue encerrado en una tumba, entre la cual sueña con las miradas cariñosas de su madre, la encanecida cabeza de su padre y las cabelleras rubias de sus hermanas.

JOSÉ VELASQUEZ GARCIA

Jericó—Antioquia.

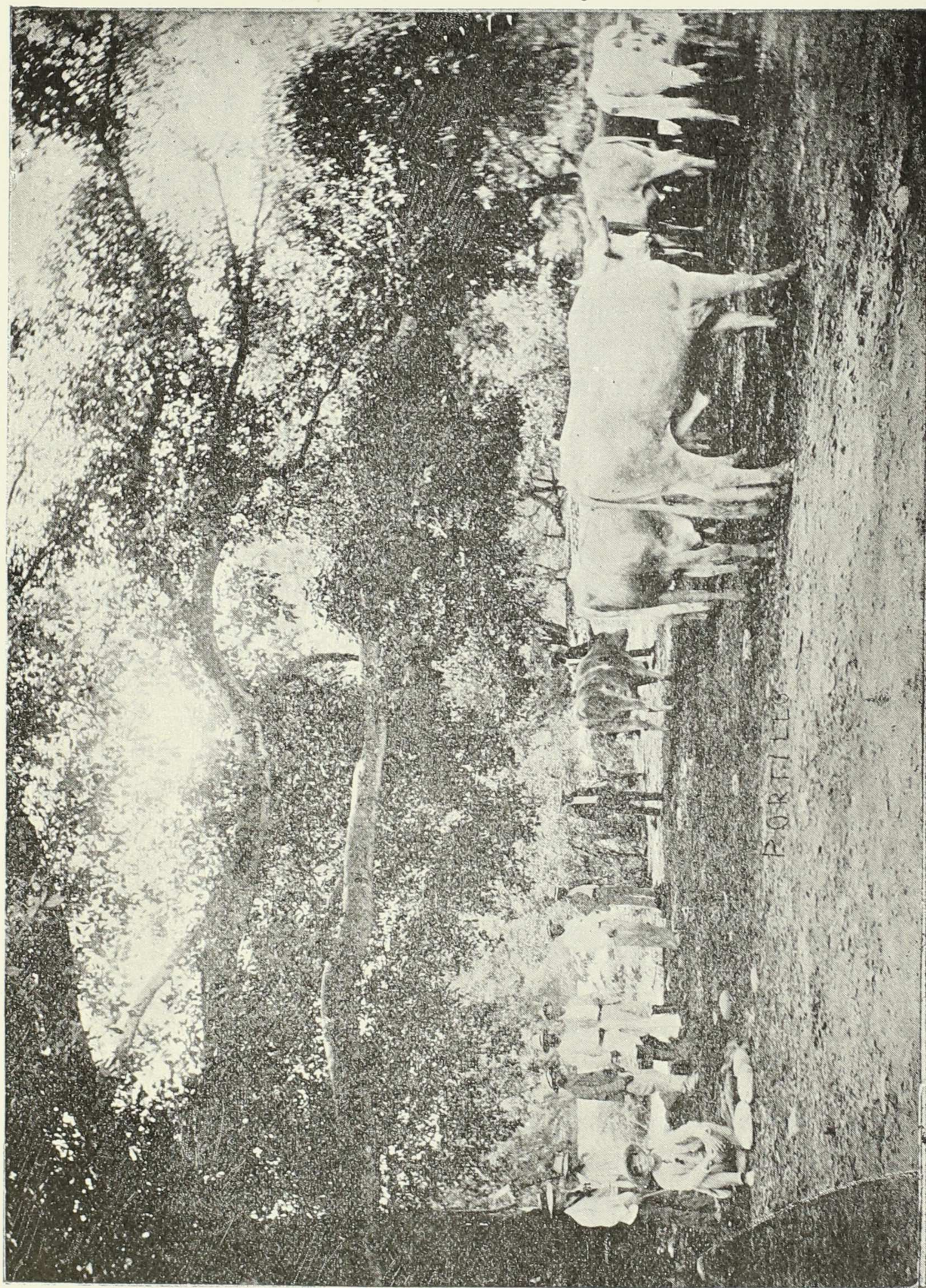
AGUSTIN FERNANDEZ

*¡ Oh juventud florida
Que llenas de vigor los corazones
Y que endulzas la vida
Con ricas y doradas ilusiones !
¡ Oh juventud ! ¡ Oh fuente !
Que descienes gentil bajo la fronda
Juguetona y sonriente,
A la luz matinal vivida y blonda,
¿ Adónde arrastras tu sutil corriente ?
—Hacia la inmensa mar lúgubre y honda.*

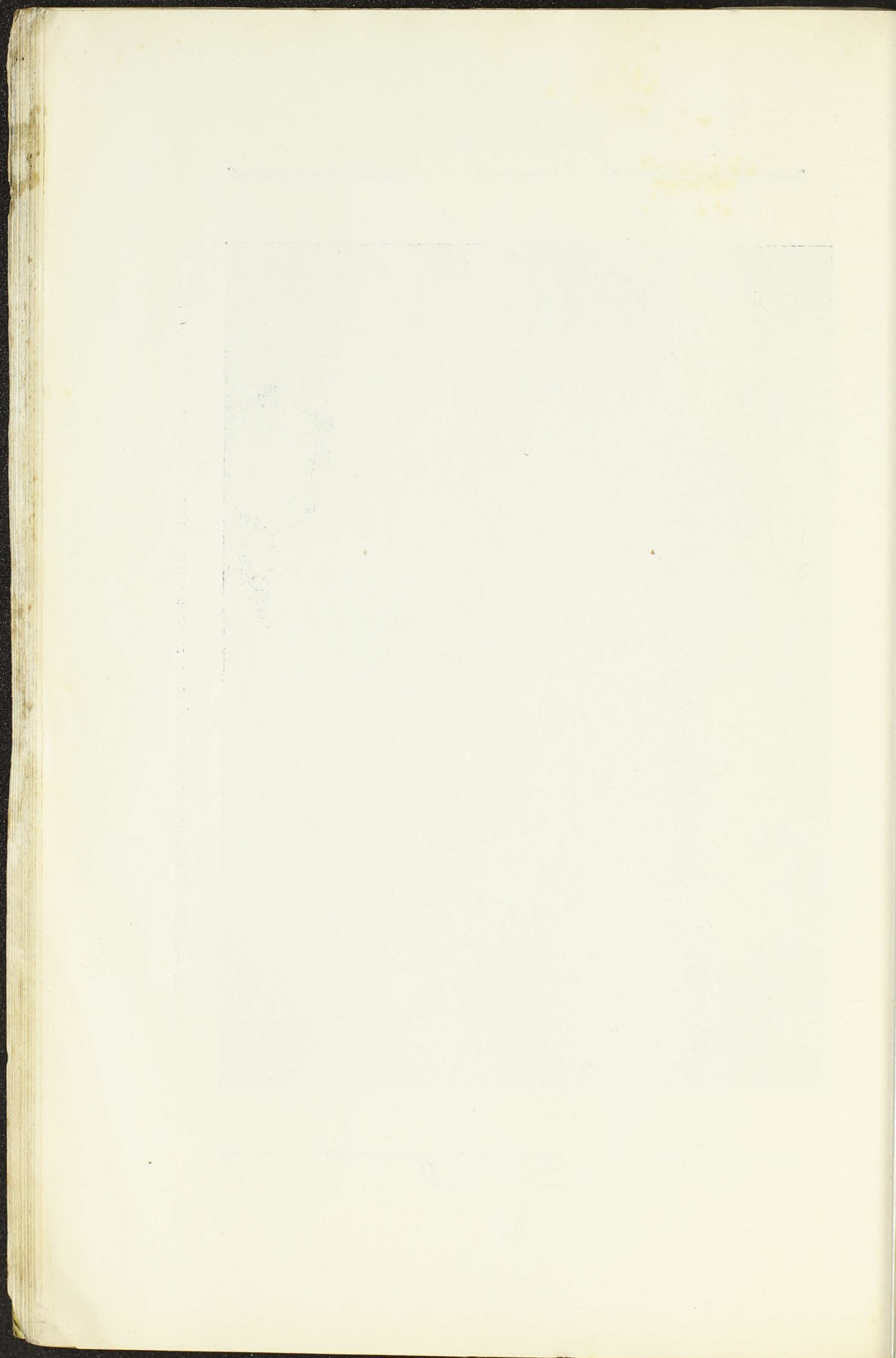
Fugaz como el aleteo de un relámpago fue la agonía que precedió á su muerte. Tras la inesperada detonación de un arma, rodó al oscuro y pavoroso abismo del sepulcro ! Se ausentó de la vida como herido de rayo bajo la dulce amenidad de un cielo sereno ! ¡ Trágico viajero que no tuvo un momento de espera para dar el último beso á los suyos, estrechar la mano de sus amigos y balbucear una palabra siquiera de perdón para sus desgraciados adversarios ! Mudo, pálido, desencajado y yerto fue conducido á su casa, de donde había salido poco antes festivo y risueño ! ¡ Qué dolor, qué desesperación y qué trance tan inesperado y horrible para su atribulada familia ! Ver los padres á su hijo querido de su corazón, muerto contra toda previsión, y prisionero en cuatro fúnebres tablas !

Era AGUSTÍN FERNÁNDEZ joven de grandes capacidades intelectuales, de carácter enérgico, que revelaba en todos sus actos un espíritu de equidad y justicia sin tacha, un corazón bien puesto y una educación exquisita. Demostraba un interés y un entusiasmo muy grandes por todo aquello que redundara en provecho del país, como el desarrollo de las industrias en general. Ayudaba á su infatigable y distinguido padre en la dirección de los negocios y era un hijo modelo por sus virtudes y su consagración al trabajo.

Jóvenes como AGUSTÍN FERNÁNDEZ son los que á la patria le faltan para hacerla próspera y feliz, jóvenes inteli-



Portillo—Agustín FERNÁNDEZ en el acto de comprar ganado para llevar á la hacienda de Paquiló



gentes que aman el porvenir y aspiran á conquistarse una posición honrosa entre sus contemporáneos, que dedican sus energías y talentos al desarrollo de las industrias, á la explotación de nuestras riquezas, al fomento de útiles y provechosas empresas, que son en definitiva los que conducen al engrandecimiento y prosperidad de los pueblos.

Grande ha sido su pérdida para aquellos que le conocíamos y apreciábamos sus dotes excepcionales y su amor al trabajo. Desciende hoy á la tumba con el sentimiento unánime de todas las clases sociales que fincaban en él una fundada esperanza, tan dolorosamente deshojada en un momento fatal y aciago de apasionamiento y ceguedad humanos.

Vivamente lamentamos su muerte y acompañamos de corazón á sus acongojados padres y á su estimable familia, sumida tan repentinamente en la aflicción más profunda por la irreparable y dolorosa pérdida de nuestro inolvidable amigo.

ERNESTO PONCE DE LEON

Bogotá, Diciembre 12 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Presente

Estimado señor y amigo:

Mi hijo Eduardo, residente en los Estados Unidos, hondamente conmovido con la trágica muerte del distinguido hijo de usted y muy querido amigo suyo, D. AGUSTÍN (q. e. p. d.), me recomienda le manifieste á usted y á su respetable familia su más sentido pésame por tan infausto acontecimiento, no obstante haberlo hecho ya directamente por cable, tan pronto como supo la fatal noticia.

No creo poder cumplir mejor el penoso encargo que transcribiendo á usted las mismas palabras de Eduardo, en su última carta. Dice así:

“Nada que me llene de más consternación que el leer los detalles de la muerte violenta de mi inolvidable amigo AGUSTÍN FERNÁNDEZ. Era AGUSTÍN un caballero de lo más distinguido y correcto con que se honraba la sociedad de Bogotá, y realmente una verdadera esperanza para sus padres y para el país entero, pues las cualidades múltiples que lo adornaban, su inteligencia, su juicio y su criterio lo llamaban á ocupar los más altos puestos políticos, sociales y comerciales. Como amigo era de los buenos, siempre el mismo y, rodeado de todo lo que á otros hace envanecer y cambiar, nunca hizo alardes que pudieran herir las susceptibilidades de los demás; jamás tuvo preferencias por mezquinas razones, y sus amigos, que lo éramos en verdad, siempre nos honrábamos con su amistad, y hoy nos descubrimos, con dolor, ante su tumba, lo lloramos como puede llorarse á un hermano querido y rendimos justo homenaje á su memoria. Su recuerdo imperecedero estará siempre conmigo, y como ejemplo muy digno de imitarse tendré siempre de presente las verdaderas cualidades de tan sentido amigo. Le ruego que en mi nombre haga usted una visita á sus padres y hermanos y les presente las expresiones de mi sincera condolencia en su dolor, que hago mío.”

Con este motivo, me permito reiterar de nuevo á usted, á su estimable señora (c. p. b.) y familia las expresiones de mi más sincera condolencia, y me honro en repetirme de usted atento, seguro servidor y amigo,

LINO DE POMBO

A LA MEMORIA

DEL MALOGRADO JOVEN AGUSTÍN FERNÁNDEZ

Es triste ver que el vendaval airado
Despedaza las flores más risueñas
Del ameno pensil, cuando acaricia
Sus pétalos la hermosa Primavera.
Es triste ver que un astro en el Oriente,
Cuando vertiendo está su luz más bella,
Se eclipsa tras los densos nubarrones
Que amontona á su paso la tormenta.
Es inmenso el dolor que oprime el alma
Cuando una vida espléndida
Se trunca al rudo embate
De la inclemente y pálida viajera.
Cuando el pecho es un nido
En que las ilusiones aletean,
Y la esperanza su canción más dulce
Dentro del alma á modular empieza,
¡Cuán horrible es el golpe
Súbito que la regia
Morada del Ensueño pulveriza!
El corazón se hiela
Ante ese cataclismo, y de los ojos
Brotan un raudal de lágrimas acerbadas.
Tu vida, ¡oh noble joven!
Fue, si corto, magnífico poema
En que hiciste vibrar las armonías
De tu alma dulce y bella.
La víbora del mal no pudo nunca
Morder tu corazón, y la serena
Paz de tus horas nunca perturbaron
Del vicio y el error las voces trémulas.
Lleno el pecho de amor, de luz la mente,
Fuiste regando el bien por dondequiera,

Y recogiendo ardientes bendiciones,
Premio á tu caridad y tu nobleza.
No el ocio ni las hórridas pasiones
Mancillaron tu plácida existencia,
Que tu orgullo cifraste en el trabajo
Y en la virtud austera.
Tu juventud fue límpido
Raudal que fecundiza y hermosea,
No bramador torrente
Que á las campiñas el estrago lleva.
Nunca tuvo perfidias ni traiciones
La amable voz de tu amistad ingenua,
¡Y del amor filial en los altares
Fue tu sangre la ofrenda!
Por ese santo amor sacrificaste,
Con heroica entereza,
Tu juventud, tus blancas ilusiones,
Tu fecunda y bellísima existencia.
Nimbado con la fúlgida auréola
Del martirio, inclinaste la cabeza
Que aleve mano destrozó iracunda,
Porque en hora suprema
Defendiste el honor no mancillado
Del que la vida y el valor te diera.

¡Feliz tú que saliste del desierto
Cuando aún brillaba el sol, cuando la vida,
No tósigo mortal y hondas tinieblas,
Sino dulzura y lumbres te ofrecía!
¡Feliz tú que radiante y victorioso,
Sin mancha el corazón, la frente erguida,
Te fuiste antes que el cieno de este mundo,
En que el alma se asfixia,
Cayera despiadado
Sobre tu veste nívea!

Trocaste los abrojos que la planta
Hieren con saña impía,
Por las nectáreas flores celestiales
Que nunca se marchitan.
Ya no más el estruendo pavoroso
Del odio, del rencor y de la envidia
Sonará en tu redor, que sólo llegan
A tu oído las músicas divinas.
En vez de las humanas pequeñeces
Miras hoy las grandezas infinitas,
Y en cambio de los trágicos dolores
Del mundo, gozas inefable dicha.
Tu alma pura es el astro
Que tu hogar ilumina,
Ese bendito hogar donde te lloran
Los seres que adoraste, noche y día.
¡Consuélalos! ¡No dejes
Sin bálsamo su herida!
Díles que ya la fuente de las lágrimas
Cieguen en sus pupilas.
¡Díles que alcen los ojos á la altura
Y al contemplar tus santas alegrías,
Comparen las fruiciones de los cielos
Con el dolor inmenso de la vida!

PÍO VÉLEZ MALO

AGUSTIN FERNANDEZ

Ayer no más le vimos de frente ante la lucha de la vida.
Su mirada franca nos fue siempre simpática entre todas sus prendas.

Su fortuna no le sirvió para crearse superioridades ficticias. Supo hacerse querer, y tuvo reconocidamente miras amplias y mente cultivada. En su corazón se albergó el

perdón para los que en la oscura noche perdieron el camino.

De entre todos los méritos que le crearon un nombre y tantas simpatías, preferimos uno por ser el más sustantivo: su virilidad, porque si de pueblos se trata, si de hombres, siempre fue esta virtud la determinante de un destino, la creadora y conllevadora de la grandeza.

Digna y rudamente cayó. Un grito de dolor y de alarma ahogó todas las gargantas. Lloramos su ausencia; pero si nos elevamos á más altas consideraciones podemos retener el llanto.

Para mí hay en esto mucho de envidiable. Dejar la vida cuando es aún imperativa y no es uno presa de los temblores é incertidumbres precursores de una muerte por apagamiento; dejar la lucha en plena fulguración de victoria.... y millares de coronas como abrazos de afectuosa despedida y una lluvia de tarjetas como últimas miradas cariñosas que siguen la silueta del viajero,.... es hermoso, es envidiable, en verdad. La que puede envilecer es la vida; la vida es la vengadora del crimen.

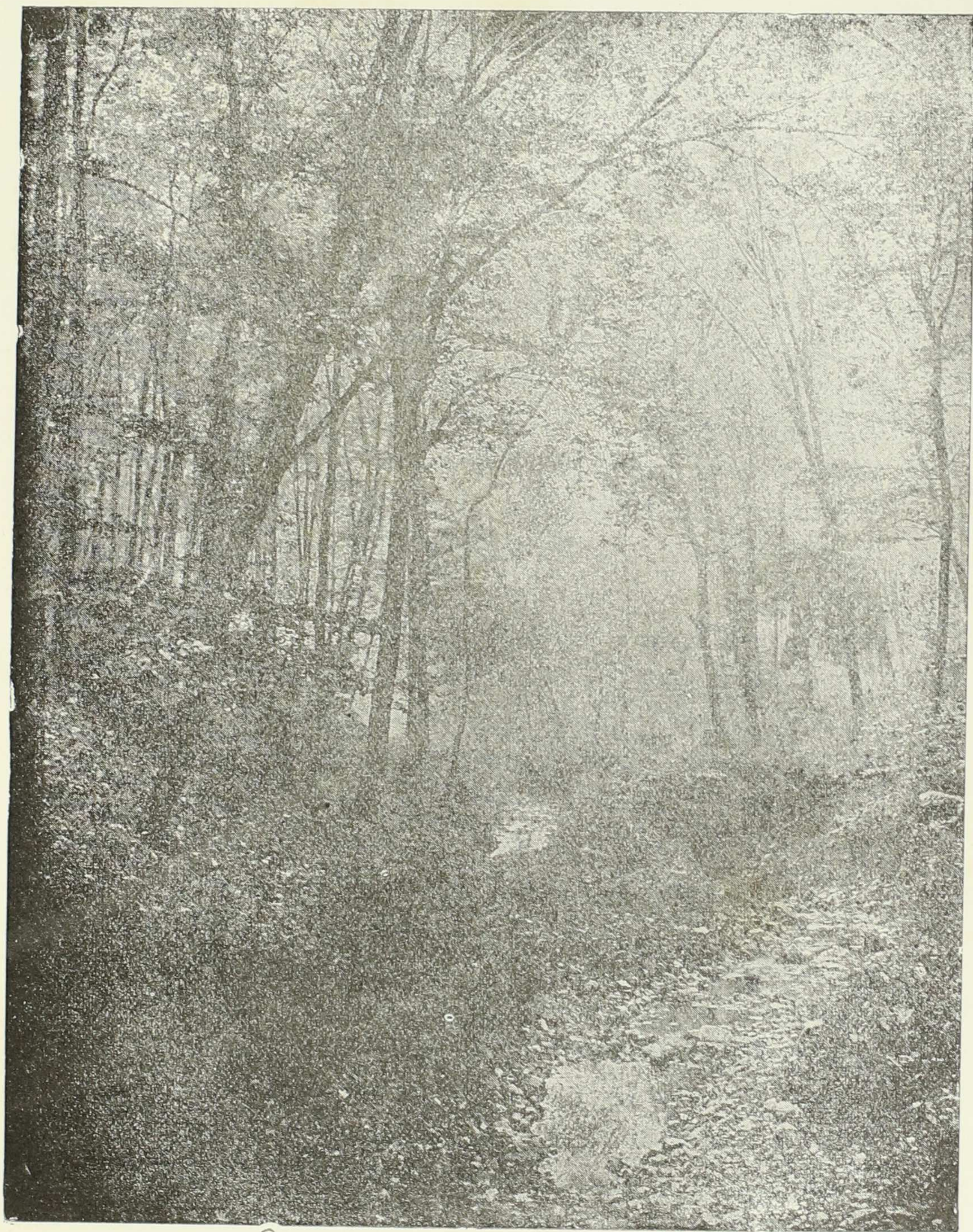
Los espíritus instintivos señalan la muerte como una venganza. No lo creemos. Por sobre la muerte hay una serenidad augusta, circundada de nobleza y de paz.

JOSÉ VICENTE LATORRE

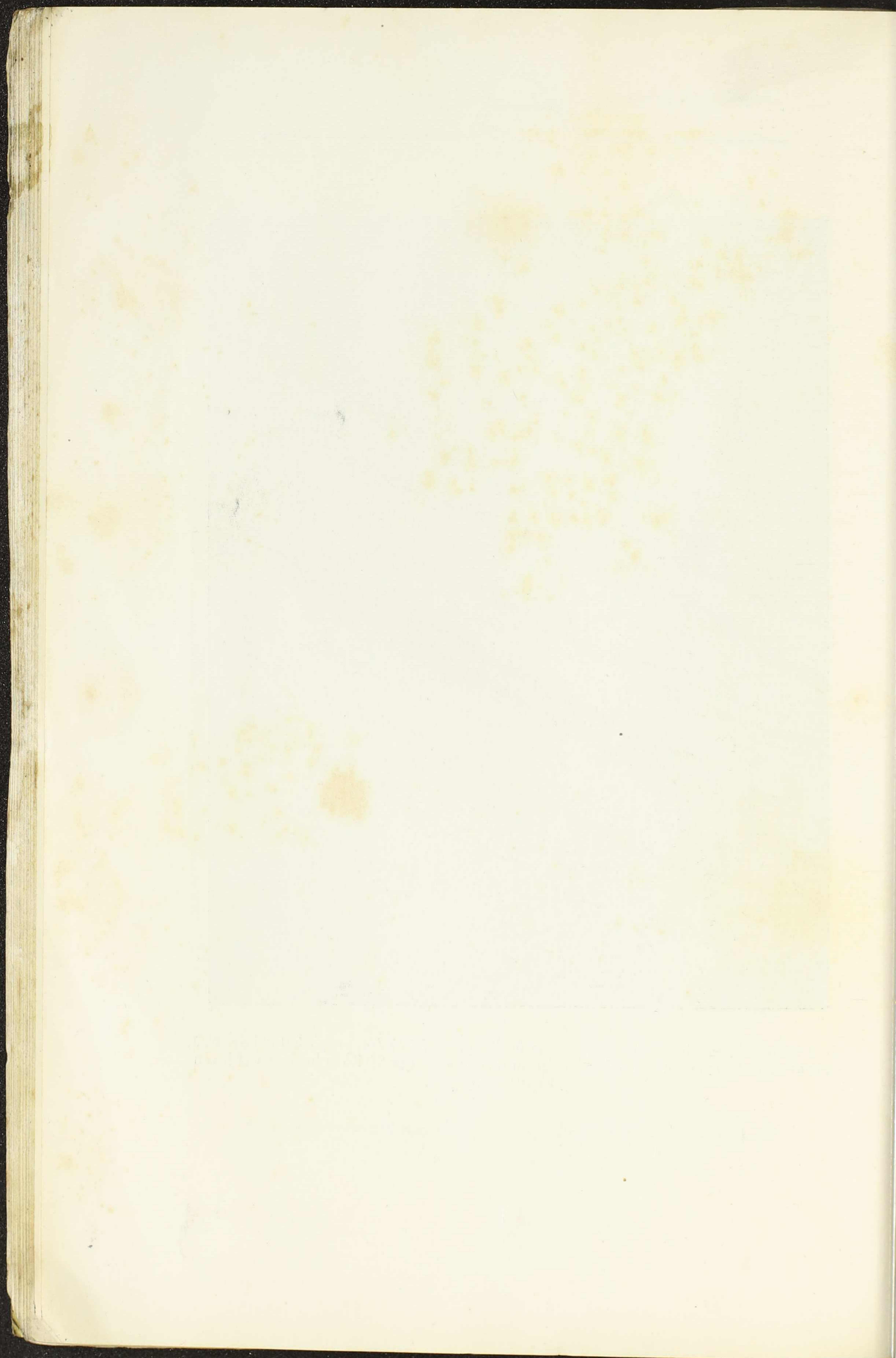
AGUSTIN FERNANDEZ

Con quejido de herrumbrosos goznes gimió el páramo de Cruzverde, y desde su brumoso dosel, con pulmón de gigante, lanzó su hálito polar sobre la ciudad entristecida. La lluvia batió las desiertas calles; las multitudes huyeron; sobre las conciencias pasó un hálito de muerte, algo como una voz de lo infinito.

En medio de las tinieblas se sintió un andar furtivo, un traquear de huesos; se vio pasar una sombra que ape-



Instantánea de un rincón de bosque de la hacienda de *El Cedro*, propiedad del Sr. F. J. Fernández, tomada por Antonio Roldán, la última vez que visitó la hacienda el joven FERNÁNDEZ



nas tocaba la tierra. ¿Quién marcha así en medio de las tinieblas, en medio del silencio pavoroso que reina en la ciudad entristecida? Es Atropos, la pálida, que pasa con su cohorte de duelos, con su séquito de hondos pesares. ¿Qué busca la cuitada en medio de las sombras? Aún otro tálamo en donde encender la antorcha de Himeneo; un nuevo esposo para renovar su eterno festín.... y marcha, y marcha siempre, y la lluvia, al caer sobre su manto, se trocaba en arroyos de lágrimas. De pronto se detiene; de sus vacías cuencas se escapan luces siniestras, miradas sepulcrales. Con paso de felino, se aproxima á un anchuroso portal; se infiltra, como impalpable gas, al través del recio maderaje.... y marcha, y marcha siempre haciendo traquear sus viejos huesos.

Penetra en el interior de la morada; recorre uno á uno sus vastos aposentos; se detiene. Sobre un lecho, como gladiador rendido, duerme un mancebo. Bajo la anchurosa frente se deja ver el rayo de una inteligencia superior; vaga en sus labios una sonrisa de bondad; al través del amplio pecho se adivina el noble corazón; el rítmico golpear de las arterias muestra que la vida se agita intensamente en ese cuerpo lleno de vigor.

Atropos, la pálida, sonríe. El esposo está en el tálamo. La víctima está elegida. Se aproxima y junta sus maxilares descarnados á los labios sonrientes del mancebo; tiende sus brazos de araña y estrecha el noble corazón.

Al día siguiente se oye el detonar de una pistola: el mancebo rueda moribundo: el matador queda en pie. Atropos, la pálida, se estremece: el sacrificio está consumado.

La multitud ruge turbando el silencio de la ciudad enturtecida; de su ronco pecho se escapa un alarido: ¿Caín, qué hiciste de tu hermano....?

Y luégo.... un padre con el alma rota por el mismo proyectil; una tumba que se abre; una riente esperanza que se esfuma en lo infinito.

TOMÁS ARANGO BARRIGA

Enero de 1909.

AGUSTIN FERNANDEZ

Pedimos puesto de honor en las columnas de *X Y Z* para la publicación del retrato de este malogrado joven, muy distinguido amigo nuestro, y para la de su último estudio científico, que justamente terminaba cuando la desgracia puso trágico fin á su noble existencia.

Estas publicaciones son, á nuestro modo de ver, elocuentísimos documentos humanos para ayudar á formar juicio certero sobre la alta personalidad del joven FERNÁNDEZ, el real valor de su despejada inteligencia, la profundidad de sus estudios y conocimientos, la alteza de su carácter y la bondad de su corazón.

Su frente ancha y despejada, su mirada viva y serena y la placidez armónica de todas sus facciones, son claro signo de las virtudes de su alma á que acabamos de referirnos; sus amplios conocimientos científicos, especialmente en el ramo de las comunicaciones eléctricas, con alambre ó sin él, á las cuales se había dedicado de preferencia, la certeza de sus observaciones y su facilidad para expresarlas, popularizándolas, y la agilidad precisa de su criterio para asimilarse con provecho el fruto de sus estudios, comprueban á su vez el real valor de su privilegiada inteligencia y las felices dotes de su carácter para servirla.

Unas y otras condiciones, todas de virtud y de provecho, justifican la grande estimación que AGUSTÍN FERNÁNDEZ había alcanzado en nuestra sociedad, y la sincera pena y justa indignación que causó su muerte prematura y violenta. Nosotros, al consagrarle hoy este recuerdo, queremos hacernos eco de esa sincera pena y de esa justa indignación, renovando una vez más nuestra expresión de condolencia á la familia Fernández, cuyo dolor hemos compartido cuantos conocimos á AGUSTÍN y cuantos supimos de su virtud y de sus méritos.

GABRIEL ROLDAN

AGUSTIN FERNANDEZ

Tenemos ante nosotros la fotografía del que fue AGUSTÍN FERNÁNDEZ.

Los ojos se enturbian al contemplar aquella fisonomía franca y honrada, que revelaba un alma noble y pura. Por la memoria pasan la vida moral y la vida intelectual de aquel vigoroso carácter, y al recorrerlas con el pensamiento, los sollozos anudan la garganta y el dolor oprime el corazón.

La desaparición de un sér querido deja un hondo surco de dolor. La extinción paulatina ocasionada por irremediable enfermedad prepara el espíritu para recibir el rudo golpe de la finalización de una vida interesante y amada: hay una especie de adaptación del pensamiento, de habilitación, para recibir la conmoción de la noticia de la muerte, la que, no obstante, siempre sorprende y siempre confunde. Cada minuto que transcurre de devastadora dolencia; cada nuevo síntoma de inevitable doloroso desenlace; cada palabra, cada gesto de desconfianza de los facultativos; cada acento debilitado del paciente; cada cuidado que se le prodiga; cada esfuerzo que se hace en su obsequio, forman una como resortada coraza de resistencia para el momento horriblemente solemne de la fatal desgracia. El recuerdo de las pequeñas ternezas que se le tributaron, de las fatigas que se soportaron, de los votos que se hicieron durante la moribunda existencia, es uno como consuelo que vigoriza el alma para sufrir y alienta el pensamiento para recordar.

Cuando la inexorable muerte avanza así, paso á paso, tomando una á una, y en lucha con la ciencia y el amor, las defensas de la vida, rememoramos con amargo placer los hechos culminantes y los detalles mínimos de la existencia del que nos dejó. Cada cual se hace buzo de su propio pensamiento y se sumerge en él hondamente, para buscar palabras y hechos ya olvidados y que la desventura

convierte en perlas cuyo brillo alimenta la fuente de las lágrimas y mitiga la amargura del dolor.

Pero cuando la desaparición es repentina, trágica, inesperada, la sorpresa abruma, y anonada, el indefenso corazón recibe el golpe al desnudo; el dolor lo aplasta y la razón flaquea. Aquella gimnasia del recuerdo se hace punzante y cruel: al hundirse en el propio corazón sólo se hallan espinas que hacen sangrar la herida; no encontramos lenitivo para nuestra pena, y la desesperación nos invade, nos oprime y nos ahoga.

Las nobles condiciones morales de AGUSTÍN y las múltiples dotes con que fue favorecido por la Providencia, hacen que su extinción haya sido excepcionalmente acerba. Pero hay algo más, mucho más, que hace que la irreparable desgracia sea un abismo de amargura para cuantos le amamos.

Treinta años de inteligente y perseverante labor habían puesto á sus padres en aptitud de encarnar en aquel joven los mil ideales que abriga para sus hijos el amante corazón de todo padre virtuoso. La educación de AGUSTÍN era el objetivo de toda una existencia combatida por desgracias que habían mutilado en el hogar otras ilusiones y otras esperanzas. El corazón había vertido en él raudales de ternura; la inteligencia, la voluntad y la riqueza pusieron á su alcance las fuentes del saber; el noble altruísmo le dio objetivas enseñanzas de elevadísima caridad cristiana; amplísimos horizontes se presentaron á su poderosa visión; variados elementos le armaron campeón del trabajo científico, inteligente y trascendental, y caballero de la distinción y la nobleza de sentimientos.

Los ideales acariciados durante varios lustros por amorosos padres se realizaron, y las sublimes aspiraciones se convertían en hechos. La vida vivida así borraba asperezas de otro orden y llenaba el alma de reconocimiento cristiano. Los espíritus azotados por la adversidad y vencedores de ella, son, cuando la virtud les acompaña, generosos

y benévolos, gozan enjugando las ajenas lágrimas y se sienten siempre inclinados á aliviar los ajenos dolores. De este modo vivía el hogar de AGUSTÍN FERNÁNDEZ. En aquel sagrado recinto no había otro ambiente que el de la bondad y el del trabajo: el vigilante padre veía en el hijo la merecida coronación de sus aspiraciones de hombre y de ciudadano; la tierna madre le consideraba el fundamento de un nobilísimo orgullo, la antorcha que iluminaba la senda que habían de recorrer sus otros hijos; los hermanos menores le tenían como el modelo que debían imitar, como padre joven que interpretaba con exactitud sus estados mentales de juventud é ilusiones; sus delicadas hermanas le veían con íntima fruición, como el compañero tierno y previsor, el consejero amoroso, el cultivador de sus inteligencias y el modelador de sus esperanzas, y todos, reunidos en un solo sentimiento, le consideraban el ennoblecedor de su nombre por sus virtudes y por sus talentos....

Y toda aquella poesía en la vida desapareció para siempre: las sonrisas se convirtieron en lágrimas y los ensueños en crespones. Los ideales acariciados durante una larga vida se sepultaron en una tumba, y el frío de un cadáver reside hoy inextinguible en el corazón de los padres que tanto amaron y tanto soñaron....!

(El Telégrafo)

AGUSTIN FERNANDEZ

Es preciso advertir que ni el rencor, ni la envidia, ni el interés personal impulsan nuestra pluma. Las cortas líneas que vamos á trazar, frescas aún las coronas de flores que, como símbolo de profunda simpatía y de intenso y unánime dolor, se colocaron há poco sobre una tumba, son inspiradas por el más sincero sentimiento de justicia. El corazón humano, propenso siempre al ofuscamiento por obra

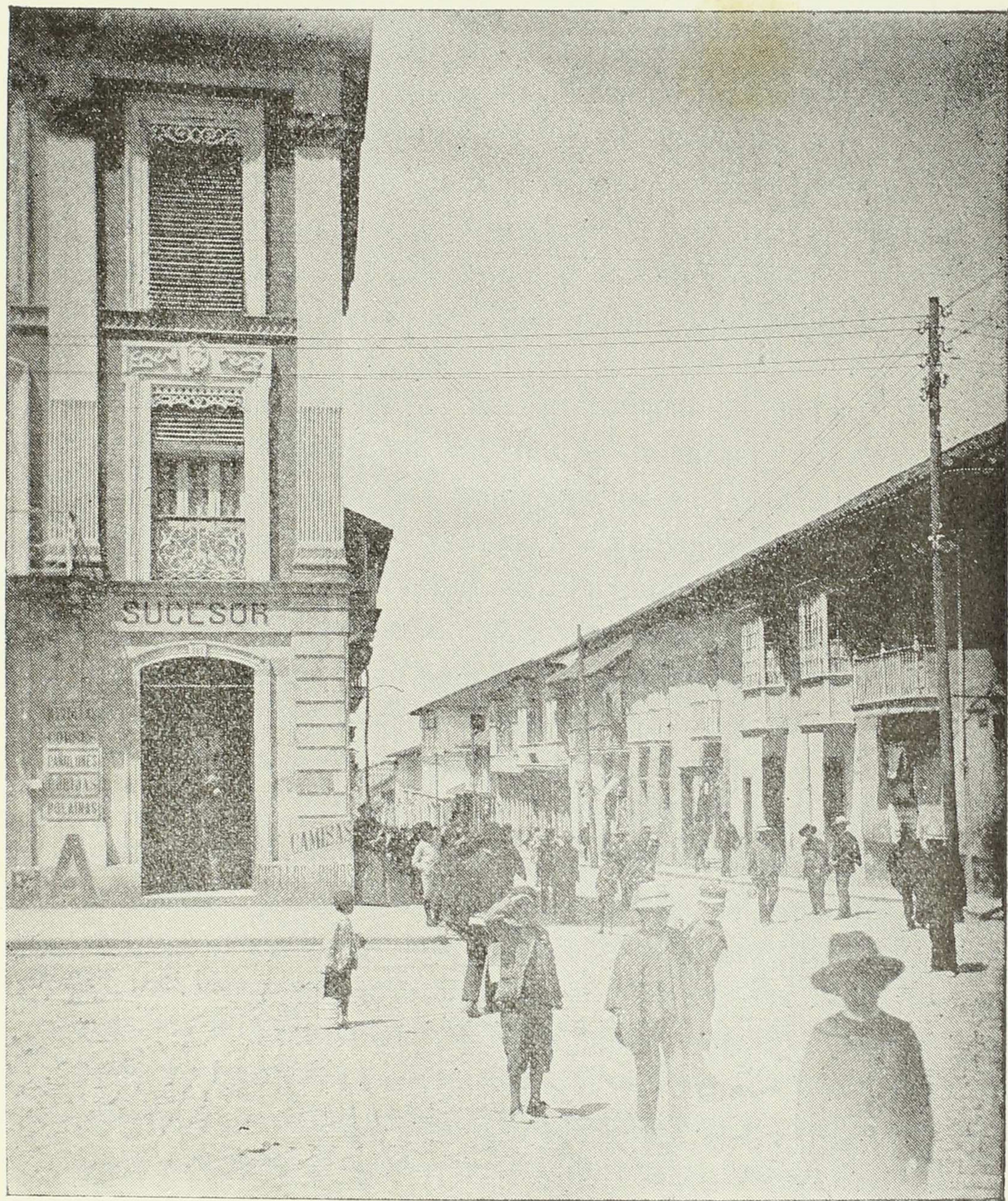
de mal entendida y peor practicada sensiblería, no presta muchas veces, en medio de los estruendos de la lucha y de las ruinas del desastre, oído atento y respetuoso á los clamores del deber y á los gritos de la razón. Dijérase que la *bestia humana*, descrita con deplorable pero acertada desnudez por el insigne defensor del prisionero de la Isla del Diablo, se embriaga y trastorna en ocasiones con cierto género de sucesos, á la manera que con el vino, para darse el lujo de olvidar sus propios pasados extravíos y entregarse al escándalo y á la vociferación, sin miedo del porvenir.

El disparo de un revólver ha abierto prematuramente un sepulcro y un calabozo, ó por mejor decir, dos tumbas, una en el campo de la muerte y otra en el campo de la vida. Vamos á acercarnos á la primera con el respeto que se merecen los que duermen á la sombra de la Cruz el sueño de los siglos

*
* *

Hace veintiséis años vino al mundo quien llevó el nombre limpio de AGUSTÍN FERNÁNDEZ. A semejanza de aquellos que traen un título desde su despertar á la vida, el joven FERNÁNDEZ nació noble y caballero. La naturaleza le dotó con un corazón amplio y generoso, con facultades intelectuales múltiples y con otras excelentes cualidades que le mantuvieron abiertas las puertas de la elegancia y la cultura de los diversos círculos sociales que visitó, captándole en todas partes la más cordial y sincera simpatía.

Correcto poseedor de cuatro idiomas, viajaba con frecuencia por Europa, no así como se quiera, sino observándolo todo con mirada investigadora, á efecto de adquirir conocimientos útiles. Sus libros favoritos eran aquellos que ilustran y conducen la imaginación por el camino real del perfeccionamiento. Y del provecho que reportaba en la lectura, daba testimonio su amena y variada conversación.



CALLE DE SAN MIGUEL, vista de Oriente á Occidente, en donde murió el joven FERNÁNDEZ



Handwritten text in a cursive script, likely a signature or a line of text, positioned below the large rectangular area.



Raro es que en espíritus venidos al parecer para brillar en los salones del buen gusto, de la etiqueta y los saraos, se adunen cualidades ó privilegios al parecer incompatibles con los rasgos de su carácter. FERNÁNDEZ salía de un centro cualquiera después de prestarle animación con su verbo, fecundo y chispeante, y se entregaba al estudio de una factura ó corría á la celebración de un negocio, pues desde temprana edad su digno padre le había confiado el manejo de la mayor parte de sus intereses, los que fueron manejados por aquél con discreción y habilidad insuperables.

Practicaba la caridad sin ostentación ni vanidad. En su espíritu hallaron eco y alivio las dolencias y las necesidades de muchos de sus semejantes, y sus brazos estuvieron siempre abiertos para estrechar á sus amigos en los instantes de placer ó en las horas de infortunio.

En hora no esperada, cuando se disponía á regresar á Europa, cruzaba lleno de ilusiones por la Calle de San Miguel, plétórico de vida, cuando hé aquí que un grano de plomo, como chispa eléctrica, taladra el cerebro y paraliza para siempre la existencia de FERNÁNDEZ, cubriendo del más profundo luto á su familia, llenando de indignación á la sociedad y de justísima pesadumbre á sus amigos, que en procesión solemne acompañaron su cadáver, precedido de numerosos vehículos repletos de flores y tarjetas, á la mansión de los que fueron. Semejantes elocuentes manifestaciones demuestran por modo incontestable que no se trataba de un acontecimiento insignificante y de un individuo sin ascendencia y merecimientos. Que tales demostraciones de sentimiento sólo se hacen á aquellos que, como FERNÁNDEZ, supieron conquistar el título de miembros útiles y honorables para el mundo, y el de creyentes humildes é hijos amantes y cariñosos para el cielo.

LUIS TRIGUEROS

D. AGUSTIN FERNANDEZ

LO QUE FUE EN VIDA—DESPUÉS DE MUERTO—LAS EXEQUIAS Y
EL DUELO—CORONAS, VISITAS Y TARJETAS—EN LA CASA DEL SR.
FERNÁNDEZ—DESHOJEMOS UNAS ROSAS

Era D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ querido y respetado por nuestra sociedad y por las sociedades de diferentes capitales del Viejo Mundo, que veían en él al caballero sin tacha, honrado, inteligente, pundonoroso y trabajador.

Los Gerentes de las principales Casas bancarias de Inglaterra recibían con cordialidad y confianza al joven que desde esta capital marchaba allá en busca de algo bueno para su Patria. Este no es un hecho común, pues bien sabida es la poca amabilidad que allá reina para algunos suramericanos, debido á la escasa seguridad que los Bancos ingleses tienen la mayor de las veces que un colombiano se presenta á gestionar algún asunto.

Estudioso como el que más, D. AGUSTÍN aprovechaba sus viajes para nutrir su inteligencia con conocimientos sanos y prácticos. Gestionó á satisfacción del Gobierno y del país el asunto del cable en nuestras costas, y por medio de cartas á su padre y razonados artículos publicados en algunos de los principales órganos de la Prensa colombiana, nos enseñó asuntos interesantes relacionados con el adelanto del telégrafo en Colombia.

Su padre, D. Francisco J. Fernández, tenía en él al consejero, al hijo y al ciudadano recto é inteligente, heredero de sus virtudes, su carácter y su nombre.

La sociedad bogotana, convencida de todos esos méritos, acudió anteayer á rendir el último tributo á los mortales restos de quien en momento fatal, cuando empezaba á entrar en la dura senda de la vida, llena el alma de ilusiones, cayó herido por la muerte.

Hondamente ha conmovido á los bogotanos su trágica desaparición.

Es doloroso el ver que una planta fresca y lozana, un verde tallo, es tronchado por una mano cruel y homicida.

Reguemos un montón de rosas sobre la tumba recién abierta.

*
* *

Un aguacero torrencial caía sobre este Bogotá melancólico. Mas á pesar del agua, á pesar de ese gris intenso del día, Bogotá culta, Bogotá distinguida, acudió á la Capilla del Sagrario.

El templo estaba invadido, y en el atrio, bajo el furioso chubasco, gentes de todas nuestras clases sociales esperaban la terminación de las exequias.

Imposible colocar aquí nombres. Lo más granado de nuestra sociedad asistió á los oficios fúnebres que dieron comienzo á las once de la mañana. Luces, crespones y coronas adornaban el ámbito del templo.

La amistad y el sentimiento entonaban sus preces por el alma de quien había partido temprano.

A la una de la tarde desfiló el cortejo fúnebre. El agua seguía cayendo y los acompañantes seguían el carro mortuario.

Diez y seis coches de coronas rompían el cortejo. El coche fúnebre, más de quinientos caballeros distinguidos y el padre del finado, invadido de dolor y desolación, con herida incurable en el alma, que acompañaba al hijo de sus predilecciones hasta el último paso por la tierra.

La mayoría de los acompañantes llegó al cementerio.

Montones de coronas se colocaron sobre la tumba.

*
* *

Juzgo bien, para que se palpen mejor las simpatías de que gozaba el joven desaparecido y la estimación de que goza la familia Fernández, llamar la atención á los nombres de las personas que enviaron coronas para ador-

nar la tumba recién abierta, y de las que saludaron á la familia Fernández en los días de su tribulación (1).

Además, las esquinas de la ciudad se hallaban llenas de carteles mortuorios de invitación., entre los cuales recuerdo los siguientes:

- 1 La familia del finado.
- 2 La Sociedad de Seguros del Telégrafo.
- 3 D. Otto Schoeder, y D. Rodrigo González.
- 4 D. Adolfo Concha, D. Apolo Utrera, D. Manuel H. Camacho y D. Agustín Landínez.
- 5 D. José Vicente Castillo.
- 6 D. Mario A. Garcés, D. Ernesto G. Acebedo y D. Miguel Beltrán.
- 7 Los empleados de la Administración de Telégrafos y Teléfonos.
- 8 La Dirección y Redacción de *La Prensa*.
- 9 El Cuerpo de Carteros de la Dirección de Correos y Telégrafos.
- 10 Varios artesanos de Bogotá.
- 11 *El Telégrafo*.
- 12 D. Carlos y D. Alejandro Oramas.
- 13 D. Ricardo Sánchez Ramírez.
- 14 El Jockey Club.
- 15 El Jefe y los empleados de la Oficina Central de Telégrafos.

Todo el día de anteayer, en la casa del Sr. Fernández, situada en la Avenida de la República, fue un entrar y salir de amigos. El mismo Bogotá noble y generoso, interpretador de los gritos de angustia ajena, acudió á presentar á la atribulada familia sus sentimientos de pésame.

En el descanso de la escalera se hallaba una bandeja de plata en la cual iban cayendo las tarjetas de los visitantes.

(1) Las listas de estos nombres se han suprimido de este artículo, porque van completas al fin de la Corona.

Entré después al despacho de D. Francisco J. Fernández. D. Agustín Landínez me recibió con amabilidad y cariño. Se hallaba sentado en un escritorio abriendo telegramas de pésame. Más de quinientos había sobre la mesa.

En la sala se rezaba el rosario, y el bálsamo de la oración, ese dulce bálsamo del amor á Dios, caía sobre las heridas recién abiertas.

El grave murmullo de la oración subía á los cielos en la negrura de la noche.

A mi petición, el Sr. Landínez me alargó las cintas de algunas coronas. Tomé los siguientes nombres:

Los empleados y obreros.

La Colonia española.

Los empleados de la Oficina Telegráfica de Honda.

Los empleados de *La Prensa*.

El Jefe y empleados de la Oficina Central de Telégrafos.

La Sociedad de Seguros de Telégrafos.

La juventud de artesanos.

Los empleados de la Sección 1.^a de Telégrafos.

La juventud bogotana.

El Jockey Club.

Los empleados del *Café de la Paz*.

A las diez de la noche me retiré de ese lugar, ayer alegre y lleno de sol, hoy desolado, lleno de esa terrible sombra que en las almas deja la Intrusa al presentarse de repente.

Todas las juveniles aspiraciones de una buena alma se han destruído como copos de nieve. Los azules ojos del hijo se han apagado con la muerte. Cuando más grande debía ser el contento, la más infinita tortura cobija la casa de la familia Fernández.

¿Recordáis al poeta?

“No pensar en nada,
parecer un muerto,
como que la vida

terminó en silencio,
y que si se vive,
se vive en un sueño....”

Un sueño es la vida y un sueño es la muerte, cuando ésta toca en un joven que no la espera, en un sér que debía estar hoy robusto y fuerte. La partida de AGUSTÍN ha sido para los suyos un sueño de dolor y de lágrimas. Deshojemos más rosas....

(*La Prensa*)

AGUSTIN FERNANDEZ

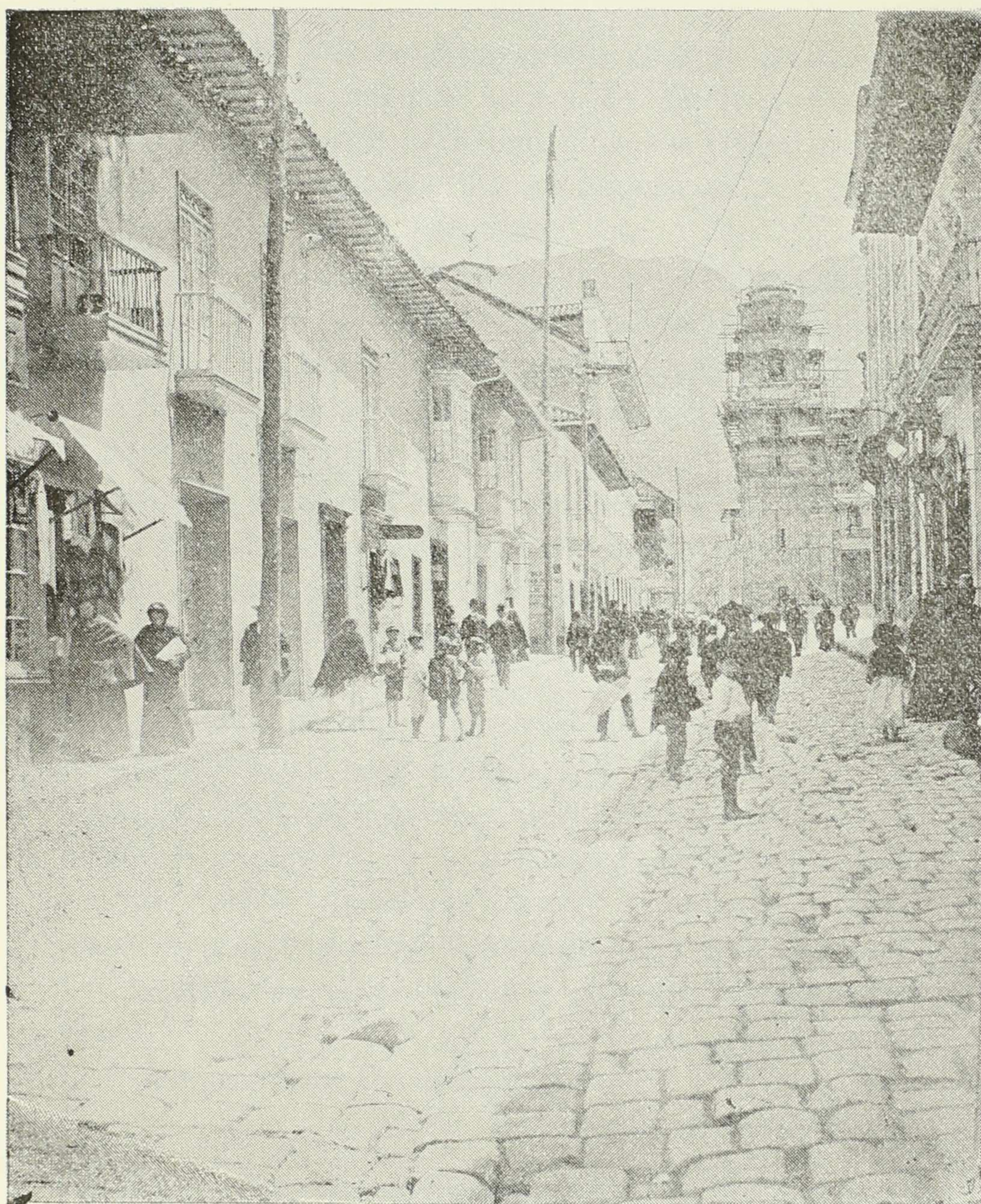
Entre los jóvenes trabajadores, honra de la actual generación bogotana, era D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ uno de los más apreciados. Poseedor de modales cultos y de una exquisita educación, contaba con el aprecio de sus amigos y el cariño de su padre, que veía en él al futuro heredero de sus virtudes, su honradez y su capital.

AGUSTÍN había hecho varios viajes al Viejo Mundo, con provecho para la patria, pues había estudiado todo lo más interesante relacionado con el adelanto del telégrafo en Colombia. Algunos periódicos del país han publicado sus sesudos artículos.

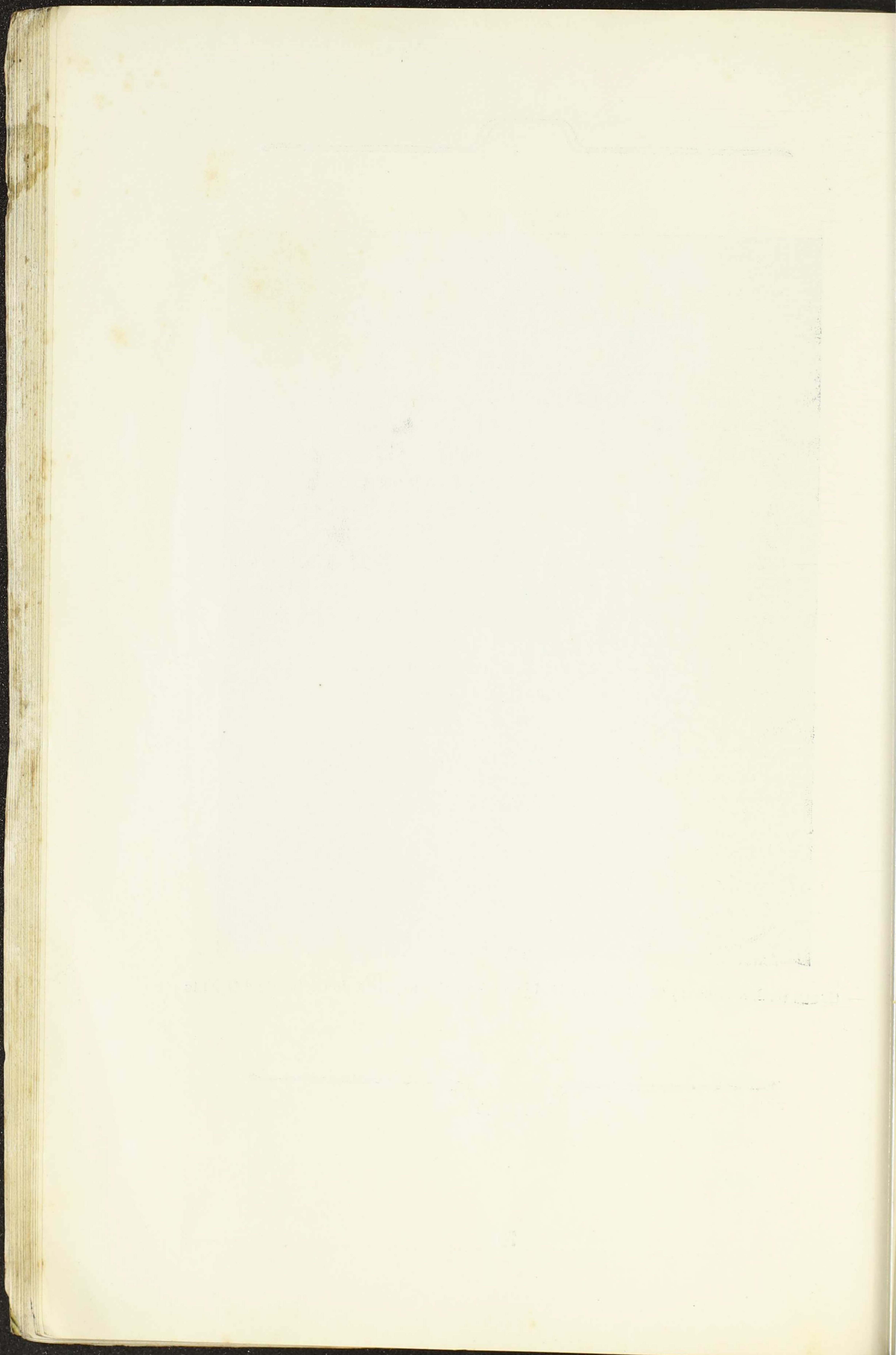
Una bala homicida eclipsó trágicamente la preciada existencia de AGUSTÍN. Le cegó la vida en plena primavera. Dejó en desolación á una honorable y virtuosa familia, y arrancó á la sociedad y al país un elemento culto, simpático y una futura esperanza.

Lamentamos en lo más profundo la desaparición de AGUSTÍN y hacemos nuestras las aflicciones que con su inesperada muerte causa á su muy digna familia y en especial á nuestro estimable amigo Francisco J. Fernández.

P. E. PAEZ



CALLE DE SAN MIGUEL, en donde murió el joven FERNÁNDEZ, vista de Occidente á Oriente



DUELO

El telégrafo, con su desesperante y rígido laconismo, ha transmitido la infausta noticia del desaparecimiento prematuro y repentino —víctima á manos violentas— del joven AGUSTÍN FERNÁNDEZ, hijo de nuestro amigo y Superior Sr. D. Francisco J. Fernández.

Si las virtudes de los hijos son la corona de los padres, es también igualmente cierto, por natural fenómeno de asimilación, que la biografía de aquéllos puede condensarse en los rasgos sobresalientes que han constituído la de éstos: "*de tales padres, tales hijos.*"

Conocida como es la alta personalidad del Sr. Francisco J. Fernández, bien puede apreciarse la magnitud de la pérdida sufrida no sólo en el radio del hogar sino en el de la sociedad y en el del Ramo de que era el extinto Agente activo y laborioso.

Estas líneas, trazadas en medio de la emoción que la desgraciada noticia ha producido, van al santuario de ese hogar herido en sus más caros afectos, á llevar, si nó consolaciones imposibles, sí á lo menos la seguridad de que sabemos "llorar con los que lloran," estando comprendidos en éstos el Sr. Néstor Madariaga y su apreciable madre, residentes en esta población y parientes allegados del finado.

Pamplona, 20 de Octubre de 1908.

J. DE J. BLANCO R.

OBITO

El día 19 de los corrientes fue tronchada alevemente, en Bogotá, la distinguida vida del joven AGUSTÍN FERNÁNDEZ por una mano criminal.

El joven FERNÁNDEZ era hijo de D. Francisco, el viejo patriota que tan gallardamente ha contribuído á colocar el Telégrafo colombiano en el alto puesto que ocupa hoy.

No exageraré en decir que Colombia ha perdido con el trágico suceso que deploro una verdadera esperanza, porque el joven FERNÁNDEZ, educado en la escuela práctica y fructuosa de su ilustre padre, esmerado especialmente en ello, no sólo era un poderoso auxiliar de éste, sino que prometía llenar el hondo vacío que nos dejará no muy tarde su progenitor, hoy en una edad algo avanzada.

El personal telegráfico de la República, en quien están encarnadas las glorias del gallardo luchador por su perfección, también se habrá sentido impresionado rudamente con las amarguras que laceran el alma del adolorido padre y del inmejorable amigo. Así me lo dice la propia experiencia.

De corazón envió al angustiado Sr. Fernández y á su estimable familia la expresión más sincera de condolencia, y ansío para su atribulado espíritu la restitución de la tranquilidad, ya que el entero consuelo no es posible, dada la magnitud de la pérdida.

Sahagún, Octubre 24 de 1908.

ANDRÉS RODRIGUEZ B.

CONDOLENCIA

Muy expresiva y sincera la presentamos á nuestro apreciado y distinguido amigo Sr. D. Francisco J. Fernández, por la inesperada muerte de su estimable hijo AGUSTÍN, en la capital de la República, de un modo trágico.

Cartagena, Noviembre 1.º de 1908.

JOSÉ DEL C. CABRERA

HORROROSO SUCESO

.....

Un acontecimiento trágico y doloroso en extremo conmovió ayer hondamente las fibras más sensibles de nuestro organismo social. Nos referimos á la muerte del Sr. D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ, miembro muy querido de una familia honorable de la cual es jefe nuestro apreciado amigo el culto y progresista empresario Sr. D. Francisco J. Fernández.

Tenía el muerto unos veinticinco años, era persona muy apreciada en Bogotá, y por su carácter, educación, cultura y maneras distinguidas gozaba del aprecio general.

.....

Deploramos sinceramente la muerte del conocido caballero, que deja un vacío inllenable entre sus amigos y en la más aterradora desolación un hogar feliz hasta ayer.

Que la resignación, ese bálsamo sublime para toda humana herida, sea con todos los deudos del extinto, que por fortuna encontrarán en la dulce Religión del Crucificado el consuelo de que tan necesitados están. *El Nuevo Tiempo* se une de corazón al duelo de la familia Fernández.

(*El Nuevo Tiempo*, número 2,144, de 20 de Octubre de 1908)

DESGRACIA

.....

El joven D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ es hijo de D. Francisco J. Fernández y de D.^a Dolores Parra Vélez. Tenía veintiséis años de edad, blanco, rubio, de mediana estatura, de rostro encarnado y barroso. Fue educado en Europa, donde hizo estudios especiales de comercio y allá mismo

desempeñó varios negocios importantes de su padre, como el referente al cable que nos comunicara con el mundo. El joven FERNÁNDEZ era sumamente inteligente y activo, y con su muerte pierde la sociedad un buen elemento, así como su familia una bien fundada esperanza para el porvenir.

.....

Entre tanto, presentamos la expresión de nuestra más sentida condolencia al Sr. D. Francisco J. Fernández, el conocido excelente Administrador de los Telégrafos nacionales, lo mismo que á todos los miembros de su respetable familia, deseando á todos que la resignación cristiana sirva de algún lenitivo á su justísima pena.

(*El Correo Nacional*, número 4,283, de 20 de Octubre de 1908)

LAMENTABLE SUCESO

La indignación en Bogotá ha sido general y la conciencia pública ha dictado ya su fallo en este desgraciado asunto.

Por nuestra parte lamentamos lo sucedido y enviamos á la familia de nuestro distinguido amigo D. Francisco J. Fernández nuestra más sincera manifestación de pésame por la pérdida del joven AGUSTÍN, que ha muerto como noble y como bueno, en el cumplimiento de su deber filial, y sin dejar de sus breves pasos sobre la tierra sino huellas de honradez, de generosidad y de abnegación. La nobleza de su corazón y la serena alteza de su carácter, serán siempre timbre de honor para la juventud bogotana que lo contó en su seno, y ejemplo digno de imitarse por cuantos ante todo aman á sus padres y el buen nombre de los suyos.

(*X Y Z*, número 156, de 21 de Octubre de 1908).

SENSIBLE PERDIDA

.....

El joven AGUSTÍN FERNÁNDEZ era hijo legítimo del Sr. D. Francisco J. Fernández, persona muy conocida en Bogotá por todas las clases sociales, y de gran nombre en toda la República por su reconocida honorabilidad. La mano generosa de D. Francisco J. Fernández se ha hecho sentir en todas las esferas ya por sus actos de elevada cortesía, como por sus rasgos de piedad para con el desgraciado. A las puertas del Sr. Fernández no ha golpeado el primero que no haya sido satisfecho de su filantropía, y su hijo AGUSTÍN era un digno imitador de sus noblezas. Por eso, cuando vio el ultraje hecho á la dignidad de su progenitor, sintió en su corazón la ofensa, y al restituirla, la cubrió con su sangre para escribir el anatema de los verdugos de su padre. ¡ Y así quedó inscrito para perpetuidad de los tiempos.

.....

(*El Concurso Nacional*, número 12, de 26 de Octubre de 1908).

JOCKEY CLUB

Bogotá, Octubre 21 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—P.

Muy estimado señor :

Cumplo con el penoso deber de comunicar á usted la siguiente proposición aprobada por la Junta Directiva del Jockey Club, relativa al único asunto de que trató en su sesión extraordinaria del 19 de los corrientes :

“La Junta Directiva, dolorosamente sorprendida por la trágica é inesperada muerte del distinguido joven D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ, socio muy querido del Club, caballero cumplido, dotado de las más bellas cualidades y merecedor por su ilustración é inteligencia de un brillante porvenir, lamenta profundamente la desaparición de miembro tan importante de la sociedad bogotana.

La Junta suplica á todos los socios que acompañen hasta su última morada los restos de quien fue amigo inmejorable y cariñoso compañero.

La Junta comisiona al Sr. D. Manuel Pombo, Secretario del Club, á fin de que haciéndose intérprete del duelo general, presente en nombre de todos los socios las más sentidas expresiones de pésame al Sr. D. Francisco J. Fernández, padre del finado, y á toda su estimable familia."

Aprovecho de esta triste oportunidad para ofrecer á usted los sentimientos de mi más alta consideración personal y para manifestarle la parte que sinceramente tomo en la inmensa desgracia que ha venido á llenar de lágrimas su honorable hogar.

Soy de usted atento y seguro servidor,

Manuel Pombo, Secretario

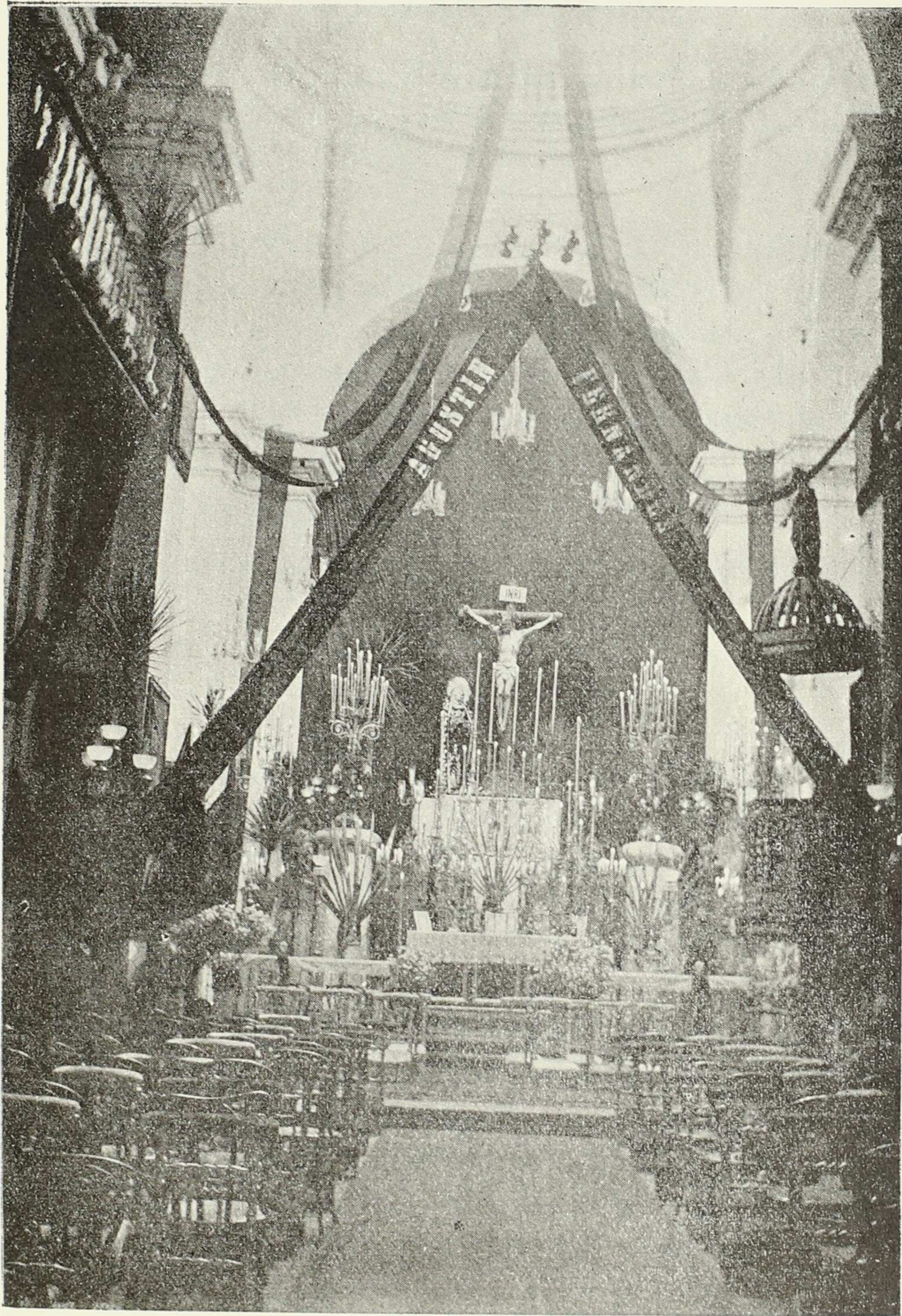
(La Prensa)

FUNERALES

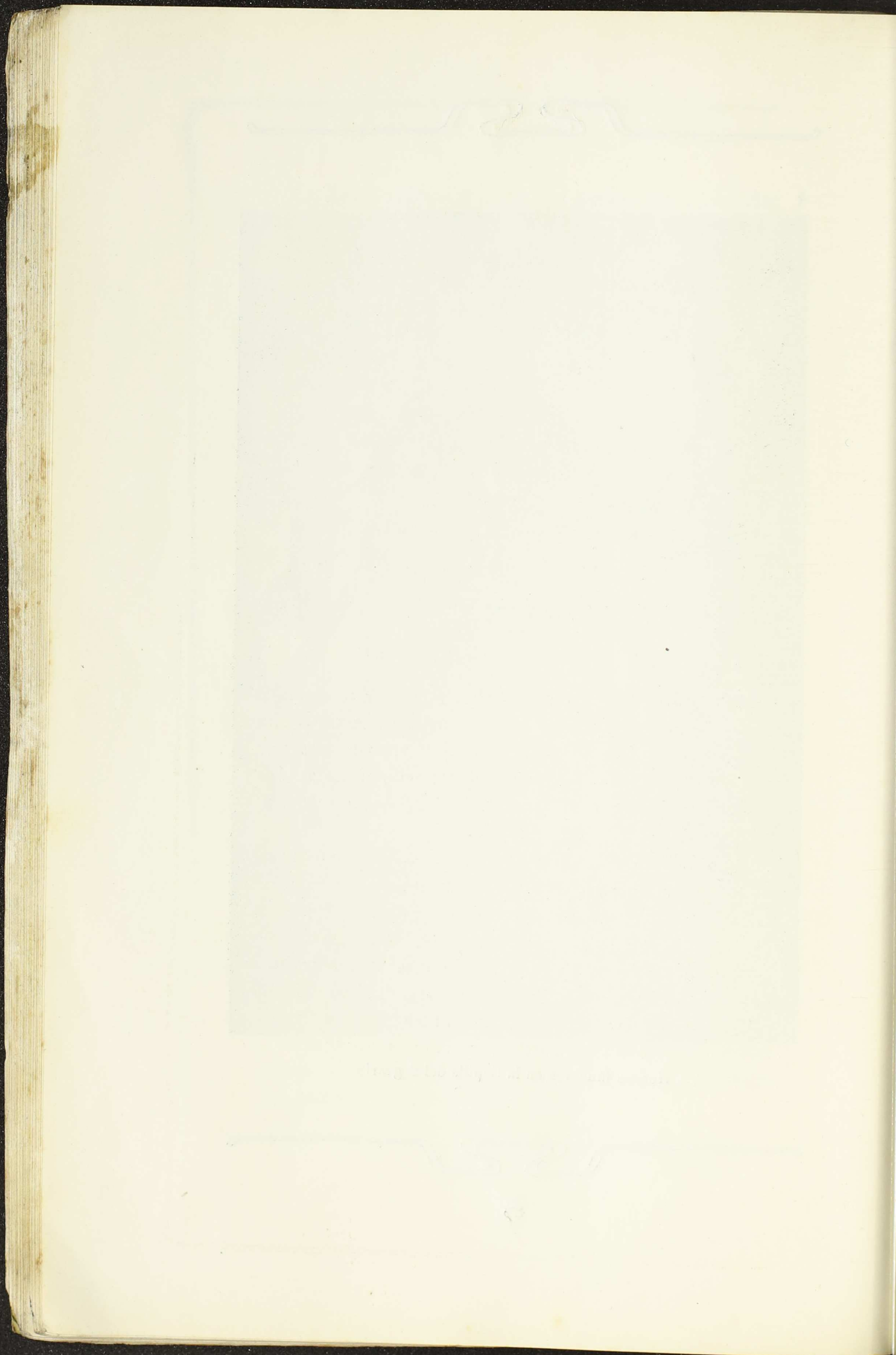
El viernes 20 de los corrientes se celebraron las honras fúnebres por el descanso del alma del distinguido joven D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ, quien cumplió un mes de muerto. La Capilla del Sagrario no fue suficiente para contener el número de personas que concurrieron á elevar una oración en memoria del finado, y hubo señoras que tuvieron que regresarse de la puerta de la iglesia por el lleno que había. La ceremonia revistió una solemnidad completa, y la orquesta nos dejó oír esas notas de dolor que nos traen el recuerdo de aquel día aciago, en que la muerte arrebató á Colombia una esperanza.

Paz para esa tumba que hoy volvemos á cubrir con siemprevivas, y nuestro más sentido pésame á sus afligidos padres y á su honorable familia.

(El Concurso Nacional. Bogotá).



Honras fúnebres en la Capilla del Sagrario



SENSIBLE PERDIDA

Ayer se recibió en esta ciudad la noticia de haber muerto trágicamente, á manos de Roberto Tobón, nuestro amigo AGUSTÍN FERNÁNDEZ, hijo del Sr. D. Francisco J. Fernández.

Damos nuestro más sincero pésame al Sr. Fernández y á todos los demás miembros de la familia del finado, para quienes deseamos consuelo por tan sensible pérdida.

Este acontecimiento habrá causado honda sensación en Bogotá, en cuya sociedad es altamente estimada la familia Fernández por sus merecimientos.

Próximamente daremos detalles del suceso.

(Rigoletto, de Barranquilla ; martes 20 de Octubre de 1908)

DESGRACIA

El último día, 19, D. Roberto Tobón le dio muerte al joven AGUSTÍN FERNÁNDEZ P., á medio día y en uno de los sitios más públicos y concurridos de la ciudad. Los antecedentes y los pormenores del acontecimiento los ha dado á conocer la Prensa de la capital, y de seguro que la sociedad tendrá ya formado su juicio.

Los administradores de la justicia humana cumplirán su misión “sin dejarse arrastrar por el impulso de las circunstancias y la mutabilidad de los partidos,” como lo aconseja Bluntschli, quien hablando del Juez agrega que “Ante su asiento nadie debe encontrar favor ó disfavor, ni el poderoso ni el débil, ni el rico ni el pobre, sino que debe siempre administrar imparcialmente justicia.”

De la buena administración de justicia dependen la conservación del orden y el bien de la sociedad.

(Revista Judicial. Bogotá).

PESAME

Damos el más sentido pésame al Sr. D. Francisco J. Fernández, Director de *El Telégrafo*, por la muerte de su hijo el Sr. D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ, acaecida en esta ciudad el lunes 19 del presente.

(Iris. Bogotá)

AGUSTIN FERNANDEZ

Aún no han transcurrido quince días, y el trágico suceso de su eterna partida está aleteando á manera de una ave negra en los círculos sociales que tuvieron el gusto de conocerlo.

Aún no ha secado la mezcla que guarece los ladrillos que encierran su sepulcro, ni las coronas que le consagraron los afectos han marchitado sus fragantes flores.

Aún está fresca la tétrica tragedia de su desaparición, y las vibraciones del órgano que acompañó las últimas plegarias todavía se sienten en el oído, á modo de un fúnebre remedo que se va alejando lentamente....

La extinción de una esperanza de la Patria no puede olvidarse nunca, porque ella pasa á ser una constelación flotante en la bóveda azul del infinito.

No es obra de años el olvido de la preciosa existencia de AGUSTÍN FERNÁNDEZ; ella se conservará en la memoria de sus amigos, como la inscripción en el mármol al través de los tiempos!....

Por eso al rededor de su tumba todo es desolación.... todo es dolor!.... Y en las lóbregas noches los cipreses dejan oír sus angustiosos ayes, al compás de ese acento rudo y seco que la brisa, al cruzar por sus ramajes, deja escuchar para pasar más luégo á besar esa losa fría y húmeda que cubre los despojos del que duerme el sueño de los seres que se van.... de ese sueño gigante y misterioso, del cual

no se despierta, porque es largo y se pierde en los siglos y en los tiempos por una eternidad!....

Hé aquí, que en tan funestos días, *El Concurso Nacional* ha tejido un ramo de siemprevivas para colocarlo sobre la losa venerada de ese sér que pasó por la vida como un rayo de luz, haciendo el bien!

Y para su padre, para ese noble corazón que desgajó su principal botón en la mitad de su esplendor más vivo, nuestra sincera expresión de condolencia; lo mismo que para la familia del malogrado joven, para quien la bala que debería cortar su existencia no tuvo el valor de ir de frente!

(*El Concurso Nacional*. Bogotá)

LAMENTABLE ACONTECIMIENTO

Acaba de ocurrir en la capital de la República la muerte del Sr. D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ, hijo de nuestro amigo el Sr. D. Francisco J. Fernández, quien tanto impulso ha dado á nuestros telégrafos. El extinto fue persona que se hizo apreciable por sus maneras afables, por su ilustración poco común, y por circunstancias varias que hacían ver en él un miembro útil para la patria, la sociedad y la familia. Al deplorar esta desgracia, enviamos nuestro pésame á sus deudos, deseándoles conformidad en tan duro trance.

(*Ecos del Norte*, de Santamarta; miércoles 28 de Octubre de 1908)

TRAGICA MUERTE

Ayer tarde se ha sabido aquí, por telégrafo, la trágica muerte del apreciable joven D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ, ocasionada en Bogotá por el Sr. Roberto Tobón.

El joven FERNÁNDEZ es hijo del Sr. Francisco J. Fernández, contratista General de los Telégrafos de la República, cuya familia es singularmente querida en la capital.

Presentamos al Sr. Fernández y familia toda, nuestra expresión de condolencia.

(*El Tiempo*, de Barranquilla; martes 20 de Octubre de 1908)

GOLPE DOLOROSO

El Sr. D. Francisco J. Fernández, que tan señalados servicios ha prestado á la Nación como Administrador de Telégrafos, ha sufrido un golpe muy doloroso con la muerte violenta de su distinguido hijo, el Sr. D. Agustín. Va nuestra sincera expresión de condolencia por tan doloroso infortunio. *El Campesino* se une á su respetado colega *El Telégrafo* para llevar una guirnalda de siemprevivas á la tumba del finado, cuyo fallecimiento causó honda impresión en toda la República.

(*El Campesino*. Tabio)

LAMENTABLE DESGRACIA

Leyendo los periódicos de la capital, vinimos en conocimiento del trágico suceso que puso fin á los días del apreciable caballero Sr. D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ, digno hijo del noble y correcto ciudadano D. Francisco J. Fernández, por todos conceptos querido y respetado. Nosotros, que hemos tenido la dicha, rara en verdad, de conservar, al través de las vicisitudes de los tiempos, fresca la amistad que contrajimos desde la adolescencia con el hoy atribulado padre; nosotros, que pocos días antes del lamentable acontecimiento disfrutamos del calor de su virtuoso y venerado hogar y de la hospitalidad de tan distinguidos anfitriones; que fuimos testigos de la dicha y dulce tranquilidad de que disfrutaban y á que tenían perfecto derecho, dadas las prendas que los adornan; que al darles nuestro saludo de despedida los dejamos felices y bien lejos de sospechar que una tremenda desgracia extendía ya sobre ellos sus negras alas; nosotros, decimos, experimentamos una violenta sacudida al tropezar exabrupto con la luctuosa nueva, y medimos desde luego la horrible magnitud del trágico acontecimiento. ¡Cuánto hemos considerado á la desolada familia en esta dolorosa emergencia! ¡Cuánto hemos pedido á Dios misericordioso les envíe sus consuelos y los atesore

de fortaleza y energías para soportar esta tan terrible prueba! Que lloren los infortunados padres y las virtuosas hermanas de la víctima la prematura é inesperada despedida del sér querido cuya ausencia cubre de sombras el antes luminoso hogar; que lo lloren: las lágrimas consuelan el alma y desahogan el corazón oprimido; que lo lloren, sí, pero que recuerden que en el orden generalmente establecido por la sabia Providencia, la tribulación siempre ha visitado al justo; la rectitud de corazón es una gloria, y la gloria no se alcanza sin espinas ni amarguras. Con nuestras lágrimas acompañamos á la atribulada familia en su intensa amargura, y le suplicamos acepte nuestra más sincera expresión de condolencia.

(*La Revista Diocesana. Socorro*)

TEMPRANA MUERTE

X Y Z, en su número 158, exorna sus columnas con el retrato del sentido joven AGUSTÍN FERNÁNDEZ y con un importante estudio de él mismo sobre la invención, evolución y desarrollo comercial del sistema inalámbrico de Marconi. Este estudio revela no comunes conocimientos de su autor, cuya temprana muerte ha hecho perder al país un importante factor de su progreso.

(*La Paz. Bucaramanga*)

DESGRACIA

Se nos informa que el 19 del presente, en la capital de la República, el Sr. Roberto Tobón dio muerte violenta al joven AGUSTÍN FERNÁNDEZ, ignorando nosotros la causa.

Lamentamos profundamente este trágico suceso, que viene á enlutar el hogar honorable del Sr. D. Francisco J. Fernández, á quien enviamos por ello nuestra expresiva voz de duelo, que hacemos extensiva á los demás deudos.

(*La Paz. Bucaramanga*)

TRAGICO SUCESO

El alambre avisó la trágica é inesperada muerte del distinguido caballero Sr. AGUSTÍN FERNÁNDEZ PARRA, hijo del Sr. Francisco J. Fernández, persona bien conocida en el país por los importantes y ya largos servicios que ha prestado al ramo de telégrafos y teléfonos nacionales, ramo el más bien atendido del servicio público.

Al dar cuenta á nuestros lectores de esta desgracia, que lleva en sí dos infortunios á cuál más sensibles, damos nuestro pésame, á la vez que á la familia Fernández, á la del Sr. General Aurelio Parra, residente en esta ciudad, y muy querido amigo nuestro, con quien el extinto tenía vínculos muy estrechos de sangre.

La Tarde reserva á ambos infortunios el respeto y consideración que merecen y los consuelos y esperanzas que encierran en su ala negra todas las desgracias.

(*La Tarde*. Bucaramanga)

CONDOLENCIA

Presentamos la expresión de nuestra más sentida condolencia al Sr. D. Francisco J. Fernández, el conocido, excelente Administrador de los Telégrafos nacionales, lo mismo que á todos los miembros de su respetable familia, deseando á todos que la resignación cristiana sirva de algún lenitivo á su justísima pena.

Lamentamos de corazón este penoso acontecimiento, y presentamos á la familia del joven FERNÁNDEZ sincera expresión de condolencia, que hacemos extensiva á sus distinguidos deudos residentes en esta ciudad.

(*La Labor*. Tunja)

SEPELIO

Muy concurrido estuvo en Bogotá el entierro del Sr. D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ. A él invitaron por carteles *La Prensa*, *X Y Z*, *El Telégrafo*, el Jockey Club, la familia

del Sr. Antonio Roldán, Ricardo Sánchez Ramírez, Mario Garcés, Ernesto G. Acebedo y Miguel Beltrán, Otto Schroeder, Carlos y Alejandro Oramas, el Administrador General de Correos y Telégrafos, la Sociedad de Seguros del Telégrafo, José Vicente Castillo, el Jefe y empleados de la Oficina Central de Telégrafos, el Cuerpo de Carteros del Telégrafo, Rodrigo González, Miguel A. Valenzuela, Oliverio Phillips, Daniel D'Acosta, Adolfo Concha, Apolo Utrera, Agustín Landínez y Manuel Camacho, los Empleados de la Administración de Telégrafos y Teléfonos, etc. etc.

(*La Nación*. San Gil)

PESAME

El Director de *El Comercio* presenta pésame al Sr. D. Francisco J. Fernández y á su respetable familia por la trágica muerte de su distinguido hijo el joven AGUSTÍN FERNÁNDEZ PARRA.

(*El Comercio*. Palmira)

DUELO

De manera muy especial acompañamos en su enorme pena al respetable caballero y filántropo Sr. D. Francisco J. Fernández, con motivo de la muerte prematura y trágica que recibió su hijo D. AGUSTÍN en la capital de la República.

(*La Nación*. San Gil)

AGUSTIN FERNANDEZ

El día 19 de los corrientes falleció trágicamente en Bogotá este simpático joven amigo nuestro, y uno de los colaboradores más entusiastas en favor del Ramo de Telégrafos. Lamentamos sinceramente su muerte, y enviamos al Sr. D. Francisco J. Fernández nuestro sentido pésame.

(*Orto*, de Magangué; domingo 25 de Octubre de 1908)

UN RASGO DE NOBLEZA

Honramos nuestras columnas con la reproducción del telegrama del Sr. D. Francisco J. Fernández, dirigido á *Heracio*, de Medellín, con motivo de la desgracia que lo aflige.

El telegrama es un brote de nobleza que honra á quien lo emite, y denuncia la elevación de un espíritu que no pierde la serenidad ni en la hora amarga de la pena.

“*Heracio*, Medellín.—Sí; la desgracia nos ha herido en lo más noble, inteligente y sereno con que Dios nos había dotado. Los manes de mi inmaculado hijo no me incitan á la venganza, pero sí espero que la sociedad sea reparada del mayor de los ultrajes. La altísima nobleza de mi hijo lo perdió porque él jamás pensó que la avaricia pudiera llevar á los hombres al extremo de sacrificar en sus aras una cabeza llena de luz y un corazón sin mancha. Mi conciencia está tranquila; hice prácticamente, en unión de mi hijo, cuanto fue humanamente posible para evitarnos el primer pleito. La avaricia no quiso confiarse de tres caballeros cuya serenidad dirimiera la cuestión. Dios perdone á los sacrificadores.

FERNÁNDEZ ”

(*Rigoletto*, de Barranquilla ; viernes 6 de Noviembre de 1908)

DUELO

Con profunda pena hemos recibido la noticia de haber fallecido ayer en Bogotá, de muerte violenta, el joven D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ, hijo del distinguido caballero D. Francisco J. Fernández. A este apreciado amigo le enviamos nuestras palabras de simpatía por el triste acontecimiento que enluta su hogar.

(*El Siglo* de Barranquilla ; 20 de Octubre de 1908)

SINCERO PESAME

El 19 del mes pasado el acaudalado comerciante Sr. Roberto Tobón dio muerte violenta, de un tiro de revólver, al joven AGUSTÍN FERNÁNDEZ PARRA, hijo del Sr. Francisco J. Fernández.

Es sensible, por mil motivos, que se ejecuten hechos tan graves como éste, cualquiera que sea la posición del ó de los responsables; pero lo es mucho más cuando esa posición hace esperar á la sociedad que toda disidencia sea ventilada ante los tribunales de justicia y por los medios que la ley tiene señalados.

.....

El joven FERNÁNDEZ hacía pocos meses había llegado de Europa; era una persona muy culta y tan estimable como su señor padre.

.....

De todo corazón deploramos el hecho ocurrido y, sin atrevernos á calificarlo—por ser esta una función que corresponde á la justicia establecida,—presentamos nuestro sincero pésame á la familia del Sr. FERNÁNDEZ y á la del desgraciado Sr. Tobón.

(De *Informaciones*, de Honda)

CARTA ENALTECEDORA

Altamente conmovidos nos hemos sentido al leer la inmerecida carta con que nos distingue el padre amoroso, cuyo acerbo dolor taladra día por día su corazón, con motivo de la trágica muerte de su idolatrado hijo. La galanura de esa frase elevada y noble, propia de un alma superior, nos obliga á estamparla á fin de que se vea de cuánto es capaz la magnanimidad de un padre herido en lo más caro de sus esperanzas.

Bogotá, Diciembre 3 de 1908

Sr. D. Ramón Lamus—E. L. C.

Muy estimado señor:

La dolorosa situación en que me encuentro desde la trágica muerte de mi nunca bien llorado hijo AGUSTÍN, me había impedido dirigirme á usted para presentarle, como en efecto lo hago hoy, mis más vivos agradecimientos por las expresiones llenas de bondad y de cariño con que usted honró la memoria de mi malogrado hijo. Con razón creía él tanto en la bondad humana, y acaso por eso mismo sus manes no me inspiran venganza sino admiración, porque, á medida que los días pasan, más se reflejan sus virtudes en la memoria constante de sus actos. Decía él, y decía muy bien, sin duda, que la maldad humana podía ser muy grande pero excepcional, y que por eso siempre sorprendía.

En unión de mi atribulada esposa y de mis hijos, reiteramos á usted las protestas de nuestra sincera gratitud.

Su amigo afectísimo y seguro servidor,

F. J. FERNÁNDEZ

(*El Concurso Nacional. Bogotá*)

DUELO

Los abajos firmados, vecinos del Municipio de Manta, y anegada nuestra alma en tristezas, escribimos estas líneas destinadas á honrar la memoria del virtuoso joven D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ, muerto en la ciudad de Bogotá el día 19 del mes pasado, y para dar á sus atribulados padres, de quienes heredó el amable joven su honradez, nuestras más sentidas frases de condolencia, haciendo votos por que la resignación atenúe tan intenso dolor.

La poca comunicación en este Municipio con el resto del país ha motivado que la noticia nos haya llegado con tanta tardanza y por ello retardado esta justa y obligada manifestación de pésame que hoy le presentamos.

Manta, 7 de Noviembre de 1908.

Aristides León, Ramón Guerrero, Arcadio de Jesús León, Tiberio Neira, José Ismael Montenegro, Roberto

León, Ernesto Sánchez, Marco Lino Bernal, Venancio Martínez, Patricio Ramírez, Carlos Fonseca, José María Cárdenas, Ceferino León, Francisco Montenegro L., Abraham López, Francisco de P. Montenegro, Lorenzo Salamanca, Salomón Piñeros, Aureliano Fonseca, Telésforo Cárdenas, Baudilio Barrera, José Angel Orjuela, José Lorenzo Cárdenas, Félix Piñeros, Tomás Dueñas, José del Carmen Zamora, Aquilino Montenegro, Santiago Aldana, Francisco Martínez, Juan de Dios Piñeros, Manuel Guerrero, Marco Tulio Salamanca, Pedro Felipe Sandoval, Jerónimo López, Belisario Gutiérrez, Calixto Avila, Ignacio Méndez, Indalecio Martín, Prudencio Ayala, Salvador Montenegro, Salomón Barcalde, Felipe M. Orjuela, Pedro P. Salamanca, Benjamín Ramírez, Bernardino Orjuela, César Méndez, Lisandro Cárdenas, José María Gutiérrez, Pedro Pablo Méndez C.

(*La Prensa*, del 14 de Noviembre de 1908)

FUNERALES

Ayer se verificaron en la Capilla del Sagrario los funerales del nunca bien sentido joven D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ, gala y ornato de la presente generación colombiana, por sus dotes intelectuales, sus condiciones de carácter, su seriedad y honradez y su amor decidido por el trabajo que dignifica y ennoblece.

A los funerales del Sr. FERNÁNDEZ concurrió lo más selecto de nuestra sociedad. Prueba inequívoca del aprecio de que gozaba el finado y de las profundas simpatías con que cuenta en la capital el digno padre del malogrado joven, D. Francisco J. Fernández. El templo ofrecía un aspecto imponente. Profusamente iluminado y decorado con severa elegancia, las notas del órgano, graves y llorosas, estremecían las naves, mientras una multitud compacta, entre la cual tuvimos ocasión de ver á muchas de las más aristocráticas damas bogotanas, elevaba al cielo sus ora-

ciones por el eterno descanso del alma de AGUSTÍN. Terminada la misa de *Requiem*, que principió á las diez de la mañana, la multitud abandonó el recinto de la iglesia.

Luégo desfilaron seis coches, atestados de coronas, hasta el cementerio. Varios amigos del Sr. Fernández fueron en peregrinación hasta el recinto de los muertos, y personalmente colocaron sobre la tumba de AGUSTÍN ramos de flores en recuerdo cariñoso.

Nosotros, amigos del finado, conocedores como fuimos de sus múltiples méritos, reiteramos á la honorable familia Fernández nuestra sincera expresión de duelo y hacemos votos por que la resignación restañe en parte la cruel herida de que ha sido víctima.

(*La Prensa*, del 21 de Noviembre de 1908)

CARTAS DE PESAME

De entre las muchas recibidas por el Sr Fernández con ocasión de la muerte de su inolvidable hijo AGUSTÍN, publicamos únicamente las siguientes, sintiendo no incluirlas todas en esta Corona por no aumentar sus ya numerosas páginas:

ARTESANOS amigos del progreso ofrendan un recuerdo de admiración y respeto á la memoria del muy sentido é inolvidable filántropo Sr. D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ.

Octubre 20 de 1908.

Eusebio Hernández A., Francisco Garzón G., Demetrio Cabrera L., Eliécer Garzón M., Avelino Casteblanco, Julio Borda M., Gregorio Galvis R., Adonay Martínez, Manuel Hernández A., Francisco J. González, Isaac Hernández A., Luis Zapata J., Julio Martínez V.

Mompós, Noviembre 8 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá

Estimado amigo:

Por los periódicos de Barranquilla, que son los más visibles en esta arrinconada ciudad, he sido informado del

lamentable acontecimiento que ha enlutado su hogar y entristecido el corazón de usted, apreciable señora y familia, con la inesperada muerte de su digno hijo AGUSTÍN, que tenía derecho á larga vida por las inmejorables condiciones que lo adornaban.

No obstante eso, que debió ser respetado, vino una irreflexión de persona desesperada á tronchar la preciosa vida de su hijo AGUSTÍN, sumiendo en profundo sentimiento á usted y á los demás deudos, que, con la sinceridad de mi amistad y consideración por usted, los acompaño de todo corazón, haciendo votos por que Dios, que todo lo mira y contempla, mueva sus ojos hacia ustedes enviándoles la fuerza moral necesaria para sobreponerse á golpe tan terrible, que no admite ninguna palabra que pueda atenuar la pena que anonada el corazón del padre amoroso; le hablo con la experiencia, pues hace cinco años que tuve una desgracia semejante, perdiendo mi primogénito y único varón, repentinamente también, pero de fiebre mala, y aún, al través del tiempo, apenas mi corazón se ha acostumbrado al dolor, cosa que sucederá á usted y señora, lo que con eso vivirán para sus demás hijos, que tienen derecho á la vida de ustedes.

Hágame el favor de presentar mis respetos á su apreciable señora y demás miembros de familia, y con mis consideraciones especiales para usted, me satisface suscribirme su afectísimo amigo y seguro servidor,

O. A. Trespalacios Paz

Medellín, 10 de Noviembre de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández

No he tenido el honor y el gusto de conocer á usted, y aunque no puede tener noticias mías, me atrevo á dirigirle esta pequeña expresión de mi cordial condolencia. Me basta para quererlo el dolor que lo aniquila. No dejo de pen-

sarlo. Como me creo impotente para presentar á usted un consuelo en su dolor vasto é inmenso como el mar, sin fondo y sin orilla, he ocurrido á la augusta Reina de los Mártires, la que agotó hasta el fondo el cáliz amargo y desabrido de la tribulación, para que cubra á usted y á los suyos con su ensangrentado Manto, los guarde en su purísimo Corazón, atravesado de parte á parte con el agudo cuchillo del dolor; que los fortalezca para que no desfallezcan con el peso de tan acerba pena, y no pierdan el mérito de la dolorosa prueba á que les ha sujetado la Divina Providencia.

Desde el día en que supe tan infausta noticia, estoy haciendo cuantos sufragios puedo por la bendita alma de su llorado hijo.

Le suplico se digne participar á cada uno de los miembros de su estimable y afligida familia estos sentimientos, contarme en el número de las personas que los piensan más, les compadece más, y que desean complacerlos de cuantos modos pueden.

Su padre que lo piensa, compadece y bendice,

Juan de Dios Uribe,

Canónigo de la Catedral de Medellín

*Sociedad Central de San Vicente de Paúl—Presidencia—
Bogotá, 31 de Octubre de 1908*

Sr. D. Francisco J. Fernández—E. L. C.

Respetado señor y amigo:

Tuve el placer de recibir la apreciable de usted en que me avisa que está á la disposición de esta Sociedad la ropa del finado hijo de usted, D. AGUSTÍN, q. e. p. d., para ser distribuída á los pobres. En nombre de ellos doy á usted muy expresivas gracias por tan oportuna donación, y pongo en conocimiento de usted que el socio Sr. D. Segundo

Rubio irá á casa de usted para recibir la ropa y tenerla en depósito en vista de su distribución.

Retiré también el cheque de usted, por \$ 10,000 papel moneda, destinado por usted al alivio de angustias urgentes, y todo lo que puedo decir á usted es "que Dios se lo pague!" Las oraciones de los socios se unirán á las de los pobres socorridos con el auxilio de usted, pidiéndole á Dios el eterno descanso para el malogrado hijo de usted, que tan honda huella de simpatía dejó en su corto paso por la vida, y salud y consuelo para usted y los suyos.

Soy de usted atento, seguro servidor y amigo afectísimo,

Eduardo Restrepo Sáenz

Compañía de Samacá—Bogotá, 11 de Febrero de 1909

Sr. D. Francisco J. Fernández—Presente.

Estimado señor:

Tengo el honor de transcribir á usted la siguiente proposición de los Sres. Nemesio Camacho y Antonio Izquierdo, aprobada unánimemente por la Asamblea General de Accionistas de la Compañía de Samacá, en su sesión del día 10 del presente mes:

"La Asamblea, en esta ocasión, la primera en que se reúne después del lamentable acontecimiento del 19 de Octubre, consagra su testimonio de profundo sentimiento por la muerte del distinguido joven D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ, quien prestó á la Compañía grandes é importantes servicios, distinguiéndose como uno de los accionistas de esta Compañía que con mayor constancia y desinterés trabajó en beneficio común."

Al transcribir á usted la anterior proposición, me úno á los miembros de la Asamblea en la justa manifestación que por ella hacen á usted.

Con sentimientos de consideración, quedo de usted atento, seguro servidor,

El Secretario, *José Miguel Roldán*

LOS EMPLEADOS de la Imprenta de *La Prensa* saludan atentamente al Sr. D. Francisco J. Fernández y familia, se hacen partícipes de la inmensa desgracia de que han sido víctimas, y piden á la Providencia les envíe el consuelo que brinda la resignación cristiana.

Octubre 20: 1908.

SIMÓN MARIÑO L., Presidente de la Sociedad *La Protectora*, demás Dignatarios y miembros de ella saludan atentamente al Sr. D. Francisco J. Fernández y familia y les dan el más sentido pésame por la muerte del Sr. D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ (q. e. p. d.), y los acompañan en su justa pena.

Bogotá, Octubre 26 de 1908.

IN MEMORIAM

“Hemos recibido, esmeradamente impreso en la casa editorial de *La Prensa*, un número extraordinario de *El Telégrafo*, dedicado á la memoria del nunca bien lamentado joven D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ Y PARRA, cuyo retrato exorna la primera página de la Revista citada. Trae en seguida artículos de la Prensa capitolina y de Provincias y telegramas de condolencia de los particulares y empleados de telégrafos á la familia del joven FERNÁNDEZ.

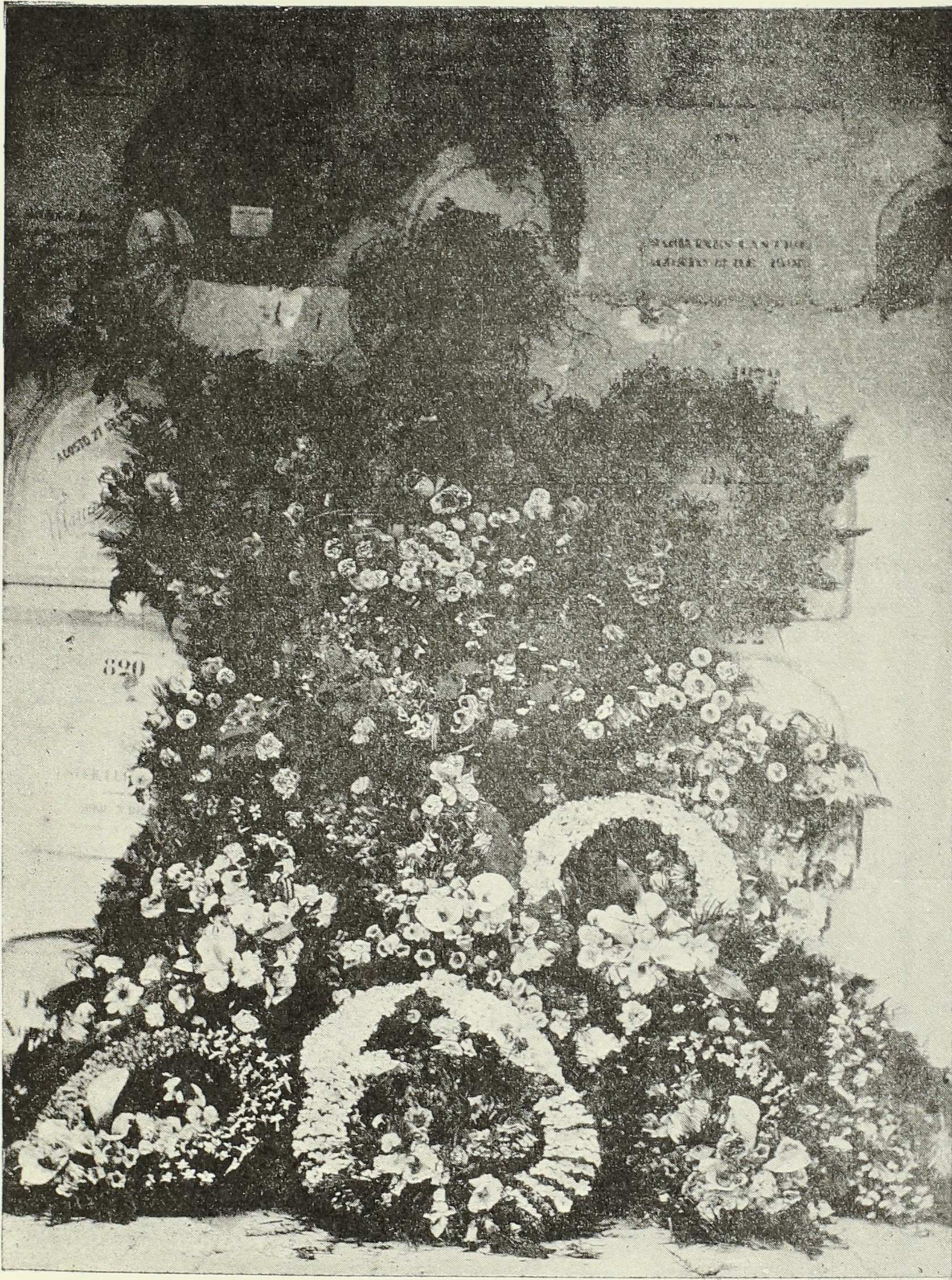
Damos las gracias por el envío.”

(De *El Porvenir* de Cartagena, número 3,240, del 7 de Enero)

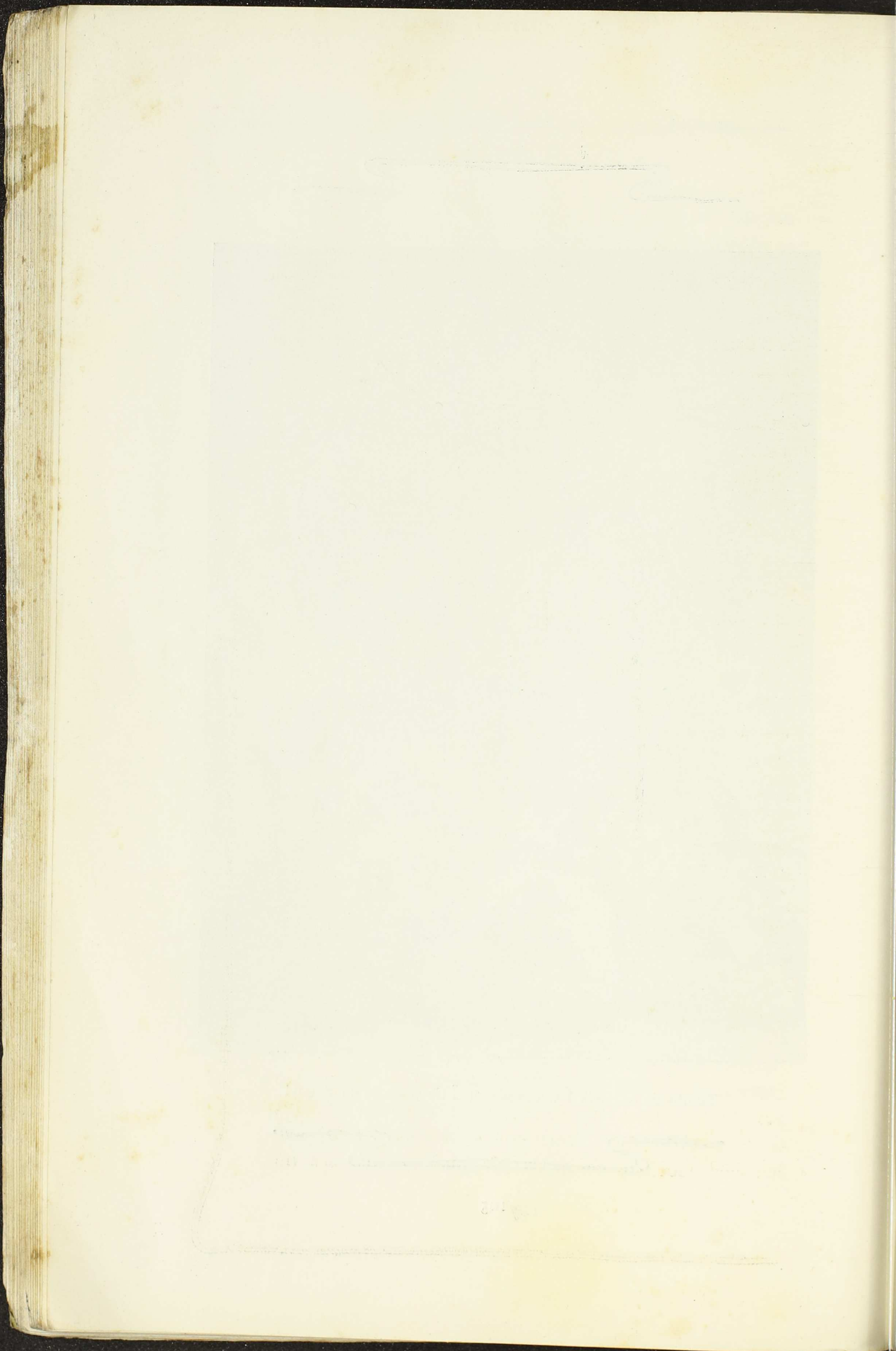
CIPRIANO M. DUARTE presenta su más sentido pésame al Sr. D. Francisco J. Fernández y á su respetable familia por la trágica muerte de su distinguido hijo, el inteligente joven AGUSTÍN FERNÁNDEZ PARRA.

Palmira, Noviembre 1.º de 1908.

Al Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá



Tumba de AGUSTÍN FERNÁNDEZ en el Cementerio de Bogotá



Utica, Noviembre 1.º de 1908

Sr. D. Adolfo Concha—Bogotá

Querido Adolfo:

Profunda pena me ha causado la noticia de la muerte de AGUSTÍN. Creo que la sorpresa le habrá causado á usted el estado de atolondramiento y de consternación que á mí. No puedo conformarme con el fin que ha tenido AGUSTÍN, hombre que tenía derecho á la vida, y en condiciones táles, que hubiera podido asegurarse que sería dueño del mundo.

Mucho pienso á D. Francisco, y quiera Dios darle todo el valor necesario para resignarse á sufrir tan grande pérdida.

Reciba de mi madre mil recuerdos y el abrazo de su afectísimo,

Enrique Silva Rey

Girardot, 12 de Noviembre de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá

Señor:

El acontecimiento desgraciado que tuvo lugar el 19, arrebatando prematuramente y de un modo trágico la noble existencia de su señor hijo D. AGUSTÍN, ha atribulado á usted y á su muy apreciable familia y ha conmovido sensiblemente á toda la sociedad colombiana. No es para menos, toda vez que el importante joven finado reunía condiciones que lo enaltecieron y, por lo tanto, lo hicieron acreedor al cariño y respeto de todos los que, de un modo ó de otro, tuvimos la honra de conocerlo y de tratarlo.

Yo, haciéndome eco de la opinión general, aun cuando no tuve ocasión de conocerlo ni de tratarlo personalmente, sí conservo como reliquias dos cartas suyas, por las cuales reconozco las relevantes prendas que poseía, y por consiguiente, la general indignación por el crimen cometido y el universal dolor por desaparición tan inesperada, tiene sus inmovibles cimientos; así pues, yo también me

permiso participar de esa indignación y de ese dolor, y en consecuencia envió respetuosamente á usted y á su apreciable familia mi más sentida expresión de condolencia.

Quedo con todo respeto á las gratas órdenes de usted.

Atento, seguro servidor,

A. Ramirez

Socorro, Octubre 31 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá

Muy estimado señor y amigo:

Por carta de un hijo mío he sabido, con todos sus detalles, el desgraciado acontecimiento de la muerte de su malogrado hijo, víctima de una cobarde alevosía. Considero cuál será su pena, y sinceramente le doy mi más sentido pésame. Su hijo era no sólo una esperanza para usted, que con tanto esmero lo había educado, sino para la patria, á la que habría podido prestarle servicios importantes.

Le deseo resignación, y saludándolo muy respetuosamente en unión de su familia, aunque no tengo el honor de conocerla.

Su seguro y afectuoso amigo,

Francisco Albornoz

Bogotá, Octubre 20 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—E. S. C.

Muy respetado señor mío:

No tengo el honor de conocer á usted personalmente, aunque sí lo conozco y muy á fondo por los grandes é importantes servicios que ha venido usted prestando con inteligencia, actividad y consagración por el engrandecimiento del país. Entre los colombianos ilustres y los grandes laboradores del bien en esta patria querida, ocupa usted lugar prominente y sitio muy merecido.

La desgracia de ayer, que ha enlutecido su hogar, es un duelo social, porque aparte de los méritos indiscutibles de su malogrado hijo, flotan los de usted, que ha sabido imprimir posición distinguida á sus herederos. Al lamentar

ese golpe nefando, que priva á usted de un hijo amoroso y á Colombia de un elemento intelectual y de progreso, permita que un colombiano, admirador de usted y de sus obras, deposite una modesta corona sobre el féretro de AGUSTÍN FERNÁNDEZ, precioso botón tronchado en hora desgraciada por el vendaval de un infortunio inesperado.

Dentro de tercero día seguiré para Belén del Pará, Estados Unidos del Brasil, en mi carácter de Cónsul General de Colombia, en donde me será grato cumplir las órdenes de usted, y ver, aunque de lejos, que, restañada la herida por el bálsamo de la resignación, ha de seguir usted labrando con esfuerzo de titán en favor del progreso nacional.

Cuente usted con mi amistad y cariño, y créame siempre su atento, seguro servidor,

Leopoldo Triana C.

Dagua, Noviembre 1.º de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá

Mi muy respetado D. Pacho :

Hasta en estas breñas tiene usted amigos que sienten inmensamente la amargura presente de su hogar por la muerte tan inesperada como prematura del Sr. D. AGUSTÍN.

Si no conociéramos tanto los quilates de su alma y no supiéramos que usted, para las penas suyas, encuentra un lenitivo en aliviar las ajenas, lo creeríamos con tan justo motivo inconformable. Tiene usted una gran familia, más numerosa de lo que usted puede imaginarse, adquirida con la labor, no desmentida, de muchos años de buenas y meritorias obras, y todos sus miembros participamos, de la manera más sincera, de la pena que lo aflige.

Reciba, pues, mi abrazo de condolencia y la comisión de manifestar á todos los miembros de su estimabilísima familia la expresión de mis sentimientos.

Su adicto amigo,

Pablo Vanegas Q.

Barranquilla, 31 de Octubre de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá

Estimado amigo:

Grande y terrible fue para mí la impresión que experimenté cuando llegó á mi conocimiento la fatal noticia de la desgracia ocurrida á su amado hijo AGUSTÍN, desgracia que ha llenado de luto y dolor á su hogar querido. ¡Pobre AGUSTÍN! ¡Quién se iba á imaginar que él, de carácter bondadoso, de educación esmerada, de proceder correcto y ajeno de lastimar á sus semejantes en lo más mínimo, encontrara en la mañana de su vida mano asesina que cortara su preciosa existencia! ¡Pobre doña Dolores!

¿Quién se iba á suponer que á sus amorosos padres, habituados á regar el bien, Dios les deparara una prueba más de dolor para probar sus almas cristianas, templadas en la fe de Jesucristo? ¡Oh Dios! Hay cosas que suceden en la vida que no se explican, pero hay que inclinarnos ante los fallos de la Providencia.

¡Conformidad y resignación, amigo mío!

Mi esposa y yo les enviamos el abrazo de condolencia.

Afectísimo amigo y seguro servidor,

Nazario Yance

NOTA—Le puse un telegrama, ¿lo recibió?

VALE

Pasto, Diciembre 22 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá

Muy estimado señor y amigo:

Con pena, impúseme del contenido de su muy atenta del 12 de Noviembre último, y por ella, como por los periódicos, héme informado de la dolorosa pérdida que usted ha sufrido con la alevosa muerte de su ejemplar hijo.

Una desgracia tan irreparable no admite consuelos, y sería necesario desconocer lo que es el corazón de un padre amante, para tener la idea de mitigar su hondo pesar, con vanas razones; y así, sólo quiero manifestarle la parte que tomo en su duelo, haciendo votos á fin de que le venga la resignación cristiana en la dura prueba á que la Providencia ha querido someterle. Ella hará justicia y favorecerá la inocencia y la virtud, como también la reputación bien sentada de que usted goza en el país. Esto, y el sentimiento general, deben servirle de algún lenitivo.

El único periódico que se publica en esta ciudad es *El Impulso*, en el cual verá usted algo escrito en relación con nuestro inolvidable muerto.

Soy como siempre su muy afectísimo amigo y seguro servidor,

Medardo H. Benavides

Barranquilla, Octubre 28 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá

Mi apreciado amigo .

A mi regreso de un corto viaje que efectué á Nueva York, tuve la pena de saber el desgraciado acontecimiento que ha venido á enlutar su hasta ayer dichoso hogar, sumiendo á usted, como amoroso padre de familia, y á los suyos en acerbo y cruel dolor.

Debo expresarle mis sentimientos de simpatía en esta hora negra de su existencia, y confío en que Dios sabrá concederle algo de resignación para soportar la terrible y honda herida abierta en su corazón.

Con un estrecho abrazo, me repito su amigo sincero, que lo aprecia y recuerda,

Jacob Cortissoz

Barranquilla, Noviembre 17 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá

Mi querido amigo:

Estamos aguardando á Pacho y Jorge, á quienes daremos la cruel noticia con precauciones. Ya hemos leído toda la Prensa de Bogotá con los detalles, que están conformes con los que me comunicó acuciosamente el joven amigo Gregorio Armenta, quien fue testigo presencial. He hecho reproducir todo en varios periódicos. Hasta acá ha llegado la indignación, y se espera que la justicia será severa. Su bello y noble telegrama para D. Heraclio también fue reproducido con dignos comentarios.

Cada día que pasa lo considero más, porque el enfriamiento de esos dolores del espíritu, cuando pasa el estado nervioso, cuando viene á medirse con calma el vacío, un triste decaimiento se siente en el ánimo. Y es que siendo uno bueno, como ha sido usted, desprendido; que ha considerado á la humanidad como á hermana; que tal vez ese desinterés por el dinero lo hizo afortunado para adquirirlo, como premio de su nobleza de corazón, para que hiciera feliz á muchos; circunstancia que usted acogió como un mandato, pues su obra es extensa, tangible; no se conforma uno con ese sarcasmo misterioso de la suerte, dando esos golpes tan crueles como de prueba. Tengo, sí, el gran consuelo de que así lo ha recibido usted y que tendrá fuerza suficiente para soportarlo y seguir su obra de bien.

La manifestación de protesta de la sociedad en general es un gran consuelo, porque ella demuestra que no se ha perdido todavía todo en este mundo.

Las virtudes de mi Sra. Dolores y las caricias de sus tiernas hijas; la estimación y respeto de sus amigos—sin número,—todo, debe servirle de consuelo. Así lo deseo y le pido á Dios para que le dé fuerzas para bien de los que lo consideramos con justicia nuestro protector.

Suyo afectísimo,

José María Goenaga C.

Ibagué, Noviembre 8 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá.

Muy señor mío y amigo :

Sin íntimas relaciones con usted, y sin ningunas con su apreciable familia, van estas líneas, no á llevarles consuelo, pues sería eso sacrílega profanación de un dolor que tiene que ser y debe ser eterno, como eterna es la noche de la eternidad que envuelve en sus sombras á un hijo tan digno como el joven que llevaba, para engrandecerlo, el nombre de usted.

Largas son las noches polares, pero envuelven la esperanza de una aurora ; ¡pero para la noche de la tumba no hay esa esperanza! y en vano pedimos á la fosa que nos devuelva su víctima. Extinta la mirada, yerto el labio é inerte el corazón, en vano esperamos esa mirada de amor, ese casto beso, y en vano estrechamos el cadáver para sentir un latido! Nada: huyó la luz de la pupila, huyó el fuego del labio y huyó el delirio del corazón.

.....
¡Cómo habrá sufrido usted con el estudiado, hipócrita beso que profanó el cadáver sagrado del hidalgo joven! ¡Si yo me estremecí de horror ante esa profanación, pérfida y odiosa, qué no habrá sufrido usted, qué horror! querer llevar á la sociedad la idea de una nobleza de alma, después de tan villana cobardía.

¿Y habrá otra pluma que así insulte á la sociedad, donde el valor es un dogma? ¡Qué infame comedia!

Amigo mío, prepárese para nuevos é inesperados dolores.

A las tuyas mezclo mis lágrimas, nunca bastantes para regar la prematura tumba abierta por el crimen, para hundir en ella el sol de ventura de un hogar!

Reciba mi estrecho abrazo de condolencia.

Su amigo,

F. Parías Vargas.

Medellín, 22 de Diciembre de 1908

Al Sr. Francisco J. Fernández—Bogotá

Mi muy querido amigo é hijo en N. S. J.:

Hace ocho días escribí á usted, es decir, bajo su cubierta, me dirigí á su desolada esposa, y hoy no puedo menos de reiterarle, por medio de esta carta, mis protestas de amor paternal, de conmiseración y de constancia. Sí; yo no dejo de pensarlos, de orar para que Nuestro Señor les dé resignación con sus santas permisiones, y de hacer sufragios por la víctima del honor y del amor filial....

Aguardo con ansia el retrato de AGUSTÍN, pues el que tengo, tomado de un periódico que me regaló D. Heraclio, no me satisface. Le pido también un objeto usado por AGUSTÍN, el que menos valga.

Mis recuerdos á su esposa é hijas. No sé si hay varones. La tumba ensangrentada del inmejorable hijo de usted es el altar donde mi corazón se adhirió á sus padres de un modo admirable.

Su padre que lo quiere, lo compadece y bendice,

Juan de Dios Uribe

Canónigo

Salazar, Noviembre 18 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá.

.....

Cada día que pasa sentimos con mayor intensidad el dolor que nos ha causado el luctuoso acontecimiento del 19 de Octubre. Se resiste la imaginación á aceptar cómo AGUSTÍN, que por su poderosa y bien cultivada inteligencia era un miembro útil á la sociedad y una esperanza para la Patria; cuyo corazón no anidaba sino sentimientos nobles y generosos, haya sido inmolado por modo tan injustificable, que excluye la posibilidad de que los autores de su muerte puedan hallar atenuación á su culpa ni ante el criterio social ni ante su propia conciencia.

En esta población, en donde AGUSTÍN vio la luz primera, ha producido su trágica muerte el más hondo y doloroso sentimiento, y se toma íntima parte en la aflicción que hoy enluta el antes feliz hogar de usted.

Lo abraza estrechamente su afectísimo,

Néstor Madariaga

Tampa, Noviembre 26 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá.

Muy estimado y pensado D. Francisco:

En este momento en que precisamente iba á mandar al correo unas tarjetas de Año nuevo para ustedes, he tenido la inmensa pena de recibir la noticia del crimen cometido en la persona de AGUSTÍN. Es tal el estado en que la tristeza y la indignación me han puesto, tanto por ser ustedes personas, como bien lo saben, á quienes profeso el mayor cariño y la más grande estimación, como por lo felino del hecho, que no me permite de ninguna manera, el encontrar palabras con qué poderles poner de manifiesto lo que por mí pasa en estos instantes; pero no dudo que ustedes muy bien sabrán interpretarlas, dado que siempre los he tenido como mis mejores amigos.

Si en nuestro país aún restan algunos fueros de moral y de justicia, como es de esperarse, la ley, sin duda, se dejará caer con todo su rigor contra aquel que infamante arrebató á la patria una existencia que ya principiaba á producirle tan buen fruto, que arrancó á una familia, llena de merecimientos, un joven lleno de aspiraciones y de vida, y á la sociedad uno de sus miembros que bien podía tomarse como el tipo del hombre correcto y del caballero sin tacha.

No es posible hallar una voz de consuelo para esta pena tan grande, pero sí debe quedar á usted la eterna satisfacción de saber que AGUSTÍN supo llevar su nombre dig-

namente, y que tanto Pacho como Jorge lo han llevado y lo llevarán del mismo modo.

Reciba usted, D. Francisco, un sincero abrazo de condolencia, y hágame el favor de hacer extensivo mi sentimiento á mi Sra. Dolores y á las niñas.

Quedo como siempre su afectísimo, seguro servidor y amigo,

Guillermo Wills

Clarís, 7—Barcelona, 26 de Noviembre de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá

Mi estimado y excelente amigo: ayer tarde el *Nuevo Tiempo*, recién llegado de esa ciudad, nos llenó á todos de consternación, con la inesperada y horrible noticia de la trágica muerte de su hijo AGUSTÍN. Estábamos todos reunidos en la mesa, y en ella y durante todo el resto del día, no supimos hacer otra cosa que hablar en familia, y comentar con cuantos vinieron á visitarnos el rudo golpe por ustedes recibido. Hace un mes apenas que pasaron por ésta su casa sus dos hijos Francisco y Jorge, dejándonos á todos, con su preocupación por la noticia de su llamada telegráfica á Bogotá, con la convicción de que su hijo AGUSTÍN estaba gravísimo, y de que ya no tendrían el consuelo de verle vivo. Por esto escribió inmediatamente mi hijo Manuel á Panchito, pidiéndole noticias del estado de su hermano. Después hemos abierto siempre todos los periódicos de Colombia, con la triste seguridad de que habían de informarnos de un infausto desenlace. Nunca, no obstante, ni por asomo, pudimos esperar que la Providencia les afligiera con una pena tan cruel.

Mi buen amigo, yo no tengo la dicha de conocerle personalmente; pero conozco á fondo su alma, que es lo mejor de nuestro sér, y con ello me basta, para considerarle como uno de los más allegados á mi corazón, y apreciarle á usted, con el afecto sincero y hondo de un amigo de toda la vida. Tengo motivos para ello, que no es ahora ocasión

de recordar. Todo esto le indicará á usted y á su afligidísima esposa y á sus hijos, que mi Manuel considera como primos hermanos, que la desgracia horrible que han sufrido ustedes ha tenido eco doloroso en nuestro hogar, que consideramos como una extensión del suyo.

La Providencia les prueba realmente de una manera poco común. Ante esas calamidades espantosas é inesperadas, no hay palabras de pésame, ni de consuelo, porque todo parece una profanación del dolor. Espero, pues, que usted juzgará más bien como una muestra de respeto á su pesar, que como frialdad en el afecto, el que no emplee en esta carta las fórmulas de pésame acostumbradas. No dude usted que todos les tenemos muy presentes en esta aciaga circunstancia, y que participamos, por completo, de su pena y de sus cristianas esperanzas. En cuanto al valor de lo que han perdido ustedes, también puedo apreciarlo. Conocí á AGUSTÍN lo bastante para convencerme de que no era un alma vulgar. Su clara inteligencia, la firmeza de su carácter, su educación exquisita, la delicadeza y caballerosidad de sus sentimientos, le hubieran abierto en Colombia un porvenir, y le hubieran hecho digno continuador de su obra. En el amor al trabajo, y en todo, era digno de su padre. Dios les ha arrebatado su gloria y les ha dejado su cruz. El sabrá por qué, y les dará fuerzas para soportar golpes tan continuos y tan formidables. Que le sirva á usted también de lenitivo la apoteosis del entierro de su hijo, y la indignación solemne y tumultuosa á la par, de un pueblo entero, contra el infeliz victimario.

Suyo de corazón.

A. Rubió y Lluch

Barcelona, 26 Noviembre de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá

Mi muy distinguido amigo: nada tengo que añadir á la carta de pésame de mi padre, sino asociarme de corazón á cuanto él les dice á ustedes. Le ruego que presente tam-

bién mi más sentido pésame, no sólo á su señora esposa, sino á sus hijos, mis buenos amigos Francisco y Jorge. Mucho siento no haberme hallado en tan tristes circunstancias al lado de ustedes para compartir con ustedes las horas angustiosas por que han pasado. Mi mayor placer hubiera sido poder serles útil en algo. Mi padre me dice que contestará á usted más adelante la carta que le escribió por allá el verano pasado, en la que hablaba, por cierto, de cosas bien agradables para usted.

Dios mediante, creo poder embarcarme para ésa á principios del próximo año.

Con mis respetos á su señora esposa, y recuerdos á sus hijos, me repito suyo afectísimo, a. s. s.

Manuel Rubió

Élysée Palace Hôtel, Avenue des Champs Elysées—Paris, Noviembre 24 de 1898.

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá.

Estimado señor y amigo:

Los que por una tragedia evitable hemos sido privados de un sér querido, los que por la desaparición de los hermanos y del padre nos vamos quedando solos sobre la tierra, podemos considerar, con conocimiento, cuál debe ser la aflicción en que usted está sumido con su familia; y al través de la distancia que nos separa, podemos, con más sinceridad, acompañarlo á llorar al hijo muerto. Yo vi á un hermano, que era un niño, morir por una imprudencia juvenil antes de la hora en que le tocaba dejar la tierra, y conozco por eso qué tan desesperado es el sufrimiento que produce la muerte de un sér querido, cuando esa muerte no es enviada por Dios sino por las desgracias que los hombres nos forjamos en la guerra de los unos contra los otros, ó en la guerra de nosotros contra nosotros mismos. Yo lo considero á usted desesperado, y con razón, pues la muerte que trae la tragedia no produce tristeza sino desesperación. Pero la muerte de Agustín es también triste.

Es triste para los que se forjan esperanzas en que la juventud inteligente y fuerte vigorice la patria, y para los que conocíamos los frutos que había de continuar dando una vida ayudada por tantas virtudes y talentos. También es triste para los que hemos perdido un amigo que había heredado de su padre la bondad y el desinterés que le son proverbiales, y que por su simpatía se hizo inolvidable.

Acepte un estrecho abrazo de pésame, muy profundo y sincero, y los deseos de que Dios dé á usted y á su estimable familia el consuelo á que tienen derecho.

Juan de Dios Salgado

Pablo Valenzuela

presenta su respetuoso saludo al Sr. D. Francisco J. Fernández y señora, junto con la expresión de su simpatía y sincero pésame.

París, Noviembre 25 : 1908.

Villa Madeleine—Route d'Antibes—Cannes, Noviembre 30
Sra. D.^a Dolores P. de Fernández.—Bogotá

Mi muy querida y pensada amiga: por el último correo hemos tenido la noticia de la muerte de Agustín, su hijo. Con Aristides y mis hijos, me apresuro á darle nuestro más sentido pésame, y hacemos votos por que Nuestro Señor la consuele en tan terrible desgracia. Hágame el favor de manifestárselo al señor su esposo y señoritas.

¡Pobre amiga mía! cómo ha sufrido usted con la pérdida de sus dos hijos tan queridos, que eran consuelo de su familia y el adorno de la sociedad.

No tengo palabras para manifestarle cuánto siento su desgracia; quisiera estar allá para acompañarla en tan justo dolor.

Nunca olvidaré lo mucho que papá la estimaba, y lo fina que usted fue durante su enfermedad. Que Nuestro Señor la consuele, pues es el único que puede dar la resignación

cristiana que se necesita en la pérdida de los seres queridos. No crea, querida amiga, que la he olvidado: desde cuando estamos en estas tierras, siempre la recuerdo y he deseado saber el nombre de la población donde murió su hija para visitar su tumba.

Mil recuerdos para su esposo y familia; Aristides y todos en casa la saludan.

Su amiga que de todo corazón la acompaña en su pena.

Cristina M. de Gutiérrez

París, Diciembre 4 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá

Muy estimado señor y amigo:

Acabo de saber, por nuestro amigo D. Eudoro Pedrosa, la inmensa desgracia que acaba de tocarle con la pérdida de su señor hijo tan querido.

Permítame acompañar á usted en su dolor con mi más sincero pésame, y que envíe á usted las más expresivas palabras de mi respetuosa y cordial simpatía en tan tristes momentos de desesperación de un padre que llora la eterna separación de un hijo tan distinguido.

Asegurándole mi sincera participación en su duelo, me repito de usted atentísimo, seguro servidor y amigo,

G. Néret

París, Enero 6 de 1909

Mi querido amigo:

.....

Terminaba sin decirte con cuánta pena supe el odioso asesinato del amigo FERNÁNDEZ. Te diré francamente que esto ha sido una pérdida nacional.

FERNÁNDEZ ha sido el joven colombiano más inteligente, estudioso y sano que yo haya encontrado; sus ideas avanzadas, su carácter recto y sus modales tan caballerosos hacían esperar de él un hombre de muchísima utilidad; su grandísima memoria le ayudaba eficazmente,

Pocos días antes de regresar á Colombia, en su último viaje, lo encontré en la avenida del Bosque de Bolonia, con su familia, y me decía que por complacer á su padre iría á Bogotá, lo cual para él era un grandísimo sacrificio por los muchos é importantes trabajos que tenía aquí pendientes. Siento en el alma su desaparecimiento.

.....

Tuyo afectísimo,

Victor J. Nates

G. Forero—Commission Merchant—80 Broad St.—Room 405—New York—Consular and Legal Papers Mail-Orders—Noviembre 7 de 1908.

Sr. D. Francisco J. Fernández.—Bogotá, Colombia

Muy recordado amigo:

Acabo de tener conocimiento, por una carta de nuestro común amigo el Sr. Demetrio Zorro, de la desgracia que ha herido á usted y al país, que pierde en su hijo AGUSTÍN un ciudadano de los pocos que reunían las dotes, los conocimientos y la voluntad de servirlo bien.

No conozco detalles de la tragedia, pero no hacen ellos falta para que me una muy sinceramente al duelo de usted, bondadoso amigo, y para que sienta una compasión infinita por quien ha tenido la desgracia de matar á un hombre útil. Su hijo, D. Francisco, ha ido á descansar de las luchas de la vida: el matador de él queda aquí arrastrando la cadena de sus propios pensamientos, que debe ser una tortura peor que la que le impongan los carceleros.

Crea usted en la sinceridad con que lo acompaño en su dolor, y considéreme siempre su agradecido amigo y deseoso servidor,

G. Forero

*A. M. Capen's sons—Post Office Box 2669—Telegraphic Address :
Nepac—New York—Codes : A. B. C. 4th—Samper 2nd—Lieber's
—Ai.—Western Unión—A. B. C. 5th—60 Pearl Street—New
York, Noviembre 27 de 1908.*

S. Francisco J. Fernández—Bogotá—Colombia

Muy estimado señor y amigo :

Con profunda pena hemos dado lectura á su escrito del 31 de Octubre último, por el cual nos comunica la triste nueva del fallecimiento de su querido hijo AGUSTÍN, y cuya pérdida deploramos muy de veras. Cada uno de nosotros, en particular, enviamos á usted y á su familia nuestro más sentido pésame por esta pérdida irreparable. Por los periódicos que nos envía, nos hemos impuesto de los detalles de la muerte de AGUSTÍN, y verdaderamente es muy triste que á un joven tan bien estimado por todos y con un porvenir tan brillante, le haya sido arrebatada la existencia ; pero ya que no tiene remedio, nosotros, como buenos amigos de usted y de su familia, hacemos votos por que puedan sufrir con resignación tan rudo golpe.

Le reiteramos nuestra condolencia, y disponga, en lo que guste, de sus afectísimos amigos y seguros servidores,

Capen's sons

— — —
*Camacho Roldán & Van Siekel—56-58 Pine Street—P. O. Box
1609—New York—M. Camacho Roldán, I. N. Van Siekel—
W. H. Atwater—New York, Noviembre 27 de 1908.*

Sr. D. Francisco J. Fernández

Con profunda pena nos hemos impuesto del contenido de su apreciable carta de fecha 31 de Octubre próximo pasado, por medio de la cual usted se sirve darnos cuenta del doloroso suceso que causó la muerte de su muy lamentado hijo D. AGUSTÍN, que con justa razón ha llenado su alma de amargura, y por lo que suplicamos á usted se digne aceptar nuestra más sentida expresión de condolencia.

Con la única voz de consuelo posible en tan duro trance, que nos permitimos enviarle condensada en las pala-

bras “valor y resignación,” ofrecemos á usted la seguridad de que sabemos sentir con usted la desaparición de quien tuvo méritos bastantes para obtener un alto aprecio de todos sus amigos, y nos repetimos de usted muy atentos, seguros servidores y afectísimos amigos,

Camacho Roldán & Van Siekel

Buffalo, N. Y., Diciembre de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández y familia

Muy queridos tíos y primos :

La prensa de ese país y una sentida carta de papá me trajeron la infausta noticia de la muerte trágica de mi querido primo AGUSTÍN. No se imaginan ustedes la amarga sorpresa que experimenté y el acerbo dolor que me ha causado la temprana muerte de AGUSTÍN, no sólo por los vínculos de familia que me unían á él, sino también porque es dolorosísimo que un joven de las prendas personales de que estaba dotado, haya sido víctima de una bala despiadada, y desaparezca dejando sumida en el dolor á toda su familia y amigos.

Además de los lazos de sangre que nos unían, siempre admiré en AGUSTÍN sus cualidades caballerizas y sus altos ideales de la vida. El era uno de los pocos jóvenes luchadores en el campo del trabajo, y estoy seguro de que la patria hubiera llegado á deberle inestimables servicios. Todas estas consideraciones le darán á ustedes una idea de la justa pena que hoy siento con la desaparición de mi malogrado primo.

Considero lo mucho que deben estar sufriendo ustedes, pues es justo que lloren la muerte del que fue buen hijo y hermano. Que el pensamiento de que el nunca bien llorado muerto cumplió con sus deberes de hombre de bien y útil á la sociedad, sea un lenitivo del profundo pesar que ustedes experimentan.

Teniendo en cuenta el especial cariño que profesaba á AGUSTÍN, no dudo que ustedes accederán á mi súplica de enviarme un retrato de él, como recordativo de su memoria.

Créanme siempre su afectísimo sobrino y primo que los abraza,

Ignacio Parra

229 Caroline Street. Buffalo, N. Y., U. S. A.

New York, 4 de Diciembre de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá, República de Colombia

Muy estimado señor y amigo mío:

Su muy aflictiva carta del 31 de Octubre último, comunicándome la trágica muerte de su querido hijo AGUSTÍN, ha llegado á mi poder y me ofrece motivo para repetir mi más sentido pésame por la desgracia tan sensible que ha venido á perturbar la dicha de su hogar. Cuando á raíz del acontecimiento circuló la triste noticia en esta ciudad, me apresuré á enviar á usted mi cablegrama del 2 de Noviembre, que dice: "Participamos desgracia, pena; acepten sincera condolencia," que confirmo y que expresaba la identificación mía y de mi familia con usted y los suyos en el dolor de tan irreparable pérdida.

Sirvan á usted estas líneas de consuelo necesario para sobrellevar con resignación la pena que le embarga, y de la más viva protesta por tan ignominioso atentado contra quien en vida se captó el respeto y cariño de todos cuantos le trataron.

Reciba usted, mi querido amigo, la expresión más sincera de mi pesar por el desconsuelo de usted y su familia, y considéreme suyo afectísimo, seguro servidor y amigo,

Adolfo M. Jiménez

J. H. Bunnell & Co.—(Incorporated)—Manufacturers, Importers and Dealers in Telegraph, Telephone, Railway and Electric lighting supplies, Instruments batteries, Insulated wires and line equipment.—20 Park Place—Cable Address Bunnell, New York P. O. Box, 1286—New York, Diciembre 10 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández.—Bogotá, Colombia

Querido y distinguido amigo :

Por la hoja periódica de esa ciudad, *El Concurso Nacional*, de 2 de Noviembre último, he tenido el pesar de imponerme del inmenso dolor que contrista su corazón con la pérdida de su amado hijo, dolor de suyo aún más intenso por la manera inmerecida como él ha sido arrebatado á la vida.

Acepte usted, se lo ruego, el alto aprecio con que lo acompaño en su profunda aflicción. Comprendo que las palabras son significación insuficiente de condolencia en casos semejantes; empero, es la única manera de que puedo valerme—ya que la distancia impide que lo haga personalmente—para presentar á usted y á su familia la cordialidad de mis simpatías.

Su muy afectísimo amigo,

J. J. Chegan

St. Olave House—18 & 19 Ironmonger Lane—

London, 18 Noviembre 1908

Sr. D. Miguel Roldán—Bogotá

Estimado Sr. Roldán :

Fui dolorosamente sorprendido al saber la trágica muerte del Sr. D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ, su cuñado, lo que no dudo habrá sido un golpe terrible para su señor suegro y toda la familia.

No sé cómo manifestarle mi pesar por tan terrible golpe, pues, como usted sabe, con D. AGUSTÍN hice yo mi primer viaje á América á negocios relacionados con la Fábrica de Samacá y del cable que ha de unir á Colombia

con Kingston. Como representante de la *Ethelburga Syndicate* tuve ocasión de apreciar á su cuñado como joven inteligente y ya práctico en negocios; y siempre le he quedado agradecido por sus atenciones durante mi permanencia en su país.

No hacía mucho recibí una carta de él en que me anunciaba su próxima llegada á Europa, y me estaba preparando para irlo á encontrar.

Con sincera simpatía y condolencia, quedo su afectísimo amigo,

Stephen A. Trumpler

3^c *Hyde Park Mansions*—Londres, 24 de Noviembre

Sra. Dolores P. de Fernández—Bogotá

No encuentro palabras, mi queridísima y pensada amiga, para escribir á usted. En este momento, por cartas venidas de Bogotá, he tenido la noticia de la inmensa desgracia que ha caído sobre ustedes. Conocí y quise, como usted lo sabe, á su hijo, y hoy lloro con ustedes á mi joven amigo, de quien sólo recibí atenciones y cariño.

Que esta carta, empapada con mis lágrimas, lleve para usted, el Sr. Fernández y todos sus hijos, el testimonio de la pena espantosa que siente mi alma por este infausto acontecimiento. ¡Quiera Dios enviarles algún consuelo! En esta pena está muy cerca de su corazón la amiga que no la olvida,

Inés Valenzuela de Pizano

Friars House New Broad Street—London E. C.—Diciembre 1.^o
de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández —Bogotá

Muy estimado amigo :

Ha sido necesario que yo vea impresa y repetida por distintos conductos la fatal noticia que tan hondamente aqueja á usted y á los suyos, para que yo me haya rendido á la tris-

te evidencia y me resuelva á dirigirle estas líneas, con la expresión de mi más estrecha simpatía en tan terrible amargura, pues me resistía á creer que tantas esperanzas para la familia y para la patria hubieran de sucumbir en un instante, dejando burlada la felicidad que usted fincaba en el porvenir de un hijo educado con desvelo y lleno de prendas excepcionales.

Comprendo la tribulación de usted y su agonía, en cuanto puede en tales casos la más sincera amistad. Por otra parte, me complace ver que en Bogotá y en el país entero causó profunda conmoción el espantoso suceso, y que, con voz unánime, todos han tenido palabras de condolencia sincera para usted y la familia, á quien le ruego presente mis expresivos votos de condolencia y simpatía.

Su afectísimo amigo y estimador,

Camilo Torres Elicechea

11 Vale Court—Maida Vale W.—Londres, Diciembre 2 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá

Muy estimado señor y amigo:

Al sentarme para escribir á usted esta carta, me encuentro incapaz para manifestarle con palabras la dolorosísima impresión y la vehemente pena que me ha causado la espantosa noticia de la muerte de AGUSTÍN.

Mi pésame para usted, su estimable señora y familia, tiene que apartarse de las fórmulas comunes que se emplean en estos casos, como se apartaban también de lo ordinario la simpatía y verdadera estimación que tuve por su hijo.

Creo que soy uno de aquellos que, habiéndolo tratado de cerca, puede medir, apreciar y comprender todo lo que él valía: como carácter, como hombre, como amigo y caballero, hijo y cerebro: todo en él era culminante y sólido.

Su desaparición inesperada, además de ser una gran pérdida para usted, su familia y su país, provoca, sin lisonja alguna á su memoria, un gran dolor.

Siento revivir su pena diciendo á usted estas cosas y no quiero imaginarme siquiera lo que con la familia habrá usted sentido en este doloroso trance, pero hago votos muy sinceros por que AQUEL que todo lo puede, al decretar tan horrible prueba, les haya suministrado también las fuerzas, el valor y la resignación necesarias para soportar la irremediable fatalidad cumplida.

Deseo de todo corazón que usted no se haya dejado abatir, que piense en los otros hijos para evitarlo y se conserve bien de salud.

Mi familia une sus sinceras condolencias á las mías y me suscribo, muy impresionado, su muy decidido amigo que lo estima,

Julio J. Dupuy

*Boa Vista—Manchester Road—Accrington—Diciembre 3
de 1908*

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá

Muy señor mío:

Hoy, con mucho pesar, hemos recibido noticia del fallecimiento de su hijo AGUSTÍN, y todos damos á usted nuestro pésame por tan infausto acontecimiento. Pedimos á Dios que le dé á usted y á la familia toda la fuerza y resignación para resistir un acto tan cruel.

.....

Soy de usted amigo y servidor,

George Whittaker

*Etelburga Syndicate, Limited—84, Bishopsgate Street Within,
London, E. C., 7 de Diciembre de 1908*

Sr. D. F. J. Fernández—Bogotá

Muy estimado señor nuestro:

Acusamos recibo de su atenta del 31 de Octubre próximo pasado, en la cual nos transmite la infausta nueva del fallecimiento de su señor hijo D. AGUSTÍN (q. e. p. d.).

Ya cuando nos enteraron de la desgracia, nos apresuramos á cablegrafiar á usted nuestro más sentido pésame, el que confirmamos ahora, con redoblada expresión de sinceridad, deseándole toda la resignación necesaria para soportar tan tremendo infortunio.

De nuestra parte, quépale la satisfacción de saber que las altas cualidades que adornaban á su llorado hijo D. AGUSTÍN, fueron siempre justamente apreciadas por nosotros, que tuvimos ocasión de tratarle y estimarle, cualidades suyas distinguidas que hacen su pérdida doblemente sensible.

Con sentimientos de consideración y aprecio quedamos de usted atentos, seguros servidores y amigos,

Albert Pam

Siemens Brothers & Co.—Limited—12 Queen Anne Gate, Westminster—London, 8 de Diciembre de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández.—Bogotá, U. S. of Colombia

Muy señor nuestro:

Con sumo sentimiento nos hemos impuesto por los periódicos que usted tan amablemente nos ha enviado, de la trágica muerte del distinguido joven, su hijo, D. AGUSTÍN (q. e. p. d.).

Dolorosamente sorprendidos por tan inesperado acontecimiento, que lamentamos profundamente, presentamos, en nombre de esta Sociedad, y particularmente de los Oficiales que tuvieron el honor de conocer á su malogrado hijo du-

rante sus visitas á esta su casa, las más sentidas expresiones de pésame á usted y á su honorable familia por tan irreparable pérdida.

Aprovechamos esta triste oportunidad para reiterar á usted los sentimientos de nuestra más alta consideración.

Somos de usted atentos, seguros servidores, q. b. s. m.

Siemens Brothers & Co. Limited

G. Mon Chanoin

Managing Director

Londres, Diciembre 8 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández.—Bogotá

Muy estimado y pensado amigo :

Con la pena más profunda hemos sabido la gran desgracia que ha sufrido usted y su estimable familia con la muerte de mi querido y lamentado amigo AGUSTÍN.

Esta pena, una de las más grandes que ustedes habrán sufrido en su vida, ha tenido que ser doblemente dolorosa por las terribles circunstancias en que la muerte de AGUSTÍN tuvo lugar, por el alevoso atentado de que fue víctima y del cual tenemos ya aquí todos los detalles.

Usted, sin embargo, debe tener la satisfacción de que no sólo sus amigos, sino el país entero, lo ha acompañado con su simpatía y su pena en su justísimo dolor.

Por nuestra parte, con Ana y mis hijas, desde que supimos esta magna desgracia, los hemos estado acompañando, con todo el corazón, á usted, su estimable señora y demás familia, en las horas de amargura y profunda tristeza que ustedes están pasando.

Ana y Julia esperan tener la satisfacción, tan pronto como lleguen á Bogotá, de hacer una visita de condolencia á su estimable señora y señoritas, con quienes tanto simpatizaron.

Acepte usted un estrecho abrazo de sentido pésame de su afectísimo amigo,

R. Parga

39, *Eunismore Avenue—Chiswick—London.—W.—Diciembre 8 de*
1908
Sr. D. F. J. Fernández—Bogotá

Muy estimado amigo :

Reciba usted mi muy sentido pésame por la súbita desgracia que ha consternado su hogar y ha amargado su vida.

Fui amigo de AGUSTÍN, y en más de una ocasión pude apreciar las bellas cualidades que son condiciones inequívocas de un joven sano de corazón y por extremo útil para la sociedad. Su inesperado fin hace más vivo el sentimiento de los que, como yo, apreciábamos la integridad de su carácter.

Reitero á usted la expresión de mi pena, y le ruego se sirva manifestárselo así á toda su familia.

Su atento estimador y amigo,

Jorge Roa

PEDRO ANTONIO MOLINA

envía al Sr. D. Francisco J. Fernández un cordial saludo y la más sincera expresión de condolencia por su reciente desgracia de familia.

Londres, Diciembre 12 1908.

Londres, Diciembre 10 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández.—Bogotá

Muy querido y respetado amigo :

Desde el día en que nos llegó la noticia de la horrible desgracia de la muerte de AGUSTÍN, no he hecho sino pensar á usted y á los suyos y considerarlos sumidos en tan cruel pena.

Los detalles de su muerte me han entristecido profundamente. Yo lo quise y alcancé á conocerlo lo suficiente para apreciarlo en lo que valía.

Puedo medir perfectamente su dolor, mi querido amigo, y el de su señora y sus hijas. Lo acompaño con mi esposa

en su irreparable pérdida, y no me atrevo á darle consuelo porque bien sé que no lo lograré. Llore usted á su malogrado hijo y crea que este amigo lo acompaña de todo corazón á llorarlo.

Me repito su afectísimo amigo, seguro servidor,

Pablo Lorenzana

E. von Breymann & Co.—Codes:—Lieber's—Code Samper 2.^a Ed. A. B. C. 4.^a 5.^a—A. I.—Telégrafo: Apélico—Hamburgo, 24 de Noviembre de 1908.

Sr. D. Francisco J. Fernández.—Bogotá

Muy apreciado señor y amigo:

Acabamos de recibir, con el más vivo dolor, la triste nueva de la gran pérdida que ha experimentado usted con el trágico fin de su muy querido hijo D. AGUSTÍN (q. e. p. d.), y nos apresuramos á enviarle á usted, por la presente, nuestra más sentida condolencia por tan infausto acontecimiento. No hallamos palabras para consolar á usted lo suficiente en este trance tan triste, y sólo nos resta rogar á Dios le conceda á usted la debida resignación, la cual, unida á los propios sentimientos religiosos de usted, y el deber de inclinar la cabeza ante un poder que supera nuestras facultades, le ayudará á soportar tan duro golpe del destino.

Quedamos de usted, con toda consideración, sus sinceros y afectísimos amigos y seguros servidores,

E. von Breymann & Co.

Hamburgo, 27 de Noviembre de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández.—Bogotá

Mi muy estimado y querido amigo:

Cuando leí la noticia de que su hijo del alma ya no existía en la vida, desconfiaba de mis propios ojos, y hube de leer repetidas veces *El Nuevo Tiempo* para poder creer en la realidad de verdad tan amarga y sensible, y obligar-

me, con el punzante de acerbo dolor, á transmitirle, por cable, la expresión de mi pésame profundo.

Pesar infinito se agolpa á mi corazón al recordar yo aquella noche —á nuestro regreso de *El Cedro*— cuando estuve al pie de la cama de su AGUSTÍN, en medio del contento y felicidad de su familia. ¡Pobres padres, pobre familia! ¡Cómo habrán sufrido ustedes con dolor tan supremo!

No encuentro palabras, mi estimado amigo, para consolar á usted en tan dolorosa situación suya. Pero acepte, siquiera, al través de la distancia, el estrecho abrazo, el íntimo apretón de manos de un verdadero amigo de ustedes, quien hace suya, de corazón, pérdida tan aciaga, y más conociendo, como yo conocí, á mi inolvidable AGUSTÍN, es decir, esa mente ilustrada, esa valía moral, ese hermoso tesoro para su familia, para la sociedad y para su país.

Quiera Dios que al momento de llegar esta carta á sus manos, haya calmado ya en algo el intenso dolor que, como rayo impiadoso, ha caído sobre ustedes. Quiera Dios haya usted encontrado, por lo menos, fuerzas para poder trabajar y para poder sobrellevar, siquiera por momentos, recuerdos tan colmados de amargura.

Reciba usted, querido amigo ¡pobre padre!, con toda la familia, el más sentido pésame de su triste y afectísimo amigo,

Ernesto Pehlke

*Felten & Guillaume Lahmeyerwerke—Actien-Gesellschaft—Carl's
werk in Mülheim am Rhein, 8 de Diciembre de 1908*

Sr. D. Francisco J. Fernández.—Bogotá (República de Colombia)

Muy señor nuestro :

Recibimos, por su intervención como suponemos, unos periódicos de su país y vimos, con sorpresa nuestra, la dolorosa noticia de la muerte trágica de su distinguido hijo.

Tuvimos oportunidad de conocer al SR. D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ hace dos años y de persuadirnos de las grandes

capacidades intelectuales y de carácter con que fue dotado. Nos honramos manifestando á usted la parte que sinceramente tomamos en la irreparable y dolorosa pérdida que usted ha sufrido.

Quedamos de usted atentos y seguros servidores,
Felten & Guillaume-Lahmeyerwerke-Actien-Gesellschaft

Aepli & C.^o—Hamburgo, Diciembre 10 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá

Nuestro muy estimado señor y amigo mío:

Obra en nuestro poder su atenta carta de fecha 31 de Octubre próximo pasado, y con profundo dolor nos hemos impuesto de su contenido tan sumamente triste.

Aseguramos á usted, estimado amigo, que la noticia del destino demasiado cruel de que ha sido víctima su tan estimado y apreciado hijo D. AGUSTÍN (q. e. p. d.), nos ha conmovido en el alma y nos apresuramos á expresar á usted y á los suyos nuestro más sentido pésame por tan infausto acontecimiento.

Hacemos votos por que Dios le preste la fuerza y la resignación necesarias para poder soportar un golpe tan fuerte, cruel é inesperado.

Con sentimientos de alta consideración nos suscribimos de usted muy atentos, seguros servidores y afectísimos amigos,

Aepli & C.^o

Deutsche Bank—Ueber New York—Berlin, den 23 de Diciembre de 1908.

Sr. D. Francisco J. Fernández—Apartado 396—Bogotá—República de Colombia.

Muy señor nuestro:

Por el Sr. D. Ernesto Pehlke, hemos sabido que ya hace algún tiempo perdió usted á su hijo D. AGUSTÍN, víctima, en plena calle, de atentado desgraciado é inmerecido.

Como teníamos el gusto de conocer personalmente á su señor hijo, participamos del dolor que ha tocado á usted por la muerte tan trágica del finado, y no queremos dejar de dar á usted nuestro más sentido pésame con motivo de este triste suceso.

Nos repetimos de usted siempre muy afectísimos, atentos y seguros servidores,

Deutsche Bank

París, Noviembre 25 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá.

Muy estimado y pensado amigo :

Por el cable á Mr. Hirtz me impuse, con pena, que algo muy grave le había pasado á usted, pero no llegué á imaginar que Agustín hubiera desaparecido de su lado. No tenga idea con qué horror é indignación hemos leído las cartas y los periódicos que detallan los pormenores de lo sucedido ; toda la Colonia se ha hecho partícipe de su justo duelo, y no hay quien no sienta profundamente la muerte de su noble hijo, y maldigo una y mil veces la mano despiadada que lo hirió. Por demás está decirle que tanto mi hermana como mis sobrinas y yo acompañamos á usted y á su familia, de todo corazón, compartiendo su justa y dolorosa pena ; y que por mi parte siento profundamente estar tan lejos y no haber podido acompañarlos más de cerca, á pesar de que en nada habría podido servirles, ya que ni palabras tengo para expresar mi sincero pésame. ¿Qué valor tendrían ellas al lado del vacío que deja el hijo querido y el simpático y laborioso amigo ? Sólo sé decirle que los pienso y considero, y que tienen un amigo que participa de su pena como si fuese propia.

Con mi respetuoso saludo para mi Sra. Dolores y las señoritas, así como para Pachito, lo abraza, de todo corazón, su inútil servidor y amigo,

Bernardo Espinosa G.

París, Diciembre 5 de 1908

Sra. D.^a Dolores Parra de Fernández—Bogotá.

Amiga muy querida :

No acierto á expresarle el pesar con que en esta su casa acabamos de imponernos del dolor infinito que hoy cubre de luto su hogar.

¡No sé cómo no ha caído usted también en la tumba al golpe de desgracia tan excepcional y tan inmensa! Que Dios Nuestro Señor y la Virgen Santísima bendigan á usted y á los suyos en hora tan aciaga, y les den resignación, que tanto la merecen, y valor en el calvario de su aflicción, asidero moral á que ustedes, por sus virtudes, son acreedores.

Explicación no se halla de cómo ha podido arrebatársele la vida á AGUSTÍN, á ese dechado de moralidad y de virtud, á esa blancura de alma, á esa inteligencia superior y sapiente, á ese caballero, á ese hijo ejemplar. Respetemos, con todo, los designios divinos!

Mis hijas y yo, amargamente consternadas, enviamos á usted, á su señor esposo y á sus hijos, con nuestro más sentido pésame, el estrecho abrazo de la amistad sincera, y regamos de flores el sepulcro de nuestro inolvidable AGUSTÍN, por cuya memoria, por cuyo espíritu, que ha de estar en el cielo, á Dios Nuestro Señor elevamos nuestras oraciones.

Mucho he pedido por ustedes al Divino Rostro, cuya imagen le envío, segura de que le dará valor para soportar su increíble desgracia. En penas y sufrimientos tan grandes, sólo la Religión puede sostenernos; de lo contrario, el dolor nos mataría.

Bernardo y Luisa, partícipes como yo de su pena, la saludan á usted y á los suyos.

Créame su afectísima amiga, que no la olvida,

Hersilia L. de Posada

MISA SOLEMNE

El martes 16 del mes pasado se celebró en la Catedral de Medellín una misa por el alma del finado joven D. AGUSTÍN FERNÁNDEZ PARRA, á la cual asistió selecta concurrencia.

Cfició el ilustrado Canónigo de aquella Diócesis, Dr. Juan de Dios Uribe, quien, en sentida esquila, dio cuenta á la familia del finado de la noble intención con que celebró el Santo Sacrificio por el eterno descanso del alma de nuestro infortunado amigo.

(De X Y Z, de 6 de Abril de 1909)

Nuestro distinguido amigo D. Francisco J. Fernández acaba de sufrir una de esas tremendas desgracias que abruma con su dolor al hombre más valeroso. Su hijo AGUSTÍN ha sido cobardemente asesinado en Bogotá.

La indignación que este hecho ha producido en Colombia ha sido general, por tratarse de un joven de noble corazón, lleno de abnegación, honradez y generosidad.

Dolorosamente impresionados por la desgracia que aflige á nuestro querido amigo Sr. Fernández, le enviamos, así como á su familia, la más sincera expresión de nuestro sentimiento.

(De *El Telegrafista Español*, Madrid, 2 de Enero de 1909)

Plato, Abril 10 de 1909

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá.

Mi muy querido amigo :

Muy á mi pesar, he tenido que guardar silencio con usted, porque, desde mi regreso de Ocaña, mis novedades no me han dado, hasta ahora, una tregua para ocuparme, en primer lugar, de dirigirle mis letras, y satisfacer así unos de mis mejores deseos.

La inmensa é irreparable pérdida que usted sufrió el 19 de Octubre de 1908 me ha causado profunda amargura,

como un hecho que ha lastimado directamente mi corazón, cuyo dolor vivirá latente ante el recuerdo y la memoria veneranda de AGUSTÍN.

Desde acá, mi querido D. Pacho, lo he acompañado en su justo dolor, y he pedido al Dios de las Misericordias le consuele en su honda aflicción y derrame sobre todos los suyos el bálsamo de la resignación cristiana.

.....

Mi esposa y yo mandamos celebrar una misa por el eterno descanso de nuestro inolvidable AGUSTÍN, quien supo llenar su deber de digno hijo hasta el último momento en que dejó huérfano á su bondadoso corazón y sumida en acerbo dolor á una familia que no dejará de llorar la eterna separación de sér tan querido.

Tenga la fineza de presentar á mi Sra. D.^a Dolores mi respetuoso saludo y á toda la demás familia, y usted acepte, muy querido amigo, un abrazo cariñosísimo de su leal y amigo de corazón,

Alberto C. Peña

INFORTUNIO

*Todo á la vida y al amor despierta:
Tan sólo tú, dormida para siempre
y para siempre muerta...*

(ISAACS, *Elegía á Elvira Silva*)

La vida.... los cantos de la vida, la Naturaleza toda como un himno solemne, como vibrante hossana á la vida. La juventud que canta esos himnos, que entona ese hossana sonoro, la juventud que lleva en sus venas la sangre de las generaciones luchadoras, en sus corazones la hélice que impulsa al progreso la nave Humanidad, y en los cerebros la antorcha que ilumina los puertos de Civilización, esa fuerza que palpita, que sueña, que ama y que piensa, no tiene más enemigo, más valladar que la muerte.

La muerte sigue y persigue á la vida por dondequiera, á toda hora, la espía y la combate sin descanso, guiada

por la Naturaleza, puesta cruelmente al servicio de la destrucción. Cuando la naturaleza vence, cuando en su labor aniquiladora ataja á la juventud en su luminoso camino, en sus luchas por las conquistas del bien, del engrandecimiento humano, del ideal noble de los buenos, entonces el espíritu conturbado, herida el ánima en sus fibras más tenues, más sensibles, sangrando el corazón, ahogado el reproche en la garganta, se inclina el hombre ante el espíritu santo de la resignación, llega á comprender con el poeta que "hay un lujo en sufrir" y hasta va, anonadado, á consolarse con el dulce sofisma de Menandro que ofrece á la juventud que muere el amable galardón de los dioses.

Mas cuando quiera que no es la inconsciente Naturaleza la que hiere por orden del Destino inmutable, sino el mal que asalta y detiene en su vuelo hacia la altura y la grandeza á la víctima joven, entonces el espíritu, purificado en el crisol de sus desolaciones y en la piscina de las lágrimas, ni abate las alas ni se inclina desesperanzado de consuelos, sino que fuerte en su amargura, sale erguido al encuentro del Infortunio trágico, no ya débil como la resignación, sino fuerte y grande como el dolor. Es porque piensa con Le Sage "que una alma grande debe contener más penas que una alma pequeña, y se añade en voz baja que uno debe ser esa alma grande."

AGUSTÍN FERNÁNDEZ, lamentado en la medida de lo amado que fue, y es, y será, vive y alumbra aún con el inextinguible fuego sagrado que sin cesar alimentan el amor, la admiración y el recuerdo de su familia, tan infortunada como noble, de sus amigos incontables y de la sociedad de la cual fue adorno preciado y auténtico representante de esta juventud que es alma de la Patria, luz de Civilización y brazo del Progreso.

Cubramos de rosas su sepulcro y de cariño su memoria.

Clímaco Soto Borda

AGUSTIN FERNANDEZ

Este nombre, inscrito prematuramente en el imborrable y misterioso libro de la muerte, despierta en el alma hondos pesares, rudas congojas, sentimientos de insólita amargura é íntimas tristezas que llevan al corazón el acíbar del desengaño.

Es que este nombre, mil y mil veces repetido, trae á la mente el recuerdo cariñoso de aquel joven benévolo y amable que con honra lo llevó, y que, al descender á la tumba, salpicado con la sangre del sacrificio, ha dejado en el hogar, en la sociedad y entre sus amigos, brillantes ejemplos de virtud que nunca rodarán á la sima del olvido.

Con patéticas expresiones mucho se ha hablado ya de las bellas cualidades que distinguieron al joven FERNÁNDEZ en el decurso de su corta existencia, y mucho podrá decirse y escribirse aún, porque el tema es de suyo inagotable y ofrece ancho campo á todos aquellos que pueden y saben laborarlo.

Herederó del carácter, de los sentimientos é hidalguía del modesto cuanto noble D. Francisco, AGUSTÍN supo desplegar en el tráfago de la vida la entereza que poseía, teniendo por norma el deber, que todo lo enaltece, la constancia, que jamás se anonada, y el honor, que da fortaleza para luchar, estímulo para vencer y gloria para morir.

De inteligencia clara y perspicaz, en sus estudios y en sus viajes adquirió notables conocimientos, con los cuales pudo vencer obstáculos y abrir para sí los senderos de un porvenir venturoso.

Dotado de grandes energías para el trabajo, nunca trepidó ante los peligros y, como titán en las batallas del progreso, marchó siempre sereno en prosecución de sus nobles ideales, al amparo del entusiasmo juvenil que siempre ha sido benéfica hoguera en que se fraguan las grandes resoluciones y fuerza poderosa que arrolla los obstáculos.

Su educación y su trato ameno, fino é insinuante, le colocaron en puesto de honor en una sociedad culta y civilizada que bien sabe apreciar el verdadero mérito de los individuos que dignamente la representan. Por eso el número de sus buenos amigos fue incontable, y todos ellos, rindiendo homenaje á la justicia, han sabido honrar la memoria y lamentar la separación del que fue leal y generoso, franco y desinteresado.

Pero entre todas las grandes y valiosas prendas que le adornaban, descuella en primer término y brilla, con singular hermosura, EL AMOR FILIAL, jamás desmentido y siempre creciente, al cual rindió culto fervoroso con intensos afectos, ternuras sin límites, consagración sin ejemplo y deleitables y puras complacencias.

Ese amor fue el eje de su existencia, el imán de sus anhelos, el sol de sus días, el estímulo que le guiaba y la satisfacción de sus risueñas esperanzas; ese amor llenó siempre de dulces alegrías, de gratas recreaciones, el santuario del hogar y sólo pudo eclipsarlo la lóbrega tiniebla de la muerte, en una hora fatal de terrible é imperecedero recuerdo.

Junto á la tumba de AGUSTÍN FERNÁNDEZ, empapada con las lágrimas de los seres que le amaron, y exornada de lucientes siemprevivas, cantará el ángel de la juventud el himno del AMOR FILIAL.

Miguel M. Jaramillo

Pácora, Abril de 1909

VISITAS, TARJETAS Y CARTAS

Señoras:

Amalia Ospina de Hernández é hijas, Ana Restrepo de Currea, Adelaida Castellanos G. (*Facatativá*), Amalia Anaya (*Ocaña*), Amalia Fuentes, Amalia H. de Sinisterra, Amalia Lozano T., Ana de Orduz, Ana Elisa Cleves, Ana

Joaquina A. de Márquez (*Soatá*), Ana María de Arévalo (*La Cruz*), Ana María Rodríguez de Hernández, Ana Rosa Vásquez S. (*Rionegro*), Anatilde Martínez F., Angelina Pérez M. (*Dolores*), Antonia Flórez F., Avelina y Romelia Moreno.

Benita del Castillo de Flórez é hija.

Carmen y Adela Salcedo F., Carolina Franco, Clementina de Barriga, Clementina Castillo O'Leary y hermanas, Clementina Castro A., Cleofe Acosta de Colmenares é hijas, Concepción Franco, viuda de Borda; Constanca de Angulo é hijas, Cristina y Josefina Esguerra, Cristina M. de Gutiérrez (*Cannes, Francia*).

Delfina de Angulo é hijas, Delfina Pombo de Pontón, Dolores A. de Gaitán, Dolores y Julia Cordobés, Dolores Q. de Rojas, Dolores Vargas de A. (*Soledad, Departamento de Ibagué*), Dolores W. de Sarria, Dorotea y Tulia Céspedes.

Edda de Estan (*Madrid*), Edelmira R. de Baquero (*Chapinero*), Elena Defrancisco y hermanas, Elena M. Martínez D., Elena de Santamaría, viuda de Martínez Silva (*Barcelona, España*), Elena de Tribín, Elisa Copete, Elisa Flórez de Vásquez, Elisa Dávila de Child, Elisa de Padilla, Eloísa y Sofía Bulla, Eloísa de Novoa, Emilia Bernal F. y hermanas (*Chiquinquirá*), Emilia F. de Santofimio é hijas (*La Mesa*), Elvira V. de Perea, Ernestina de Rubiano, Ernestina G. de Prada, Ester G. de Rojas (*Manizales*), Ester Robayo V. y hermanas, Eugenia V. de Rodríguez, Eumelia Navarro de Alvarez (*Carmen de Santander*), Evarista de Núñez y familia (*Anapoima*).

Felisa y Aminta Munévar, Felisa O. de Hernández, Flora de Fex (*Magangué*), Francisca P. de Wills é hijas.

Gabriela de Vélez (*Barranquilla*), Genoveva Muñoz de M. (*Cali*), Georgina Nava, Graciela Rico F.

Herminia G. de Rocha, Hersilia L. de Posada é hijas (*París*), Hipólita Tamayo de Durán, Hortensia Varela, Hossana Moncada G.

Ignacia Reina y hermanas, Inés Valenzuela de Pizano é hijas (*Londres*), Irene R. de Prieto, Isabel A. de Obregón (*Liverpool*), Isabel C. de Correa (*La Mesa*), Isabel P. de Rincón, Isabel Rubio de Escobar, Isabel Uribe G. (*Gua- ca*), Isidora Urdaneta V. (*Santa Marta*).

Jacinta G. de Azula é hijas, Jacoba C. de Fernández, Juana Ospina y hermanas (*Usaquén*), Juana S. de Junguito, Julia E. de Plaza, Johana Frankel.

Kaja de Jacobsen.

Lastenia Sarmiento (*La Uvita*), Laura C. de Segura (*Villa Pinzón*), Luisa Galvis Roldán, Luisa Monroy de G. é hijas, Lola Junguito, Lucila Ladrón de Guevara (*Ubaté*).

Madame Marie Gauguin de Uribe, Margarita Hervitt, Margarita P. de Farreras, María A. M. de Montaña, María Bonitto de Montoya, María C. de Portocarrero, María del C. Valderrama (*Candelaria*), María Camacho, María del Carmen D. de Navas Azuero, María Escobar, María Es- guerra de Díaz é hijas, María Eudoxia Zamudio, María Eva Dederlé, María Ignacia Reina y hermanas, María Ignacia S. de Montalvo, María de Jesús Zambrano, María Josefa Matéus, María Julia Olózaga (*Zapatoca*), María Luisa Anzola, María Olarte de Quiñones, María Ramírez, María Rodríguez de G. (*Sotaquirá*), María Suárez de Co- ronado, María de Suárez née Costa (*París*), María V. de Gutiérrez, María Vásquez de Saravia, Matilde Copete, Ma- tilde Rodríguez (*Sesquilé*), Matilde Saravia de Tamayo, Mercedes C. de Gutiérrez é hijas, Mercedes G. de Espinosa (*Bucaramanga*), Mercedes G. de González, Mercedes L. de González, Mercedes Rubiano, Mercedes de Sánchez.

Pilar B. de Rubió y Lluch (*Barcelona, España*), Praxedis H., de Rodríguez.

Rosa Varón de Ruiz, Rosita de Gutiérrez.

Sara Quintero, Sofía Hurtado de Borda, Sofía Páez (*Londres*), Soledad Román, viuda de Núñez (*Cartagena*), Sor Josefina de San Francisco.

Teodosia M. de Castro é hijas, Tomasa Lezama (*Ubaté*), Trinidad Alonso (*Miraflores*), Tulia y Cristina Fajardo, Tulia G. de Maza.

Ursula y Paulina Caicedo.

Zoila R. de Castro.

Señores:

A. Arzayus, A. Bedoya Restrepo, A. Chaves (*To-caima*), A. Lozano Freile (*Barranquilla*), A. Lleras Codazzi (*San Fernando, Venezuela*), A. M. Capen's & Sons (*New York*), A. Maguin, A. P. Echeverría (*New York*), A. Ramírez (*Girardot*), Abdenago Vergel (*La Cruz, Ocaña*), Abel Gómez, Abel Paúl, Abel Rey Suárez y señora, Abel Tinoco (*Gamarra*), Abelardo Madariaga (*Salazar*), Abraham Aparicio Vásquez, Abraham Lezama B., Abraham Montalvo, Adolfo León Gómez, Adolfo León R., Adolfo M. Jiménez y señora (*New York*), Adolfo Venturoli, Adriano Cuervo (*Ráquira*), Adriano de J. Holguín (*Cali*), Aepli & C.^a (*Hamburgo*), Agustín Acosta, Agustín Defrancisco, Agustín Posada R., Agustín Rodríguez, Albert Pam (*Londres*), Alberto C. Peña (*Plato*), Albert D. Roters, Alberto Arroyo Pombo, Alberto Díaz (*Vélez*), Alberto Gómez G., Alberto González D. (*Sincelejo*), Alberto J. Tanco, Alberto Montoya, Alberto Morales, Alberto de la Parra, Alberto Perea, Alberto Piedrahita E., Alberto Reyes, Alberto Salom Becerra, Arturo Schlessinger y señora, Alberto Uribe Botero, Alcides Herrera y Herrera (*Cartago*),

Alejandro Rey P. (*Guamo*), Alejandro Barrera Gómez (*Puente del Común*), Alejandro Flórez F., Alejandro Herrera R., Alejandro Laverde, Alejandro Manrique C., Alejandro Rodríguez F., Alejandro Rodríguez S. (*Bucaramanga*), Alejandro Tamayo C., Alejo Morales R., Alexander Koppel, Alfonso Caro, Alfonso López, Alfonso Martínez, Alfredo Caballero, Alfredo Campos C., Alfredo Greñas (*San José de Costarrica*), Alfredo León R. (*Girardot*), Alfredo París, Alfredo Peralta, Alfredo Prada L., Alfredo Ramos Urdaneta, Alfredo Rubiano, Alfredo Tomás Ortega, Alfredo Vásquez Cobo, Algemiro Sánchez, Alvaro Miguel Ordóñez (*Facatativá*), Alvaro Uribe, Amadeo Abello, Amadeo Bruni, Ambrosio Robayo L., Anastasio Sánchez, Andrés Rodríguez B. (*Sahagún*), Angel María Bernal F., Angel María Gómez, señora y familia, Angel María Gómez Barberi, Aníbal Castro B., Aníbal Currea, Aníbal Currea M. y señora, Anton Kraus, Antonio Calderón Reyes, Antonio Castañeda (*Socorro*), Antonio de Narváez, Antonio G. Albarracín, Antonio Herrera E., Antonio Gómez Restrepo y señora, Antonio Herrera G., Antonio J. Cadavid, Antonio José Iregui, Antonio León O., Antonio M. Amézquita, Antonio M. del Castillo, Antonio M. Muñoz, Antonio María Solano E. (*Pinto*), Antonio Mallarino, Antonio Mosquera C., Antonio Pachón, Antonio Pérez Patiño (*Zipaquirá*), Antonio Restrepo y señora, Antonio Rincón V. y señora, Antonio Rubiós y Lluch (*Barcelona, España*), Antonio Sánchez Troconis (*Cerro de San Antonio*), Antonio Tavera Navas, Aquilino Márquez, Aquilino Vanegas, Arcadio Céspedes, Arcadio Dulcey y señora, Aristides Márquez M. (*Remolino*), Aristides Ramírez y B. (*Medellín*), Aristides Salgado, Aristides V. Gutiérrez (*Londres*), Aristides Vargas T. (*Moniquirá*), Arturo A. Pieschacón, Arturo Aya M., Arturo Ayala, Arturo García Medina, Arturo Malo O'Leary, Arturo Manrique, Arturo Quijano, Arturo Segura P., Augusto Pastor, Augusto Ca-

pelead y señora, Augusto N. Samper y señora, Augusto Rocha G., Augusto Torres, Aurelio Bermúdez, Aurelio Durán, Aurelio Fajardo, Aurelio Forero, Aurelio Merizalde G. (*San José de Costarrica*), Avelino Castelblanco.

Baldomero Sanín Cano, Baudilio Aguilar, Belisario Caro, Belisario Gutiérrez Mas (*Bucaramanga*), Belisario Plata G., Belisario Rodríguez Navarro, Belisario Lugo, Benedicto Villarraga, Benigno de Gutiérrez (*Ortega*), Benjamín Dussán Canáls, Benjamín Gaitán, Benjamín Martínez R., Benjamín Moya A., Benjamín Novoa Zerda, Berceio Becerra Araújo, Bernabé Alvarez P. (*Ocaña*), Bernabé Caicedo (*Facatativá*), Bernardo Chiary, Bernardo Espinosa G. (*París*), Bernardo Ramírez F., Bernardo Trompa (*Usaquén*), Blas E. Torres G., Bonifacio Vélez.

C. J. Gaviria V., C. Páez Saint Romain, Camacho Rolán & Van Sickel (*New York*), Camilo A. Vélez, Camilo E. París (*Santo Domingo*), Camilo López G., Camilo Torres Elicechea (*Londres*), Cándido Latorre, Carlos A. Ponce de León, Carlos A. Rosas, Carlos A. Serrate, Carlos A. Zaldúa y familia, Carlos Amador, Carlos Ayala, Carlos Ballesteros, Carlos Bravo, Carlos Calderón Reyes, Carlos Castello E., Carlos Castillo P., Carlos Clement, Carlos Copete de la Torre, Carlos Costa, Carlos Daniel Roca N. y señora (*Barranquilla*), Carlos E. Piedrahita, Carlos Eduardo Caballero, Carlos E. Saavedra, Carlos G. Sinisterra y señora, Carlos J. Ayala M., Carlos J. Dussán Z. (*La Trinidad*), Carlos J. Forero P., Carlos J. Gaviria E., Carlos José Espinosa, Carlos Lobo Guerrero, Carlos Lorenzana, Carlos N. Maldonado, Carlos P. Amézquita C., Carlos Piedrahita F., Carlos Ponce de León y señora, Carlos Portocarrero, Carlos R. Amézquita, Carlos Sánchez García, Carlos Tovar, Carlos Valenzuela, Carlos Villafañe, Cart. Hugentobler, Casimiro Gamba T., Cayetano Vásquez, señora y familia, Celiano Rodríguez, Zenón Navarro (*Carmen de Santan-*

der), Cerbeleón Puentes (*Socorro*), César García (*Sonsón*), César Mosquera C., César Paba y señora (*Ocaña*), César Sánchez N., Cipriano M. Duarte (*Palmira*), Ciro J. Moreno (*New York*), Clemente Martín, Clímaco Calderón Reyes, Clímaco Fajardo, Clímaco Iriarte, Clímaco Mejía, Clímaco Soto Borda, Cortés Comercial & Banking (*Londres*).

Daniel Arias Argáez, Daniel Barragán Sandino, Daniel Cheyne, Daniel Junguito, Daniel Krone, Daniel Martínez, Daniel Pinzón M. (*Barranquilla*), Daniel Pombo, Darío Gutiérrez, Darío Valencia y señora, David E. Canizales, Delfino Torres S. y señora (*Bucaramanga*), Demetrio L. Cabrera, Demetrio Padilla O. y señora, Demetrio Ramírez y señora, Deogracias Niño (*El Cocuy*), Desiderio Rojas, Deutsch Bank (*Berlin*), Diego A. de Castro (*New York*), Diego Uribe, Diódoro Sánchez, Diógenes J. Castro A. y hermanas, Dionisio Jiménez (*Nueva Orleans*), Dolcey Casas, Domingo A. Jiménez, Domingo Fajardo V., Domingo Navas, Domingo Silva Otero, Dositeo Vargas.

E. Duckword (*Accrington, Inglaterra*), E. Estrada Santamaría (*Medellín*), E. Ferro y Zea, E. Latorre, E. Valde-rama Guarín, E. Von Breiman (*Hamburgo*), Edmundo Cervantes, Edmundo Collazos (*Chapinero*), Eduardo A. Contreras E. (*Cúcuta*), Eduardo Borda, Eduardo Briceño, Eduardo Cervantes, Eduardo Copete de la Torre, Eduardo Cortés (*Usaquén*), Eduardo G. de León, Eduardo Gamboa Caicedo, Eduardo González Camargo, Eduardo Heredia Márquez, Eduardo Jaramillo Portocarrero, Eduardo Ortega (*Barranquilla*), Eduardo Ortiz (*París*), Eduardo Peña S., Eduardo Pombo, Eduardo Posada, Eduardo Quijano, Eduardo Restrepo Sáenz, Eduardo Rodríguez Piñeros, Eduardo Umaña E., Eduardo Urdaneta, Eduardo Vásquez, Efraím Pacheco S. (*Ocaña*), Eladio C. Gutiérrez é hijas, Elberto Pallares (*Aspasica*), Elías González H. (*El Fresno*), Elías Montalvo, Elías P. Sarmiento (*Carmen de Bolívar*), Elías S. Ortiz (*Tunja*), Eliécer Q. Suárez, Eliécer

Sánchez G., Eliécer Santos C., señora é hijas, Eliseo González H., Eliseo y José de Jesús Mejía, Eliseo Lizarralde F., Eliseo Montaña y señora, Eliseo Otero M., El Ministro de Francia, Emil Kopp (Cónsul general de S. M. el Rey de Grecia), Emiliano Rodríguez A., Emiliano Sánchez Conde, Emilio Cuervo, Emilio Cuervo Márquez, Emilio Escalante (*Salazar*), Emilio Delgado M. (*Tunja*), Emilio Galán Gómez, Enrico Costa, Enrique Arias, Enrique C. Parias (*Barranquilla*), Enrique de Argáez, Enrique Chaves B., Enrique Fety Restrepo, Enrique Ferrer y familia, Enrique Gálvez M., Enrique Gamboa, Enrique Garcés, Enrique González, Enrique Hoyos F. y señora (*Tunja*), Enrique L. Román (*Cartagena*), Enrique Lamus O. y señora (*Ibagué*), Enrique Morales R. y señora, Enrique Naranjo Martínez, Enrique Olaya Herrera, Enrique Palacios, Enrique Paredes, Enrique Rubio D., Enrique Silva Rey (*Utica*), Enrique Silva Silva, Erasmo Avilán, Ernest Pehlke (*Hamburgo*), Ernesto G. Acevedo, Ernesto González y señora, Ernesto Hernández, Ernesto Losada y señora, Ernesto Michelsen, Ernesto Ponce de León, Ernesto S. de Santamaría, Esteban Cuenca, Esteban Milano é hijos, Euclides de Angulo y familia, Eudoro Pedrosa y señora, Eugenio García D. y familia, Eugenio Espinosa Prieto, Eugenio María Torres (*Sogamoso*), Eulogio Sánchez (*Agua dulce*), Eusebio Martín, Eustorgio A. Alcocer (*Sincelejo*), Evaristo Obregón (*Liverpool*), Evasio Rabagliati, Ezequiel Figueroa (*Cúcuta*), Ezequiel Gómez, Ezequiel García Mayorca (*Ciénaga*).

F. Carlos Child y señora, F. de Heredia (*Londres*), F. de P. Delgado P., F. Gómez, F. Hirstz (*París*), F. Posse Castello, Federico Restrepo y señora (*París*), F. Restrepo, F. Ricardo Beltrán P. (*Anapoima*), Fabián Uribe R., Fabio González (*Cali*), Fabio Hernández, Fabio Lozano T., Fabriciano Díaz, Familia Morales Olaya, Federico Franco, Federico Rubio D. (*Buenvista*), Feliciano Torres, Felipe

Molano, Félix Arteaga González, Félix J. Salazar, Félix M. Dussán F., Félix M. Sánchez, Félix Restrepo Hernández, Felten & Guillaume (*Carlswerk, Alemania*), Fernando Angulo, Fernando Cabrera, Fernando Cortés, Fernando Martínez Santamaría, Fermín Murillo, Flavio González Malo y señora, Florentino Calderón R., Francisco A. Esparragosa (*Banco*), Francisco A. Lezama H. (*Ibaqué*), Francisco A. Morales (*Socorro*), Francisco A. Rueda y señora, Francisco A. Salazar y hermanos, Francisco Albornoz (*Socorro*), Francisco Antonio Guzmán, Francisco Arana, Francisco Azula, señora y familia, Francisco Defrancisco, Francisco de P. Delgado, Francisco de P. Manotas, Francisco Esparragosa (*El Banco*), Francisco Fonseca Plazas, Francisco García Rico, Francisco J. Fonseca, Francisco J. González, Francisco J. Pardo, Francisco José Marulanda, Francisco Laserna, Francisco M. Nieto y señora (*Ocaña*), Francisco M. Quintero, Francisco Mahé, Francisco Montaña, Francisco Navarro B., Francisco Ortega E., Francisco Ortiz V., Francisco Parias Vargas (*Ibaqué*), Francisco Posse C., Francisco Valencia, Francisoc Zabaleta (*Mompós*).

G. La Rotta y Belver, G. Mon Chanoing (*Londres*), G. Néret (*París*), G. Wittaker (*Accrington, Inglaterra*), Gabriel La Rotta, Gabriel Roldán, Genaro G. Guerrero, Gerardo A. Pineda y señora, Gonzalo Girón, señora y familia, Gonzalo Paz U. (*Popayán*), Gonzalo Posada y señora, Gonzalo Ramos Ruiz, Gonzalo S. Santamaría, Gonzalo Torrado S. (*Ocaña*), Graciliano Henao, Gratiniano Gómez, Gregorio Galvis R., Gregorio González N. (*San Joaquín*), Gregorio Navas, Gregorio Obregón (*Barranquilla*), Gualberto Altamar C. (*Barranquilla*), Guillermo Arévalo (*Ocaña*), Guillermo Borda, Guillermo Forero (*New York*), Guillermo Herrera R., Guillermo Martínez, Guillermo Martínez M. (*San Gil*), Guillermo Martínez Silva, Guillermo Muñoz y señora, Guillermo Quijano O., Guillermo Rey,

Guillermo Torres, Guillermo Wills (*Tampa*), Gustavo Biester, Gustavo del Castillo, Gustavo Hoyos, Gustavo M. Valenzuela, Gustavo Ortega, Gustavo Wills Pradilla.

H. Damenfeld, H. de Fex G. y señora (*Magangué*), H. Llaña, H. Patiño, H. Phillips, H. Pieschacón A., H. Portocarrero, Héctor Contreras Acosta, Heliodoro Camacho G., Heliodoro Forero (*Ambalema*), Heliodoro Torres, señora é hijos, Hemel Flórez y señora (*Ocaña*), Henoy Newman (*Brooklin*), Henry F. Alford, Hernando Angulo, Hernando Martínez Santamaría (*Barcelona, España*), Hernando Patiño, Higinio Ruiz, Hipólito Jaramillo (*Manizales*), Hipólito Machado, Hipólito Montaña, Honorio Alarcón, Horacio González M. y señora, Horacio Hernández.

Ilmo. Sr. Arzobispo de Bogotá, Ilmo. Sr. Obispo de Tunja, Ilmo. Sr. Obispo del Socorro, Ignacio Díaz Q., Ignacio de Castro, Ignacio Gutiérrez U., Ignacio Muñoz E. (*Popayán*), Ignacio Osorio, Ignacio Parra (*New York*), Ignacio Sanz de Santamaría, Ignacio Vanegas, Ignacio Vargas, señora y familia, Indalecio Saavedra, Inocencio Leytón, Isaac Vargas, Isaías Castro Vélez, Isidro Coronado, Isidro Nieto, Ismael E. Arciniegas, Ismael José Romero, Ismael Orezco P. (*Bolívar*).

J. B. Castaño, J. de J. Blanco R. (*Pamplona*), J. de J. Lobo Guerrero, señora y familia (*Barranquilla*), J. E. Child y Valenzuela, J. Gregorio Arteaga (*Ambalema*), J. H. Bunnell (*New York*), J. J. Chegan (*New York*), J. J. Serrano y señora, J. Jesús Castaño R., José María Amézquita (*Orocué*), J. M. Pasos (*Panamá*), Jacinto Carrillo (*Chinácota*), Jacob Cortissoz (*Barranquilla*), Jaime Córdoba, Jesús A. Mejía (*Piñón*), Jesús A. Palomino (*Supía*), Jesús E. Salazar L., señora y familia, Jesús Fernández G., Jesús González E., Jesús Landínez R., Jesús María Rodríguez, Jesús Rozo Ospina, Joaquín Castaño R., Joaquín Molano, Joaquín N. Ballesteros (*Magangué*), Joa-

quín Orrantia (*Chapinero*), Joaquín Quijano, Joaquín R. Abello, señora é hijos, Joaquín Roca N. (*Ocaña*), Joaquín Samper (*Londres*), Jorge Aguirre, Jorge Borda, Jorge Castillo G., Jorge D. Arango, Jorge del Castillo, Jorge E. Ortiz R., Jorge Enrique Rojas, Jorge Esguerra López, Jorge Espinosa, Jorge Gaitán Pérez, Jorge Garcés, Jorge Gavia, Jorge González García, Jorge Matéus, Jorge Moya Vásquez, Jorge Roa (*Londres*), Jorge Santamaría D., señora é hijas, Jorge Santos, Jorge Vélez, Jorge Vergara P. (*Anapoima*), Jorge Wills Piedrahita, José A. Barros, José A. Chaves, José Adán Villate, José Antonio de Latorre, José Antonio de Plaza, José Angel Gaona, José Antonio Escandón, José Antonio López J. (*Sincelejo*), José Antonio Rivas, José Benito Gaitán y señora, José Bolívar Núñez (*Santa Marta*), José C. Obregón, José Cavanzo (*Chocontá*), José D. Arango, José de Jesús López, José del C. Cabrera (*Cartagena*), José del Carmen Jiménez, José E. Salazar, señora y familia, José Enciso R., José F. Montes, José G. Baquero Barrera, José Gregorio Armenta, José Gregorio Arteaga (*Ambalema*), José H. Araújo, José Ignacio Barberi, José Isaac Vargas (*Honda*), José J. Gutiérrez, José J. Mazenet, José J. Mejía (*Jericó*), José Joaquín Cuenca, José Joaquín Guerra, José Joaquín Liévano, José Joaquín Pérez, José M. Coronado Suárez, José M. de Guzmán, José María Aarón (*Londres*), José María Alvarez (*Mariquita*), José María Baena, José María Bueno, José María Cordobés Moure, José María Goenaga C. y señora (*Barranquilla*), José María Núñez U. (*Londres*), José María Pinto V., José María Quiroga y familia, José María Sáenz P., José María Samper Matiz, José María Sánchez T. (*Cerro de San Antonio*), José María Sánchez Londoño, José María Sierra S., José María Zapata N., José María Zapata (*Ubaque*), José Manuel Goenaga G., José Manuel Pérez, José Manuel Rodríguez, José Miguel Rosales, señora y familia, José V. Galvis, José V. Saravia y señora, José Velásquez García (*Jericó*), José Vicente Camacho Vélez, José Vicente Latorre, José Vicente

Pardo, Juan Antonio Uricoechea, Juan B. Pombo, Juan B. Tovar, señora y familia, Juan Caro Narváez, Juan de Dios Bravo, Juan de Dios Gutiérrez, Juan de Dios Salgado (*París*), Juan de Dios Tavera H. y familia (*Sogamoso*), Juan de la C. Jaramillo (*Ambalema*), Juan de la Cruz Gaviria, Juan Domingo Muñoz, Juan F. Carvajalino, señora y familia (*Ocaña*), Juan Gaviria, Juan J. Restrepo, Juan José Mariño, Juan Leiva M., Juan Manuel Iguarán, (*Riohacha*), Juan N. Trujillo Vélez, Juan Nepomuceno González Vásquez, señora y familia, Juan Pablo Vargas (*Pácora*), Juan Sordo, Juan Uricoechea, Juan Jiménez (*Salamina*), Juan Vengoechea (*New York*), Julián Bucheli (*Pasto*), Julián Delgado Mallarino, Julio Araújo V., Julio Arboleda, Julio Arango V., Julio C. Martelo (*Lorica*), Julio C. Vargas y señora, Julio D. Mallarino, Julio Fernández (*Santa Rosa*), Julio Ferrer (*Medellín*), Julio Galvis (*Medellín*), Julio Garzón Nieto y señora, Julio Gutiérrez, Julio J. Dupuy y señora (*Londres*), Julio Martínez, Julio Oviedo (*Salamina*), Julio R. Borda (*Ubaté*), Julio S. Grillo, Julio Sánchez R. y señora, Julio Silva Silva, Julio Z. Torres, Justín Levy (*Lagui, Francia*).

L. A. Vargas C., (*Barranquilla*), L. Cárdenas Pinto, Lázaro Barriga, Lázaro Terán y señora, León Maldonado Calvo, León Posse Salas, Leopoldo Cajiao, Leopoldo Franco y hermanas, Leopoldo M. Rodríguez G., Leopoldo Piedrahita E., Leopoldo Triana C., Liborio Landínez, Lino de Pombo, señora y familia, Lisandro Granados H. (*Samacá*), Lisímaco Paláu, Lorenzo A. Guarnizo, Lorenzo Lleras, Lorenzo Marroquín, Lucas Abella E., Lucas Caballero, Luciano N. Forero, Luis Arráut, (*Magangué*), Luis A. Concha, Luis Carlos Fonseca, Luis Carlos Paláu y señora (*Cartago*), Luis Castro Montejó, Luis Castro Montoya, Luis Chiappini, Luis Cuervo, Luis Domínguez Sanclemente, Luis E. Cáceres R., Luis E. Torres, Luis Esparragosa (*El Banco*), Luis F. Calderón, Luis Forero Rubio, Luis F. Roca Niz (*Oca-*

ña), Luis F. Torres E., Luis Gaitán Sordo y señora, Luis Gutiérrez Robledo, Luis M. Holguín, Luis M. Uribe, Luis M. Uribe R. (*Socorro*), Luis M. Vélez, Luis N. Concha (*Pedral*), Luis Peña Sánchez, Luis Portocarrero, Luis Zea Uribe.

M. A. Caro y familia, M. A. Hineztrosa, M. Camacho, M. Cecil Notton, M. M. Rueda, Manuel A. Dousdebés, Manuel A. Pérez (*Neiva*), Manuel A. Suárez S., Manuel Avellaneda, Manuel Aycardi (*Carmen de Bolívar*), Manuel Camacho, Manuel Casabianca, Manuel de J. Puella R. (*Loma de Corredor*), Manuel Esguerra, Manuel F. Samper Brush, Manuel F. Robles, Manuel Fonseca (*Ramiriquí*), Manuel F. Morales (*Socorro*), Manuel José Caballero, Manuel M. Fajardo, Manuel M. Holguín (*Silvia*), Manuel M. Madero, Manuel M. Mallarino, Manuel M. Sanclemente, Manuel Marulanda, Manuel Meza (*Cartagena*), Manuel Moure, Manuel N. Lobo y señora, Manuel Picón Carvajalino, Manuel Pombo, Manuel Quijano, Manuel Roca Niz (*Ocaña*), Manuel Rubio y Balaguer (*Barcelona, España*), Manuel S. Ayala, Manuel Santamaría, Manuel Sayer V., Manuel Toro M. (*Fresno*), Manuel U. Torres, Manuel Valencia, Manuel Zaldúa Pérez, Marceliano Vargas, Marco A. Cubillos, Marco A. Hineztrosa, Marco A. Pérez (*Neiva*), Marco A. Rodríguez, Marco A. Solano, Mariano Riaño Durán, señora y familia, Mariano Salazar (*Popayán*), Mario A. Laverde (*Chapinero*), Mario Garcés, Martín García F., Martín Restrepo Mejía, Martín Sánchez B., Mateo Franco, Mauricio Tamayo é hijo, Max. Grillo, Medardo Guarnizo (*Vélez*), Medardo H. Benavides (*Pasto*), Miguel A. Cuadros (*Cali*), Miguel A. Lazcano, Miguel A. Ortiz, Miguel A. Peñarredonda, Miguel A. Roldán, Miguel A. Velásquez, Miguel Barrera, Miguel Landínez C. (*Suaita*), Miguel M. Jaramillo (*Pácora*), Miguel M. Rubiano, Miguel Nieto, Miguel Palmar (*Espinal*), Miguel Samper Uribe, Miguel Triana, Miguel Velasco Rubio (*Serrezue-*

lita), Miguel W. Angulo, señora y familia, Miguel Zapata R. y señora, Milcíades Cuéllar, Milcíades González A. (*La Palma*), Ministro de Francia, Moisés Angulo.

N. Camargo Guerrero, N. Figueroa, N. Forero, N. González, N. Restrepo, Nazario Lorenzana, Nazario Yance M. (*Barranquilla*), Nemesio Camacho, Nepomuceno F. Rey, Nereo Acevedo M., Néstor A. Viola (*Lorica*), Néstor Mada-riaga (*Salazar*), Nicanor Torres, señora y familia, Nicolás Alcalá, Nicolás Esguerra y familia, Nicolás Gamboa, Nicolás Laignelet, Nicolás Vásquez, Numaél Vásquez.

O. A. Trespalacios Paz (*Mompós*), Octavio Torres Peña (*Tunja*), Olegario Matiz, Olimpo del Valle (*Magangué*), Olimpo Gallo, Oliverio Phillips.

P. E. Páez, P. Lemonaire (*París*), Pablo A. del Castillo (*Magangué*), Pablo A. Martínez, Pablo A. Uribe Azuero (*Los Santos*), Pablo E. Amaya G. (*Bucaramanga*), Pablo Emilio Ardila (*Bucaramanga*), Pablo E. Murcia, Pablo E. Pardo, Pablo Lorenzana y señora (*Londres*), Pablo Pedrero Villoria, Pablo Valenzuela (*París*), Pablo Vanegas Q. (*Dagua*), Padre Antonio Aime G., Padre Jacinto Bassignana (*Barranquilla*), Pantaleón Gaitán Pérez, Patrocinio María Duque, Pedro A. Amaya, Pedro A. Franki (*Cúcuta*), Pedro A. López, señora y familia, Pedro A. Vejarano, Pedro Antonio Molina (*Londres*), Pedro Antonio Rosado, Pedro Arturo Gaitán y señora, Pedro Arturo Vejarano, Pedro Carlos Manrique, Pedro Elías Mendoza, Pedro Fernández y señora, Pedro A. Cortés, Pedro J. Dousdebés, Pedro Jaramillo, Pedro José Cortés y señora, Pedro Lamus Obando, Pedro L. Guerrero, Pedro León Recio, Pedro M. Calvo C., Pedro Mares, Pedro Mora N. (*Villavicencio*), Pedro Nel Ospina (*Medellín*), Pedro P. Rojas, Pedro Pablo García, Pedro Pablo Gómez L. (*Zapatoca*), Pedro Robles P., Pedro Zabalza O. (*Mompós*), Pedro Uribe G., Pío Vélez Malo, señora y familia (*Tunja*), Plinio Gómez, Pbro. Dr. Ale-

jandro Vargas, Pbro. Dr. Carlos Muñoz, Pbro. Dr. Francisco Becerra C. (*Nobsa*), Pbro. Dr. Guillermo Angel Olarte, Pbro. Dr. Honorio Angel Olarte, Pbro. Dr. Isaac Guerrero, Pbro. Dr. J. M. Zamora, Pbro. Dr. y Canónigo Juan de Dios Uribe (*Medellín*), Pbro. Dr. Lucio Medrano (*Usaquén*), Pbro. Dr. Luis Domingo Mantilla (*San Gil*), Pbro. Dr. Octaviano de J. Lamo, Pbro. Dr. Pedro García, Proceso La Rotta, Próspero Calvo, Próspero Duque M., Próspero Esparragosa (*El Banco*), Próspero González G., Prudencio de J. Alcócer y señora (*Ocaña*).

R. Pereira, Raimundo León S., Rafael A. Orduz, Rafael Argáez, Rafel Arias, Rafael Almanza R., Rafael Barberi C., Rafael C. Barrios (*Santa Marta*), Rafael de Latorre, Rafael Durán, Rafael Espinosa Escallón, Rafael Gómez Luque (*Socorro*), Rafael M. Galvis, Rafael M. Pontón, Rafael M. Pontón y señora, Rafael Martínez Neira y Hermanas, Rafael Osorio, Rafael Parga, señora y señoritas (*Londres*), Rafael Quijano Gómez (*Bucaramanga*), Rafael Rocha Gutiérrez, señora y familia (*Tibabita*), Rafael S. Ortiz, Rafael Sánchez, Rafael Tavera G., Rafael Vargas M., Rafael Vásquez Flórez, Ramón Bruges (*Villanueva*), Ramón D. Carvajal, Ramón F. Ortiz, Ramón Latorre González, Ramón León Ortiz, Ramón Martínez, Ramón Mejía (*Chinácota*), Ramón Merchán (*La Trinidad, Casanare*), Ramón S. Cáceres, Ramón S. Casas, Ramón Tamayo, Ramón Vanegas M., Raúl Ayarza Gómez, Ricardo Acevedo Bernal y señora, Ricardo Barragán Angel, Ricardo Barreto Q., Ricardo Castello P., Ricardo Defrancisco, Ricardo Gaviria, Ricardo Hinestrosa D., Ricardo Holguín, Ricardo Lleras Codazzi, Ricardo M. Acero (*Cota*), Ricardo Millán, Ricardo Parra (*Ocaña*), Ricardo Sánchez Ramírez, Ricardo Soto L., Ricardo Vargas Pardo, Roberto Azuero, Roberto Correal, Roberto Ferro, Roberto Franco, Roberto Gaviria y señora, Roberto Herrera Restrepo, Roberto J. García V., Roberto Llaña, Roberto Mora, Roberto Pie-

drahita E., Roberto Rodríguez S., Roberto W. Alford, Roberto Wills Piedrahita, Rosendo Salcedo (*Puente Nacional*), Rudesindo Albornoz López, Rudesindo Gómez, Rufino Mora.

S. A. H. Trumpler (*Londres*), S. F. Koppel, S. González (*Bucaramanga*), Sabas Villarraga B., Salomón Gutiérrez, Salomón Martínez (*Anapoima*), Salustiano Obregón, Salvador Alvarez T., Salvador Cárdenas G. (*San Carlos*), Salvador Franco, Samuel J. Lemus, señora y familia, Samuel Montaña, Santiago Ayala, Santiago D. Camargo, Santiago Ferro, Santiago Galvis y señora, Santiago Guarín, Santiago Herrera (*Frias*), Secundino Alvarez Salas (*Girardot*), Severiano Galvis, Servio Tulio Aranguren, Severo Alvarez T., Siemens Brothers C^a (*Londres*), Siemens Halske (*Berlin*), Siervo Piñeros (*Santa Rosa de Viterbo*), Silvestre Samper Uribe, Simón Frankel, Simón Herrera, Simón Mariño L., Sótero Villamizar A. (*Salazar*).

Temístocles Cediél, Teodoro Ladrón de Guevara, Teodoro Zamora, Teófilo Arévalo (*La Cruz*), Teófilo Franco B., Teófilo M. Gamba, Teófilo Soto, Tobías Cruz (*Honda*), Tobías Cubides, Tobías Giohuan, Tomás Arango Barriga, Tomás Escobar V., Tomás Rueda Vargas y señora, Tulio Sánchez R., Trinidad Alvarez P. (*Convención*).

Uldarico M. Torres, Ulpiano Isaza.

V. Díaz, Valentín Jiménez de Quesada, Valentín Ossa (*Cartagena*), Vespasiano Jaramillo, Vicente Martínez, Vicente Morales Rocha, Vicente Olarte Camacho, Vicente Parra R., Vicente Upegui Gaviria (*Medellín*), Víctor J. Nates (*París*), Víctor M. Delgado, Víctor M. Rojas, Víctor M. Salazar.

Wenceslao Medina, Wenceslao Paredes.

Zacarías Cubides (*Puente Nacional*), Zoilo Barragán, Zoilo Cuéllar, señora y familia.

CORONAS

Señoras:

Adelaida Angulo de Guzmán, Adelaida Núñez, Amelia Lozano T., Ana Isabel Pinzón, Ana Mercedes Posada M., Anatilde Martínez N., Anatilde Vargas, Antonia G. de La-torre.

Bárbara G. de Parra, Belén Díaz de Moreno é hijas, Bouni Vengoechea.

Camila y María de la O. Escobar, Carmen Concha G., Carmen González, Carmen Peña R., Carmen Z. de Plata, Carolina de Rodríguez Pérez, Clara de Castello, Clementina de Castro é hijas, Clotilde L. de Herrán é hija, Clotilde L. de Peña é hijas, Concepción P. de Madariaga, Concepción y Dolores Lobo, Cristina V. de Arango.

Dolores de Castillo, Dolores de González, Dolores Lleras de Focke, Dolores V. de Triana, Domitila de Ortega é hijas, Domitila M. de Salazar, Dora S. de Aya.

Edelmira de Camacho é hija, Edelmira V. de Dussán, Elisa y Adelina Peña, Elisa de Andrade é hijas, Elisa de Gutiérrez, Elisa G. de D'Costa Gómez, Elisa Flórez de Vásquez, Eloísa de Novoa, Elvira Concha G., Emilia Bernal y hermanas, Emilia Rubiano y hermanas, Emilia T. de Navas é hijas, Enriqueta B. de Fajardo, Enriqueta González Borda, Etelvina de Garcés é hijas, Eva Gooding de Cárdenas é hijas.

Facunda de Camacho é hijas.

Gabriela de Vélez, Georgina M. de Villamil.

Henriette Freyler de Samper, Herminia Berti de Lazcano é hijas.

Ignacia R. de Mendoza é hijas, Inés M. de Posada, Isabel C. de Hurtado, Isabel Camargo, Isabel Farreras de Pedraza, Isabel Fernández, Isabel Hoyos de Soto é hijas, Isabel M. de Noguera.

Josefina B. de Vélez é hija, Josefita de Plaza de Díaz Guerra, Juliana Defrancisco de Vélez é hijas.

Kaja de Jacobsen.

Leonor de Medina, Leonor H. de Gutiérrez é hijas, Lola de Gaitán, Lola T. de Ramírez, Lucila C. de Maldonado, Lucrecia G. de Flórez, Luisa G. de González, Luisa Uribe de Urueta, Luisa Vargas.

Margarita E. de Piedrahita é hijas, María Antonia G. de Ponce, María Antonia Vásquez de Aparicio é hijas, María B. de Montoya, María de J. Guerra de Díaz é hijas, María del Carmen de González Mutis, María Flórez C., María Franco de Salicrup, María G. de Martínez, María G. de Rojas, María L. P. de Vanegas, María Luisa F. de Roldán é hijas, María G. de Concha, María T. de Izquierdo, Mariana U. de Morales, Matilde Camargo, Matilde N. de Vélez, Matilde Rodríguez, Mercedes A. de Vélez é hijas, Mercedes E. de Gaviria y familia, Mercedes G. de Castillo é hija, Mercedes L. de González, Mercedes M. de Oramas.

Nice L. de Barberi.

Paulina B. de Gracia, Paulina Barrera de Cubides, Paulina Gooding.

Ramona G. de Barrera, Robertina Peña R., Rosa de Atuesta é hija, Rosa María de Franco é hijas, Rosalbina G. de Greñas, Rosalía de Fajardo Barrera.

Sara Forero Pereira, Sixta Tulia de Uribe, Soledad de la P. de Mariño é hija, Soledad y Magdalena Vargas, Soledad Portocarrero de Uribe.

Tadea T. de Quintero.

Ursula R. de Borda.

Virginia Q. de Narváez.

Señores :

Abelardo Arias é hijas, Abel Suárez Rey y señora.

Abraham Aparicio Vásquez, Adolfo Concha, Adolfo Concha G., Adonay Martínez, Agustín Landínez Vargas,

Alberto Borda Tanco, señora y familia, Alejandro Concha, señora y familia, Alejandro Oramas U. y señora, Alejandro Otaola, Alejandro Rey F., Alfonso Quijano Otero, Alfredo Rodríguez M., Alfredo Wills é hijas, Alonso Serrate, Anastasio Sánchez, Andrés Martínez Montoya y señora, Angel María Bernal, Angel María Bernal F. y familia, Angel María Gómez Mas y señora, Antonio Gómez Restrepo y señora, Antonio Izquierdo, señora é hijas, Antonio J. Iregui, Antonio María Moreno Díaz, Antonio María Pardo, Antonio Roldán, Apolo Utrera y Baños, Aquilino Angel, señora é hijas, Arcadio Flórez G. y hermanas, Aristides Pardo, señora y familia, Aristides Ramírez B. y señora, Arturo Concha G., Arturo Dousdebés, señora é hijos, Arturo Manrique, Arturo París R., Arturo Roa, señora é hijas, Acisclo Pinzón, Augusto Duffo, Augusto Nicolás Reyes, Aurelio Durán, Aurelio Parra é hijos.

Benito Gaitán y señora, Benito Posada, señora y familia, Benito Posada M., Benito Zalamea y señora, Benjamín Cubides y señora, Benjamín Novoa G., Bibiano Sosa y señora, Braulio Vélez, señora é hijos.

Carlos A. Urueta y señora, Carlos A. Vélez, Carlos Camacho y familia, Carlos Castillo P. y señora, Carlos F. Herrán, Carlos Jaramillo, Carlos Rodríguez Pérez, Carlos Villafañe, Carmelo Arango M. y señora, Cayetano González, señora é hijos, Celso Rodríguez O., Constantino Fernández y señora, Cornelio Flórez y señora.

D. Euclides de Angulo, Daniel Barragán S., Daniel D'Costa Gómez y señora, Daniel Holguín y señora, Daniel J. Reyes y señora, Daniel Núñez, Daniel Pombo, Daniel Reyes, David E. Cañizales, señora é hijos, Demetrio Cabrera, Diego Camargo é hijos, Domingo Mariño y señora, Domingo Mariño P.

Edmundo F. Castello y señora, Eduardo Wills, Elías Cárdenas R., Elías Franco, Eliécer Garzón M., Emeterio

Díaz, señora é hijos, Emilio Cuervo Márquez, Emilio Lee C. y señora, Enrique de Narváez y señora é hija, Enrique de Narváez Quijano, Enrique Liévano D., Enrique H. Ferrero, Enrique Olaya Herrera, Enrique Peñarredonda, Epaminondas S. López y señora, Ernesto Pehlke, Ernesto Ponce de León, Esteban Jaramillo y señora, Euclides de Angulo B., Eugenio López é hijas, Eugenio M. Torres, Ezequiel Guzmán.

Fausto Mira N., Federico Franco y Ricaurte, Federico Rubio D. y señora, Federik Jacobsen y señora, Felipe Camacho, Felipe Fernández, señora y familia, Ferdinand Focke y señora, Francisco Antonio Vélez y señora, Francisco Arana A., Francisco Camacho Angulo, Francisco Garzón G., Francisco Hernández B. y señora, Francisco J. González, Francisco J. Herrán y señora, Francisco Maldonado P. y señora, Francisco Mendoza Pérez y señora, Francisco Parías Vargas, Francisco París, Francisco Parra.

Gabriel Díaz Guerra y señora, Gabriel Roldán y señora, Gonzalo S. de Santamaría, Gregorio Fernández y señora, Gregorio Galvis R., Gregorio Gutiérrez y señora, Guillermo Cleves, Guillermo Quijano Otero y señora, Guillermo Torres y señora, Gumersindo Perea y señora, Gustavo Fernández.

Héctor Parra, Heliodoro Forero, señora y familia, Heraclio Parra V., señora é hijos, Hernando Castillo, Horacio González Mutis y señora.

Ibrahim Losada, Ignacio Díaz R., Ignacio Fernández B., Ignacio Parra, Ignacio Vargas, Indalecio Liévano, señora é hijos, Isaac Fernández A.

J. A. García Armero, J. Arzayús, J. Aquilino Panadero, Jesús Londoño Isaza, Jorge Cajiao Cárdenas y señora, Jorge Castillo C., Jorge Domínguez S., Jorge Gómez Restrepo, Jorge Pombo Martínez y señora, Jorge Vélez B., José

Ignacio Barberi C. y señora, José J. Landínez y señora, José J. Mazenet, José L. Camacho y familia, José María Buendía é hijos, José María Gaitán R., José María Lazcano C. y señora, José María Marroquín (Presbítero), José María Medina, José María Ruiz, José María Vanegas y señora, José María Vargas C., José V. Castillo, José V. Latorre, Juan Bautista Dueñas, Juan de la C. Galvis, Juan Moreno Díaz, Juan Vengoechea P., señora y familia, Julio Borda M., Julio C. Vargas y señora, Julio Galvis y señora, Julio Martínez V., Justiniano Medina y señora, Justiniano Mendoza y señora, Justo Vargas, Laureano A. Gómez, Leonhard Wild y señora, Leopoldo Triana C., Liborio Moure, señora é hijos, Lisandro Hinestrosa, Luciano Forero C., Luciano Herrera, Luciano Latorre y señora, Luis C. Noguera G. y señora, Luis Cuervo Márquez, Luis Flórez C. y señora, Luis Gieseken y señora, Luis H. Ferro, Luis M. Guzmán, Luis Morales Berti, Luis Patiño G., Luis Uribe y señora, Luis Zapata J.

M. M. Castro Uricoechea é hijas, Manuel A. González M. y señora, Manuel A. Perea S., Manuel Barrera G. y señora, Manuel Colmenares, señora y familia, Manuel Fernández A., Manuel H. Camacho, Manuel José Guzmán y señora, Manuel M. Fajardo y señora, Manuel M. Mallarino, Manuel N. Lobo y señora, Manuel Pombo, Marcelino Montaña, Mario A. Garcés, Mario de la Rocha, Martín Camacho, Maximiliano Aya y señora, Miguel A. Peñarredonda, Miguel Rueda A. y señora.

Narciso Fajardo Barrera y señora, Néstor Madariaga, Nicolás Liévano.

Otto Schroeder, señora y familia.

Pablo Antonio Martínez, Pablo de la Cruz, Pablo C. Herrán y señora, Pablo Pardo P., Parmenio Martínez C. y señora, Patrocinio Díaz y familia, Pedro A. Pedraza, Pedro Avendaño, Pedro Montoya, Pomponio Guzmán y señora, Prudencio Alcocer y señora.

R. REYES, R. Espinosa Guzmán, Rafael Barberi C., Rafael Barrera G., señora y familia, Rafael Gómez G. y hermanas, Rafael Martínez N., Rafael Ponce T. y señora, Rafael Reyes Angulo, Rafael Roldán y señora, Rafael Uribe Uribe, Ramón S. Cáceres, Ramón Lamus, Ricardo Amaya Arias y señora, Ricardo Durán Tamayo, Ricardo Jaramillo y señora, Ricardo Morales T. y señora, Ricardo Morales U., Ricardo Roldán, Ricardo Sánchez Ramírez, Ricardo Vélez y señora, Roberto Concha G., Roberto Ramírez, señora y familia, Rodrigo González y señora, Rudesindo Gómez A. y familia, Rufino Gutiérrez y señora, Ruperto S. Gómez y familia.

S. A. Losada, S. M. Vanegas, señora y familia, Salvador Ramírez G. y señora, Samuel A. Galarza, Samuel Jorge Delgado y señora, Senén Calvo, Simón Araújo y señora, Simón Hurtado, Simón Hurtado C. y señora, Sixto López y señora.

Timoteo Vélez y señora, Tomás Aparicio Vásquez, Tomás Arango B., Tomás Núñez, Tomás Rodríguez Pérez y señora, Tulio Arjona.

Uldarico M. Torres, Uldarico Rojas, Urías Pardo.

Vicente Hurtado C., Víctor Calderón R.

Wenceslao Calvo.

CORPORACIONES

Artesanos amigos del Progreso.

Casa de Corrección de Bogotá (El Buen Pastor).

Dignatarios y Miembros de la Sociedad *La Protectora*.
Directora y alumnas de la Escuela Nacional de Telegrafía.
Director de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios.

El Gremio Telegráfico, El Jockey Club.

Hospital de la Micericordia.

Inspector de las Casas Salesianas en Colombia, Instituto Cualla para ancianos pobres.

Jefe y empleados del Cuerpo de Carteros del Telégrafo, Jefe y empleados de la Oficina Central de Telégrafos.

La Administración General de Correos, La Colonia española, La juventud de Bogotá, La juventud de Artesanos, Los empleados de la Administración de Telégrafos y Teléfonos, Los empleados del *Café de La Paz*, Los empleados de *La Imperial*, *Gran Panadería de Viena*, Los empleados de la Imprenta de *La Prensa*, Los empleados y obreros del edificio en construcción, Los empleados de la Oficina Telegráfica de Honda, Los empleados de la Sección 1.^a de Telégrafos.

Reverenda Priora General y Comunidad de Terciarias Dominicanas, Reverendas Hermanitas de los Pobres, Reverenda Superiora del Asilo de Las Mercedes, Reverenda Superiora del Sagrado Corazón de Jesús, Reverendo Superior y Comunidad de Agustinos Recoletos, Reverendo Superior y Comunidad de los Candelarios, Reverenda Superiora de las Hermanas de la Casa de Corrección de Paiba, Reverenda Superiora de las Hermanas de la Presentación.

Sociedad de San Vicente de Paúl, Sociedad de Seguros del Telégrafo, Sor Josefina de San Francisco.

TELEGRAMAS

Señoras:

Abigaíl Segura, Suesca; Abigaíl Vargas, Sutamar-chán; Adelia Rico, Tunja; Agripina G. de Serrate, Santa Rosa (Cundinamarca); Amalia Reyes, Pandi; Amelia Peña, Tausa; Ana Santander, Utica; Ana Vargas, Tunja; Ana Pinzón, Chocontá; Ana Isabel Gómez, Samacá; Ana Joaquina Pérez, Saboyá; Ana María Acosta, Gachetá; Ana

María Urrutia, Toca; Ana Rosa Angel, San Andrés; Ana Rosa Leal, Silos; Ana Rosa Torres, Belén; Ana Tulia Bohórquez, Chimbe; Angélica Castro, Pandi; Angelina Macías, Estrella; Angelina G. de Parra, Medellín; Arcelia de Suárez, Socotá; Arcelia Tamayo de V., Tunja.

Beatriz Bermúdez, Chiquinquirá; Belarmina Bernal de Q. é hijos, Ventaquemada; Berlarmina Obando, Mosquera; Berlarmina Oyaga, Mompós; Bernarda Rubiano, Sesquilé; Betsabé Forero, Quetame; Blanca M. Puerto, Chima.

Carlina de Mujica, Nunchía; Carlota de Visbal, Pueblo-viejo; Carmen, Cartagena; Carmen de Castro, Espinal; Carmen Acosta, Barroblanco; Carmen Cabanzo, Jenesano; Carmen Díaz, Tabio; Carmen Galindo, Sincelejo; Carmen Peñaranda, Teorama; Clara Forero, Albán; Clementina Fernández, Anolaima; Celmira, Ibagué; Cristina Brand, Sesquilé; Concepción P. de Madariaga, Pamplona.

Delia Mutis, Bucaramanga; Delfina Gómez, Victoria (Caldas); Dolores Camacho, Corrales; Dolores Serrano, Junín; Dolores Rodríguez, Guataquí.

Edelmira Pereira, Guapotá; Edelmira Vargas, La Mesa; Elena Arredondo, Fredonia; Elena Lozano, Pesca; Elisa Mendoza, Guadalupe; Elisa Robayo, Garagoa; Elisa Vargas, Cáqueza; Elisia Franco, Tocancipá; Eloísa de Nova, Madrid; Elvira de Hoyos, Tunja; Elvira Rubiano, Tibaná; Emelia de Santofimio, La Mesa; Emilia Bernal y hermanas, Chiquinquirá; Emma Barreto, Icononzo; Emma de Quiroga, Concepción (G.); Ernestina y Flor de María Santofimio, La Mesa; Ernestina Rodríguez, Chita; Ester de Lozano, Fusagasugá; Eudoxia Ibarra, Fusagasugá; Eugenia H. Castro, Guateque; Eugenia Ospina Ch., Puente del Común; Eulogia Torrado, La Cruz (Cúcuta); Evangelina Anzola, Subachoque.

Feliciano de Medina, Chía.

Gabriela de Vélez, Barranquilla; Gertrudis Díez G., Caldas.

Helia G. de Quintana, Ramiriquí; Herminia de Castro, Madrid; Herminia Rivera, Jericó (T.); Hersilia Díaz, Macanal; Higinia Silva, Funza.

Inés Obando, Mosquera; Inés Parra, Tena; Isabel M. de Charry, Villavieja; Isabel Nieto, Sogamoso; Isabel Rojas, Machetá; Isabel Uribe, Guaca.

Josefa de Gómez, Simacota; Josefa Reyes de Gómez, Onzaga; Josefina M. de Garbiras, Salazar; Julia Borrás, Tocaima; Julia Fonseca, Guaduas; Julia Leytón, Mogotes; Julia Robayo, Garagoa.

Lastenia Sarmiento, La Uvita; Laura Castro, Villa Pinzón; Laura Molina, Mongua; Leopoldina Nieto, San Luis; Lucila Ladrón de Guevara, Ubaté; Lucrecia Ovalle, Melgar; Lucrecia Sarmiento, Alpujarra; Ludovina Ardila, Villavicencio; Luisa Terrón, Gachancipá.

Marceliana Salcedo, Sincelejo; Margarita Guevara é hijos, Labranzagrande; Margarita Uribe Azuero, Los Santos; María, Cartago; María A. Calderón, San Antonio; María Antonia Plata, Ráquira; María Cristina Tapias, Colegio; María del Carmen Ortega, Chapinero; María del Carmen Espinosa, Bucaramanga; María del Carmen Sarmiento, Soatá; María del Carmen Parra, Jesús María; María Elena Dederlé, Sogamoso; María Elena Erasó, Maripí; María Emilia Plata, Ráquira; María Inés Durán, Boavita; María Jiménez, Galán; María Luisa Ballesteros, Simijaca; María Luisa Martínez, Chocontá; María Luisa Uribe, Soacha; María Luisa Rey, Lebrija; María Luisa Gutiérrez de G., Sotaquirá; María Ninfa Nuncira, Espinal; María Ortiz, Concordia; María Rodríguez de G., Sotaquirá; María Vargas de V., Tunja; María Vásquez, Cogua; María Teresa Martínez, Barichara; María Triviño, Hospicio; María Tulia Rubiano, Encino; Marta Bernal, Turmequé; Matilde Jiménez, Chipaque; Matilde Landínez, Sasaima; Matilde de Vélez, Subachoque; Mercedes Ber-

nal F., Chiquinquirá ; Mercedes Bernal, Puente del Común ; Mercedes G. de Ramírez, Medellín ; Mercedes Gallo, Guasca ; Mercedes González, Vélez ; Mercedes Martínez, Floresta ; Mercedes Mendieta, Guatavita ; Mercedes Mutis, Bucaramanga.

Natividad Bautista, Chitagá ; Nepomucena Ferrer, Susacón ; Nepomucena de Valenzuela, Bucaramanga.

Olimpia T. de Archila, Marroquín ; Otilia García, Ortega.

Paulina Aranguren, Santa Sofía ; Paulina Cabanzo, Quipile ; Paulina Guarín, Lenguaunque ; Petra de Latorre, Zipaquirá ; Petronila Restrepo, San Vicente (Sonsón) ; Pilar Cuenca, Guadalupe (Neiva) ; Polissena Giglioli, Pacho ; Presentación Blanco, Cácuta ; Primitiva de Pineda, Gachetá.

Rafaela de Guzmán, Salazar ; Raquel de Suárez, Sátivanorte ; Rosa Dederlé, Sogamoso ; Rosa María Echeverría U., San Pedro (A.) ; Rosa Saavedra, Ibagué ; Rosalina Vesga, Guadalupe (G.)

Sara Lozano, Choachí ; Sara Navarrete, Socotá ; Sara Pescador, Hospicio ; Saturnina Varón, Timaná ; Soledad Santacruz, Guayabal (S.) ; Soledad Rueda S., Tocancipá ; Soledad Ruiz, Une ; Solita de Flórez, Sotaquirá ; Susana Ortega, Vianí ; Susana Uzuriaga, Timbío.

Teodosia Bernal, San Francisco (Cundinamarca) ; Teresa Bernal F., Chiquinquirá ; Tomasa Lezama, Ubaté ; Trinidad, Pacho ; Trinidad de Belén, Santa Rosa (V.) ; Trinidad R. Olmos, Miraflores (B.) ; Tulia Rojas , Ubaté

Victoria M. González, San Joaquín (S.) ; Victoria Mogollón, Prado.

Waldina Ojeda, Ventaquemada ; Wilpia Celi, Salina.

Señores:

A. Mogollón, Uribe; A. V. Vidal, Tocaima; Abel Tinoco, Gamarra; Abel García Isaza, Barbosa; Abel María Aguilar, Pinto; Abelardo Madariaga, Salazar; Abraham Jiménez, Sampués; Abraham Zúñiga, Popayán; Acortés, Barbacoas; Adán Martelo C., Montería; Adán Salazar, Facatativá; Adolfo Guarín, Pamplona; Adolfo Jiménez, Nueva York; Adolfo Navarro, San Joaquín; Adriano Vargas, Manizales; Agustín Herrera C., Palmira; Agustín Lazcano, Santa Marta; Alberto Blanco, Ocaña; Alberto Díaz, Vélez; Alberto González, Sincelejo; Alberto Ortiz, Tunja; Alberto Peña, Plato; Alberto Vargas, Gamarra; Alberto Vélez, Tunja; Alcides Plata, Girardot; Alejandrino Rey, Guamo; Alejandro Correa, Riohacha; Alejandro Chaves, Ambalema; Alejandro Gallego, Aguadas; Alejandro González, Vélez; Alejandro Peña Solano, Bucaramanga; Alejandro Osorio, Villeta; Alejandro Rengifo, Cocuy; Alejandro Rojas, Manizales; Alejandro Ronderos, Agua de Dios; Alfonso Durán, San Gil; Alfredo, Zipaquirá; Alfredo Díaz, Vélez; Alfredo Escobar, Calabazo; Alfredo Flórez, Tunja; Alfredo León Girardot; Alfredo Solano, Málaga; Alonso, Pacho; Alonso Bustamente, Medellín; Alvarez Salas, Dagua; Amadeo Mariño, Blanco; Andrés Castillo, Magangué; Andrés Rocha, Chaparral; Andrés Rodríguez, Sahagún; Andrés Torres, Natagaima; Angel María Fajardo, Palmira; Angel Flórez, Lenguaunque; Angel Uricoechea, La Plata; Aníbal Castro, Ibagué; Antonio Baena, Barranquilla; Antonio Borda Carrizosa, Manizales; Antonio Castañeda, Socorro; Antonio Castro, Samacá; Antonio Delgadillo, Tocaima; Antonio Granados, Zipaquirá; Antonio Izquierdo, Ambalema; Antonio B. Osio, Barranquilla; Antonio J. Osio, Támesis; Antonio J. Ramírez, Riohacha; Antonio J. Restrepo, Supía; Antonio J. Valencia, Manzanares; Antonio J. Trujillo, Pereira; Antonio María Orozco,

Zambrano; Antonio María Solano, Pinto; Antonio Pereira, Samacá; Antonio Restrepo, Caramanta; Antonio Rocha, Palomino; Antonio Rosas, Samacá; Antonio Sánchez, Pedrosa; Antonio Vargas, Santa Rosa (V.); Aparicio Ramírez, Zaragoza; Aquileo Vásquez, Santander; Aquiles Valencia, Calamar; Aquilino Aparicio, Cali; Arango, Capitanejo; Arcesio J. Orjuela, Cocuy; Archila, Salazar; Aristides Pinzón, Sutamarchán; Aristides Pinzón, Vélez; Aristides Ramírez y B., Medellín; Aristides Rodríguez, Soatá; Aristides Rodríguez, Tunja; Arsenio Rivera, La Gloria; Arturo Alvarez, San Vicente (G.); Arturo Arraut P., Magangué; Arturo Pérez, Chiquinquirá; Arturo Vargas, Tunja; Arturo Vélez, Girardot; Atenáis Castro, Nemocón; Atilio M. Vera, Magangué; Aureliano Chica, San Andrés (Medellín); Aurelio Delgado, Popayán; Aurelio Mutis, Bucaramanga; Aurelio Parra, Bucaramanga.

Baños, Santa Marta; Baños Hermanos, Magangué; Barrero Vélez, Gachancipá; Barreto, Ubaté; Baudelino Aguilar, Tunja; Belisario Gutiérrez, Bucaramanga; Belisario Lugo, Apulo; Bernardino Bravo, Santana (M); Bernardino Calderón, Medellín; Benito Picón, Bucaramanga; Benjamín Novoa, La Mesa; Bernabé Alvarez, La Cruz (O); Bernardo Calle V., Sofía; Bernardo Díaz, Vélez; Bernardo Rubio, Santamarta; Blas M. Uribe, Carolina; Blas Uribe, Salamina; Braulio Romero, Cartago; Braulio Suárez, Hobo; Buenaventura Vargas y familia, Tunja; Buitrago, San Pedro (S.).

Camacho, Cucutilla; Camilo A. Escobar, Amagá; Camilo de Villa, Medellín; Camilo Vanegas, Tunja; Campo Elías Gutiérrez, Bolívar (Galán); Campo Fernández, Tomarrazón; Carlos Castro y señora, Espinal; Carlos Fonseca, Samacá; Carlos García V., Cúcuta; Carlos H. Capen, Manizales; Carlos J. Jiménez, Zipaquirá; Carlos Julio Gómez, Zipaquirá; Carlos Ortega, Girardot; Carlos Ortega Peña-

randa, Teorama ; Carlos Segura, Cartagena ; Carlos Sierra, El Tigre ; Carlos Troncoso, Magangué ; Carriazo, Villavicencio ; Carrillo, Chinácota ; Cayetano Baños, Santa Marta ; Cayetano González, Facatativá ; Celiano García, Tunja ; Celso Madrigal, Segovia (Medellín) ; Cenón Navarro, Carmen (Cúcuta) ; Celso Rodríguez O., Chiquinquirá ; César Castro, La Plata ; Cerbeleón Puentes C., Socorro ; Ciro J. Moreno, Barranquilla ; Clodomiro Sierra, Cocuy ; Córdoba, Túquerres ; Cornelio Flórez, Sotaquirá ; Cosme Madariaga, Ocaña ; Cortés, Buenaventura ; Cristóbal García, Caracolí ; Cuervo, Samacá ; Cupertino Villarraga, Calamar ; Cura de Madrid.

D. Cárdenas, Nariño ; Daniel A. Reyes, Colegio ; Daniel Pedrosa, Ovejas ; Daniel Ortega, Barranquilla ; Darío Beltrán, Girardot ; Dávila, Fonseca ; David Contreras, Toledo ; David Guerrero, Santa Rosa (V.) ; David H. Juliao, Sitionuevo ; Demares, San Gil ; Demetrio Gómez, Santa Marta ; Demetrio Ramírez, Facatativá ; Demetrio Salamanca, Duitama ; Demetrio Zorro, Santa Marta ; Deogracias Niño, Cocuy ; Dionisio Osorio, San Juan N. ; Dieblanco, Socorro ; Dolcey Ocampo, Palmira ; Domingo Coronado, Aracataca ; Domingo Espinosa, Chima ; Domingo Mariño, Sotaquirá ; Dr. Jorge Vargas, Apulo ; Drigelio Vásquez, Cartagena ; Duarte, Madrid ; Dimas Hidalgo, Girardot ; Dimas López, Puente Nacional ; Duque, Calamar.

E. B. Gerlein, Barranquilla ; Echeverría, Salas & C.^a, Barranquilla ; Edmundo Mariño, Mompós ; Eduardo A. Contreras, Cúcuta ; Eduardo Figueroa, Ocaña ; Eduardo Franco, Capitanejo ; Eduardo (Obispo), Tunja ; Eduardo Pombo, Nueva York ; Eduardo Soto, Cali ; Eduardo Tobón, Medellín ; *El Campesino*, Tabio ; Elcides Patiño, Cocuy ; Eleuterio López, Salento ; Elías, Tunja ; Elías Campo, Tomarrazón ; Elías P. Sarmiento, Arenal ; Elías Tapias y familia, Bucaramanga ; Eliseo, Ibagué ; Eliseo Camacho, Bucaramanga ; Eliseo Montaña F., Tunja ; Eliseo Mujica,

Nunchía ; Eliseo Osorio, Ibagué ; Eloy Lozano, Neiva ; Elviro Franco R., Puerto Colombia ; Emiliano Rodríguez, La Mesa ; Emilio Arango, Medellín ; Emilio Gutiérrez, Florida (Cali) ; Emilio Tamayo, Honda ; Enrique Estailez, Belalcázar ; Enrique Hoyos y familia, Tunja ; Enrique Lamus, Ibagué ; Enrique Llano, Amalfi ; Enrique Latorre, Caparrapí ; Enrique Lobo Guerrero P., Anapoima ; Enrique Palacios, Cali ; Enrique Quast, Barranquilla ; Enrique Valdivieso, Tocaima ; Erisindo Vásquez, Villeta ; Ernest Thorin, Albán ; Ernesto, Santa Rosa (V.) ; Ernesto Losada, Villavicencio ; Ernesto Pavolini, Bucaramanga ; Esteban Navarro, Medellín ; Ethelburga, Londres ; Eugenio de C. Gómez, Zapatoca ; Eugenio M. Torres, Sogamoso ; Eugenio Maza, Calamar ; Eulogio Zea, Barranquilla ; Eurípides Buitrago, Ocaña ; Eustasio Campo, Platto ; Eustorgio Alcocer, Sincelejo ; Eustorgio E. Alcocer, Chimú ; Eustorgio Machado, Tunja ; Evangelista Buitrago, Cocuy ; Evaristo (Obispo), Jesús María ; Ezequiel Perry, Samacá ; Ezequiel Rosado, Magangué ; Ezequiel Sánchez, Chimú ; Ezequiel Toro, San Roque.

F. Restrepo Gómez, Honda ; Fabián Duarte, Cajicá ; Federico Garbiras, Salazar ; Federico Rodríguez, Sesquilé ; Federico Rubio, Viotá ; Félix Ortega, Girardot ; Fernando Campo, Pamplona ; Fernando Cortés, La Unión ; Fernando Durán, Viotá ; Ferlino Vargas, Altamira ; Fidel Gómez, Gamarra ; Fidel Sarmiento, San Gil ; Florentino Monroy, Tunja ; Florentino Pedrosa, Barrancas ; Portillo, Ocaña ; Forero, Ambalema ; Forero, Barranquilla ; Francisco A. Díaz, Apía ; Francisco A. Duque, Carmen de Apicalá ; Francisco Aguilera H., Bucaramanga ; Francisco Angulo, Facatativá ; Francisco Cabo, Medellín ; Francisco Calle, Cáceres ; Francisco Cabra, Tabio ; Francisco Chica, Medellín ; Francisco de P. Santacruz, Salamina ; Francisco Escobar, El Cedro ; Francisco Esparragosa, Rionegro ; Francisco Espinosa C., Capitanejo ;

Francisco Gamba, Honda; Francisco J. Uribe, Rionegro; Francisco Lezama, Socorro; Francisco María Cardona, La Ceja; Francisco Morales, Ibagué; Francisco Navarro, Cachirí; Francisco Pinzón, Santa Marta; Francisco R. Puerta, Corozal; Francisco Sanmiguel, Bucaramanga; Francisco Restrepo, Jericó; Francisco Vargas, Tausa; Francisco Vera, Cocuy; Francisco Vergara Baños, Santa Marta; Franco, Chaparral; Fructuoso González, Rosario.

Gabriel Ariza, Molino; Gabriel Granados R., Cocuy; Gabriel Rojas, Gamarra; Gabriel Rojas R., Santa Rosa de Osos; Gabriel Suárez, Socotá; Gabriel Vargas, Tunja; Galvis, Pamplona; General José Santos Maldonado, Chocontá; Germán Cuéllar, Facatativá; Germán Gil M., Palmira; Gilberto Vega, Magangué; Gómez, Cartagena; Gonjiménez, Minas de Muzo; Gonzalo Gómez, Cáchira; Gonzalo Gómez, Santa Marta; González Herrera, Santa Rosa de Viterbo; Gonzalo Ramírez, Cartago; Gonzalo Torrado, La Cruz (Cúcuta); Gonzalo Torrado S., Ocaña; Granados, Samacá; Gregorio Arteaga, Ambalema; Gregorio Díaz, Garzón; Gregorio Jaramillo, Neiva; Gregorio Plata, Ibagué; Guillermo Alvarez, Pitalito; Guillermo Arciniegas, San Gil; Guillermo Molina S., Buenaventura; Guillermo Quijano Otero y señora, Icononzo; Gustavo Bueno, Santander; Gustavo González, Facatativá; Gustavo Ordóñez, Barranquilla.

H. Lozano F., Aracataca; Héctor Parra, Barranquilla; Heliodoro Cadavid, Copacabana; Heliodoro García R., Sopetrán; Heliodoro Almendrales, Diluvio; Heliodoro Monroy, Samacá; Heliodoro Reyes, Curití; Heliodoro Suárez, Villeta; Heraclio Fernández, Tunja; Heraclio Parra V., Medellín; Heriberto Garcés, Ocaña; Hermenegildo de Fex, Magangué; Hermófilo Rodríguez, Tunja; Hermógenes Ciceris, Jerusalén; Hipólito Jaramillo, Manizales.

Ibrahim Losada, Cali; I. Orozco P., Bolívar (Cauca); Ignacio Gómez y familia, Leiva; Ignacio Niño, Medina;

Ignacio Roa, Chita ; Inocencio G. Quintero, Banco ; Inocencio Jiménez, Neiva ; Inocencio Ocampo, Santa Rosa de Osos ; Isaías, Honda ; Isaías Torres V., Baraya ; Isau-ro Vargas, Soledad (Tolima) ; Isidoro Lozano, Cartago ; Isidoro Martínez, San Gil ; Isidoro Restrepo, Caramanta ; Ismael Monsalve, Santo Domingo (Medellín) ; Ismael Zapata, Calarcá.

J. A. Concha, Fusagasugá ; J. N. Eslava, Santa Rosa (V.) ; J. Saltarén, Santa Marta ; J. Suárez, Armenia ; Jesús Aguirre, Rionegro (A.) ; Jesús Arbeláez, Ibagué ; Jesús E. Arroyave y señora, Remedios ; Jesús García, Sofía ; Jesús Guzmán, Salazar ; Jesús Gutiérrez, Purificación ; Jesús L. Mera, Popayán ; Jesús Leiva y familia, Chapinero ; Jesús Londoño, Girardot ; Jesús M. Minera, Amalfi ; Jesús María Puerto, Titiribí ; Jesús María Restrepo, Supía ; Jesús María Yepes, Heliconia ; Jesús Mejía, Manizales ; Jesús Peñuela, Soatá ; Jesús Ramírez, Tunja ; Jesús Vega, Támara ; Jesús Vicente Ramírez, Santuario ; Jiménez López, Santa Rosa (V.) ; Joaquín A. Durán, Cartago ; Joaquín Caicedo Albán, Cali ; Joaquín Cújar, Soatá ; Joaquín Chica, Medellín ; Joaquín E. Correa, Medellín ; Joaquín Galindo, Nativagaima ; Joaquín M. Ramos, Cali ; Joaquín Miranda, Medialuna ; Joaquín Molino, Honda ; Joaquín Oyaga, Mompós ; Joaquín Pesca, Soatá ; Joaquín Pesca H., Dibulla ; Joaquín Robayo, Chocontá ; Joaquín Toro C., Entreríos (M.) ; Jorge Alomía, Popayán ; Jorge Bolaños, Popayán ; Jorge Iregui Silva, Manizales ; Jorge Julio Cuadros, Cali ; Jorge Martínez, Cali ; José A. Medina, Tunja ; José Angel Franco, Barranquilla ; José Antonio Cadavid V., Amalfi ; José Cabanzo y familia, Chocontá ; José de J. Blanco, Socorro ; José de J. Torres, Soatá ; José del C. Cuéllar P., Socorro ; José del C. Gómez, Zapatoca ; José E. Sabalga, Hatoviejo ; José G. Saltarén, Palomino ; José J. Carrillo, Valle de Upar ; José J. Estanita, Calamar ; José J. Landínez, Zipaquirá ; José J. Restrepo, Marmato ; José J. Tarazona, Cáchira ; José J.

Uribe, Rionegro ; José Leal y señora, Ocaña ; José Liborio Mendoza, Santa Rosa (V.); José M. Iregui, Madrid; José M. Henao J., Medellín; José M. Hernández, Cerro ; José M. Reyes, Pore ; José María Gooding, Bucaramanga ; José Manuel Linero, Santa Marta ; José María Cogollo, Tunja ; José María Echeverri, Cisneros ; José María Goenaga, Barranquilla ; José María Torres, Alpujarra ; José Medina, Tunja ; José N. Maldonado, Medellín; José R. Peralta, Barranquilla; José Ruiz, La Uvita ; José Santos Vélez, Armenia ; José V. Franco, Cáchira ; José V. Villarreal, Pamplona ; José Venancio Alturo, Valencia ; José Vicente Uribe, La Ceja ; Juan A. Durán, Cartago ; Juan A. Gerlein, Apulo ; Juan Antonio Uricoechea, Facatativá ; Juan B. Pullecio A., Ocaña ; Juan Brandé, Yarumal ; Juan C. Calvo H., Calamar ; Juan C. Llano, Salamina (Manizales); Juan C. Toro, Pamplona ; Juan Campo, Gamarra ; Juan de Dios Arias, Antioquia ; Juan de Dios Ariza, Agua de Dios ; Juan de Dios Miranda, Medialuna ; Juan de Dios Páez, Yarumal ; Juan de Dios Ramírez, Chocontá ; Juan de Dios Tavera y familia, Sogamoso ; Juan de J. Blanco, Pamplona, Juan de J. Forero, Cambao ; Juan de Jesús Nieves, Bucaramanga ; Juan de la Cruz Jaramillo, Ambalema ; Juan de San Juan, Cúcuta ; Juan Escamilla, Samacá ; Juan Francisco Posada, Barranquilla ; Juan Gaviria E., Mosquera ; Juan Jiménez, Manizales ; Juan N. Vargas, Vélez ; Juan Pasos, Barranquilla ; Juan Rendón G., Cartagena ; Juan Sarmiento, Cali ; Juan Vengoechea, Nueva York ; Julián Gómez, Barranquilla ; Julián Vergara, Corozal ; Julio A. Guinand, Filandia ; Julio C. Restrepo, Gómezplata ; Julio C. Vega, Santa Librada ; Julio César Chavaniaga, Urrao ; Julio César Salazar, Tausa ; Julio Córdoba, Túquerres ; Julierómulo, Cartago ; Julio Galvis y familia, Medellín ; Julio Jaramillo, Neiva ; Julio Landínez, Tunja ; Julio Martínez, Samacá ; Julio Ortega, Cereté ; Julio Ortiz, Cali ; Julio Oviedo, Salamina (M) ; Julio Rojas R., Riohacha ; Julio S. Rojas, Mompós ; Julio Uscátegui, Cajicá.

Lácides Segovia, Cartagena; Latorre V., Guataquí; Leoncio Medina, Soatá; Leonardo Baquero, Santa Rosa (V.); Leonardo Robayo, Nemocón; Leonidas Guerrero, Los Negritos; Leonidas Mariño, Tunja; Leonidas Ovalle, Pamplona; Leonidas Oyaga, San Fernando; Leopoldo Franco, Viotá; Leopoldo López, Salento; Leopoldo Ruiz, Samacá; Leopoldo Silva, Suaita; Lezama, La Paz (Santander); Liborio Galeano, Bolívar (Galán); Lidado, Barranquilla; Linero, Santa Marta; Lisandro A. Restrepo, Carolina; Lisímaco Riaño, Tunja; Lorenzo Montoya, Medellín; Lucrecio, Cartago; Luis A. Cuadros, Puerto Santos; Luis Alejandro Arenas, Belén; Luis Alfredo Bernal, Magangué; Luis Aycardi, Sincelejo; Luis C. Paláu E., Cartago; Luis Carlos Paláu, Cartago; Luis Domingo Mantilla, San Gil; Luis E. Martínez, Buenaventura; Luis Enrique Chica, Supía; Luis F. Ríos, Filadelfia; Luis F. Valderrama, Capitanejo; Luis F. Vargas, Barranquilla; Luis Felipe Rueda, San Gil; Luis Fernández, Tunja; Luis Francisco Martínez, Socorro; Luis Franciso Pinilla, Bucaramanga; Luis Francisco Reyes, Betulia; Luis H. Serrate, Alpujarra; Luis Lozano, Cartago; Luis Lamadrid, Cartagena; Luis M. Uribe R., Socorro; Luis María Granados, Tunja; Luis María Guerrero S., Tasco; Luis María Ochoa, Envigado; Luis María Quintero, Medellín; Luis Pardo, Cartagena; Luis Peinado, Ocaña; Luis Posada, San Gil; Luis Ramírez, Moniquirá.

M. A. Granados, Tunja; M. A. Manrique, Cúcuta; M. A. Martínez, Vélez; M. A. Torres E., Santa Rosa (V.); M. de Mesa, Cartagena; M. E. Barco, Corozal; Macario Cortázar, San Andrés de Sotavento (Manizales); Macario Viña T., Mariquita; Mamerto Cuervo, Samacá; Mamerto Olivero, Cereté; Manuel, Zipaquirá; Manuel A. Reyes, Socorro; Manuel Aycardi, Cartagena; Manuel Bedoya, Dagua; Manuel Bolaños, Popayán; Manuel Brigard, Zipaquirá; Manuel Bustamante, Banco; Manuel Castaño O., Anserma; Manuel D. Páez, Ocaña; Manuel J. Alvarez,

Honda ; Manuel J. García Q., Magangué ; Manuel J. Morales, Socorro ; Manuel Fernández, Tunja ; Manuel Mera, Popayán ; Manuel Navarro, San Gil ; Manuel Núñez, Girardot ; Manuel S. Restrepo, Santa Rosa de Osos ; Manuel S. Tinoco, Sucre (B) ; Manuel Silva, Arboledas ; Manuel Toro, Zipaquirá ; Manuel Toro M., Fresno ; Mapaláu, Tuluá ; Marco A. Fomodona, Ciénaga (S. M.) ; Marco A. Rubio, Fresno ; Marco A. Hoyos, Guatavita ; Marcial, Guamo ; Mariano Martínez, Talaigua ; Mariños, Ubaté ; Martín Bernal, Gachetá ; Martín E. Osorio, Saltillo ; Martín Nieto, Villavicencio ; Martiniano Ardila, Cartagena ; Martiniano Chica, Manizales ; Martiniano Colonia, Riosucio ; Matallana, Samacá ; Máximo López, Labranzagrande ; Medardo Guarnizo, Lérída ; Medardo H. Benavides, Pasto ; Melquíades Muñoz, Socorro ; Miguel Acuña, Pamplona ; Miguel A. Velásquez, Cali ; Miguel García, Altaquer ; Miguel Landínez, Suaíta ; Miguel Losada, Cúcuta ; Miguel Palma, Espinal ; Miguel Roberto Vanegas, Salazar ; Miguel Vanegas, Belén ; Miguel Vargas, Honda ; Miguel Tinoco, Jesús del Río ; Milcíades González, Villeta ; Misael Vargas, Honda ; Moisés García, San Gil ; Montoya, Ibagué ; Montoya, Samacá ; Morales, Bucaramanga ; Morales Berti, Cúcuta ; Moreno, San Pablo ; Mozo, Ocaña.

Napoleón Rincón, Puerto Berrío ; Narciso Méndez, Fonseca ; Nazario Yance, Barranquilla ; Neftalí Cardoso, Tunja ; Nemesio Lobo, La Gloria ; Nemesio Rubio, San Juan R. ; Néstor Madariaga, Pamplona ; Nicanor García, Sopetrán ; Nicolás Contreras, Labateca ; Nicolás Durán, Cartago ; Nicolás Navarro, Natagaima ; Nicolás Quintero, Salazar ; Norberto Moreno R., Campamento ; Novoa, La Mesa.

Obando, Puerto Berrío ; Octavio Benavides, Vélez ; Olegario Barbosa, Calamar ; Olimpo del Valle, Magangué ; Osvaldo L. Mesa, Medellín ; Ovidio Bustamante, Gamarra.

Pablo Buriticá, Cartago; Pablo D. Ballestas, Calamar; Pablo del Castillo, Magangué; Pablo Emilio Ardila, Bucaramanga; Pablo Forero, Duitama; Pablo García, Cartago; Pablo Rodríguez, Ambalema; Pablo Vanegas, Dagua; Pacífico Corredor, Puente Nacional; Pacini Hermanos, Barranquilla; Pachecos, Cajicá; Pacho, Bucaramanga; Pantaleón G. Ribón, Mompós; Pantaleón Martínez, Ipiates; Parmenio Durán, Socorro; Párroco, Ubaté; Párroco, Vélez; Paulino Coronado, San Cayetano; Pedro A. Restrepo, Supía; Pedro Alvarez, Ocaña; Pedro Angulo G., Ibagué; Pedro Antonio Gómez, Vélez; Pedro Arizabaleta, Calamar; Pedro Borré, San Juan N.; Pedro J. Bernal, Mosquera; Pedro J. Carvajal, Villeta; Pedro J. Gutiérrez, Santa Isabel; Pedro J. Herrera, Chiquinquirá; Pedro J. Martínez, Corozal; Pedro J. Visbal, Bodega Central; Pedro López, Suaita; Pedro M. Torres, La Gloria; Pedro Pablo Gómez, Zapatoca; Pedro Pablo Mejía, Manizales; Pedro Plata, Socorro; Pepe Montaña, Ubaté; Peláez, Villanueva; Pérez, Concordia (S.); Pío Vélez y familia, Tunja; Pioquinto Salcedo, Presbítero, Samacá; Plaza, Cali; Policarpo Gutiérrez, Honda; Policarpo Villate, Tunja; Polidoro Neira, Cúcuta; Polidoro Uribe, Nemocon; Pompilio Hernández, Santa Rosa (V.); Polo Ricaurte, Nariño; Próculo Ardila, Socorro; Próspero Vargas, Sutamarchán; Prudencio de J. Alcocer, Ccaña.

Quintero, Santa Marta; Quintiliano Campuzano, Villeta.

Rafael Afanador S., Viotá; Rafael Alvarado, Palmira; Rafael Betancourt, Magangué; Rafael Camacho, San Lorenzo; Rafael Díaz, Cali; Rafael Domínguez, Popayán; Rafael E. Quintero, Santa Marta; Rafael Gómez L., Socorro; Rafael Hernández, Calamar; Rafael Kleber, Corozal; Rafael Llanos, Palmira; Rafael M. Pulecio, Barranquilla; Rafael Moure, Honda; Rafael Murillo, Cartagena; Rafael Quijano Gómez, Bucaramanga; Rafael Robledo, Tausa; Rafael Santos, Girardot; Rafael Valdés, Popayán;

Raimundo Sanmiguel, Magangué; Raimundo Uribe, Salamina; Ramón A. Castro, Tunja; Ramón Amaya, Magangué; Ramón Cuadros, Socorro; Ramón Díaz, Hato; Ramón E. Páez, Ocaña; Ramón Goenaga, Santa Marta; Ramón Jácome, Ocaña; Ramón Merchán, La Trinidad; Ramón Quiroga, Enciso; Ramón Uribe, Bucaramanga; Romualdo Ramírez, Abejorral; Ricardo A. Rojas, Magangué; Ricardo Alvarez, Ocaña; Ricardo Echeverría, Ráquira; Ricardo Fajardo, Vélez; Ricardo Gallo, Samacá; Ricardo García R., Sopetrán; Ricardo González, Medellín; Ricardo Martínez Silva, San Gil; Ricardo Naranjo, Circasia; Ricardo Parra, Ocaña; Ricardo R. Muriel, Buenaventura; Ricardo Robles, La Gloria; Ricardo Vélez, Santa Marta; Riveras, Vélez; Roberto Pérez Lemus, Santa Marta; Roberto Valenzuela, Bucaramanga; Roberto Vargas, Tunja; Rodolfo Rueda, San Gil; Rodríguez, Ipiales; Rómulo Campuzano, La Palma; Rómulo Murillo, Zipaquirá; Rosendo Salcedo, Puente Nacional; Rosmero, Barichara; Roso Rabelly, Socha; Rubén Montealegre, Soledad (T.); Rubén Oyaga, Mompós; Rubén Vanegas, Tausa; Rubio, Santa Marta.

Salazar, Tunía; Salomón Martínez, Anapoima; Salomón Rojas, Honda; Salvador González, Ocaña; Salvador Muñoz, Popayán; Samuel L. Mesa, Medellín; Samuel Varela, Tambo; Sanmiguel, San Pedro (S.); Santiago Alvarez, Magangué; Santiago Barriga Páez, Barranquilla; Santiago Calderón, Garzón; Santiago F. Zúñiga, Riohacha; Saturnino M. Ortiz G., Tunja; Santos Casas, Cucunubá; Santos Monroy, Samacá; Sebastián Cardoso, Medellín; Segismundo Chavarriaga, Betulia (D.); Segismundo Ospina, Honda; Sergio Alcocer, Sincelejo; Sergio Ledesma, Cali; Serrano, Presbítero, Molino; Sigifredo Gómez, Medellín; Simón Ranjel, Gamarra; Sinforiano Correa, Titi-ribí; Sixto Cadavid, Medellín; Sixto S. Pedrosa, Calamar; Sixto Borda, Girardot.

Tavera Navas, Anolaima; Temístocles del Busto, Charalá; Temístocles García, Piedras; Teodoro Amézquita, La Unión (Neiva); Tillos, La Gloria; Timoleón Gómez, Piedecuesta; Timoteo Vélez, Pacho; Tobías Herrera, Chaparral; Tobías Oyaga, La Gloria; Tobías Ramírez, Ambalema; Tobías Rodríguez, Girardot; Tobías Valenzuela, San Gil; Tomás Arango B., Sibaté; Tomás Delgado, Popayán; Tomás Dorado, Magangué; Tomás Muñoz, Buenos Aires; Tomás Núñez, Anapoima; Tomás Ramírez, Cartago; Toribio Herrera, Guamo; Trevesit, Villanueva; Tulio Anzola, Puente del Común; Tulio Gualdo, Dagua.

Ulises Santos, Honda; Urbano Linero, San Diego; Uribe, Tausa; Uribe Toledo, Socorro.

Valentín Navarro, Samacá; Valerio Duque, Medellín; Vanegas, Facatativá; Vélez C., Guadalupe (Neiva); Vicente Arévalo, La Cruz (C.); Vicente Díaz, Vélez; Vicente Escamilla, Bugalagrande; Vicente Hernández, Santa Marta; Vicente Micolta, Tumaco; Vicente Salazar, San Gil; Víctor M. Amaya G., Honda; Víctor M. Ariza, San Juan Cesar; Víctor M. Bermúdez, Salamina; Víctor M. Carvajal, Convención; Víctor M. Mejía, Dibulla; Víctor M. Uribe, Socorro; Víctor Martínez, Pamplona.

Wáshington Arroyo, Banco; Wenceslao Chaves, Ambalema; Wenceslao Chaves, Venadillo; Wills y familia, Apulo.

Zacarías Cubides, Puente Nacional; Zenón Aragón R., Anapoima; Zenón Reyes, Pitalito; Zenón Varona, Cartago.

EPILOGO

Lentamente, con cariñosa atención, hemos leído las frases justicieras que en esta Corona ha amontonado la amistad en honor de AGUSTÍN FERNÁNDEZ, señalando siquiera brevemente los méritos y virtudes del amigo querido y las benéficas esperanzas para la Patria y para la sociedad, que la muerte tronchara en hora negra y traidora.

Todo parece dicho, en verdad, y sin embargo no podemos menos de traer nuestra voz de pesar á este coro doloroso, porque estallaría el corazón si retuviésemos por siempre, modestamente escondidas, las impresiones que lo agitan desde el día fatal en que fue AGUSTÍN arrebatado á la vida, de manera tan violenta como imprevista. Hubiéralo arrebatado la muerte al golpe de cruel enfermedad, quizás nuestras lágrimas correrían ocultas en el regazo de la resignación; pero así, arrancado por mano airada del seno de los suyos y de la compañía de quienes supimos quererlo, porque sabíamos apreciarlo en sus múltiples prendas, es imposible que callemos....

Nó, ese silencio, culpable si se quiere, no se compadece con la pena que sentimos y á gritos nos pide que traigamos nuestro óbolo á esta Corona cuya forma es y debe ser sencillamente cariñosa, sin agresión ni odio para nadie, pero cuyo fondo guarda enérgica protesta contra los matadores de AGUSTÍN. Si por el cariño hubiéramos podido callar, ya que su cultivo no requiere exteriorización alguna, por la protesta es preciso que hagamos acto de presencia en esta triste ocasión.... Y hemos de hacerlo como epílogo humilde de esta grandiosa manifestación de simpatía, recontando los rasgos morales de quien ya más no volveremos á ver, sino al través de su infinito recuerdo.

Como lo demuestran las manifestaciones precedentes, ya era AGUSTÍN un orgullo verdadero de la Patria y no sencillamente una esperanza: quien como él acumuló todos los méritos humanamente posibles y supo cumplir con sus

deberes desde buen hijo hasta ciudadano intachable, apenas á las veintiocho primaveras de la vida, constituye por sí solo una gloria legítima, un verdadero orgullo.

El culto de la virtud es muy alabado, pero la generalidad de las gentes no lo practica. Cuando surge en el camino de la vida un sér completamente virtuoso, todas las miradas de los demás hombres se dirigen á él, unos para imitarlo, y los demás, cuando menos, para admirarlo. De la misma manera que si surgiera en la bóveda celeste un astro de una luz distinta de la de sus congéneres, todas las miradas se dirigirían á él, pero unas admirarían el fenómeno por espíritu de investigación y de análisis, y las más, desgraciadamente, por simple curiosidad.

No hay acción humana que no esté movida por una fuerza superior, fuerza que se rige ya por la inteligencia, ya por el sentimiento, que es lo que forma la voluntad. De aquí que el individuo que reúna estos dos sublimes poderes y los emplee en favor de la humanidad, sea lo que se llama un hombre de *buena voluntad*. Tal así lo fue AGUSTÍN FERNÁNDEZ.

Son muchos los errores que se cometen en la vida por falta de apreciación imparcial y honrada de los hechos, y culpables en grado sumo quienes pueden apreciar la magnitud de un error y se abstienen de rectificarlo llevados sólo por pasiones mezquinas.

Dicen que nadie aprecia el bien sino cuando lo pierde, pero en este caso no pasó así, todos sabían lo que AGUSTÍN valía; por esa razón la protesta que se hizo, fue como un estallido del corazón social que comprendió lo que perdía al ver caer para siempre ese modelo de virtudes.

El perfecto equilibrio para obrar en todos los actos de la vida, y la capacidad para juzgar concienzudamente los hechos, que es lo que constituye la sindéresis, eran en él un distintivo riquísimo, y así fue como vino lentamente á poseionarse de los negocios de su padre, quien le respetaba toda iniciativa y toda resolución, pues sabía que su hijo obraba

con aplomo, con rectitud, con inteligencia y honradez, como lo demostró, por ejemplo, cuando fue enviado al Exterior á realizar la negociación de un cable submarino, que habría de traer grandes ventajas comerciales á su Patria. El talento que AGUSTÍN empleó en asunto tan importante como delicado, mereció que los grandes banqueros de Inglaterra y Alemania le ofrecieran su apoyo, sin necesidad de introducciones diplomáticas ni fantasías apócrifas.

El Jefe de una casa comercial muy respetable de París, al saber la manera violenta como AGUSTÍN había muerto, exclamó : “ *Quel pays de sauvages.* ” Sí ! da dolor decirlo, país de salvajes donde se arranca de manera tan aleve una preciosa existencia.

“ Sentimos tentación de revelarnos contra ésta que parece una anómala sentencia del destino,” dice el Dr. Antonio Gómez Restrepo, en su cariñoso artículo de esta Corona, y nosotros participamos de este mismo sentimiento, pues es imposible resignarnos á esta dolorosa realidad, más dura y más amarga para aquellos que tuvimos ocasión de admirar á AGUSTÍN más íntimamente : inteligente y perspicaz, para los negocios ; instruído é impuesto de todos los adelantos de la ciencia, del arte y hasta de la misma literatura, jamás hacía gala de su saber, y cuando se discutía algún asunto de que él estaba perfectamente penetrado, antes de humillar á su contrario, guardaba sus opiniones para sí, entre una sonrisa casi infantil.

Lo que más admirábamos en él era su conducta moral, pues siendo perfectamente dueño de sus actos, en el apogeo de la juventud y con todos los elementos de dinero, libertad, etc., *no tenía* uno solo de los defectos que aqueja á nuestra juventud ; podría ponerse como modelo del más correcto de los miembros de nuestra sociedad ; y ya sabemos que para ser buen ciudadano no se necesitan títulos de nobleza, de fortuna, ni de instrucción, no : se necesita

únicamente practicar los atributos que la Naturaleza da en proporción relativa á cada sér, en beneficio de los asociados.

¿Quién que conoció á AGUSTÍN y lo trató íntimamente no descubrió en él una alma privilegiada ?

La nobleza de su carácter lo predisponía á los más exquisitos sentimientos, sentimientos que empleaba en aliviar las necesidades y las tristezas de sus semejantes. Digno heredero de las virtudes de su padre, para los menesterosos tenía siempre un óbolo y para los que se quejaban del alma tenía una frase de consuelo ó un consejo. Para él no había jerarquías : desde el más aristocrático hasta el más humilde era tratado con la más delicada afabilidad.

Cumplidor constante de su deber, quería que aquellos individuos con quienes tenía negocios ó trabajaban con él fueran siempre estrictos, bien por la seriedad con que solía tratar todos sus asuntos, bien por su espíritu innato de disciplina y de orden ; y cuando alguno de sus subalternos incurría en algún desliz, tenía para él la crítica serena del silencio, y nunca la expresión dura de una reprimenda. Era un corazón noble.

Dícese que la predisposición moral para obrar bien ó para obrar mal es lo que se llama índole ; y si nos hacemos eco de todo lo que en esta Corona se ha dicho en honor de AGUSTÍN, y de todas las apreciaciones que de él han hecho los que lo conocieron, podemos asegurar que difícilmente podría encontrarse una índole más buena ni mejor que su índole.

Las inclinaciones sobresalientes del individuo constituyen el carácter, y éste es unas veces consecuencia del temperamento orgánico, y otras de la educación recibida ; el temperamento de AGUSTÍN era suave, delicado y propenso á la conmiseración por los infortunios ajenos ; su educación era completa y recalcada en el ejemplo paterno ; por consiguiente poseía el mejor carácter, “serio y elevado,” al decir de su Maestro el Dr. Antonio José Iregui.

Todas estas bellas condiciones, unidas á la mejor y más sublime de todas cuantas pueden adornar un sér humano, que es la de ser buen hijo, formaban en Agustín el modelo de hombre que ligeramente hemos bosquejado.

Sóbranos sentimiento para apreciarlo por este prisma sagrado, de una belleza diáfana, pero nos falta la cualidad del conocimiento absoluto de la virtud, que no es completo mientras no se posea; por esta razón no hemos podido hacer un panegírico exacto de su vida, bajo este aspecto, por temor de profanar con nuestros escasos merecimientos su memoria.

Los hechos hablan y las palabras callan.

El amor al trabajo lo subyugaba de tal manera, que lo vimos pasar meses enteros en sus labores agrícolas, tal vez con privaciones y en un clima malsano, únicamente por rendirle culto á lo que él consideraba un elemental deber, pues empapado en las doctrinas de Smiles, quería formar su capital debido á su propio esfuerzo como lo formó su padre, principiando en las selvas del Magdalena, lleno de contrariedades y exponiendo su vida á cada paso, también para presentar á la sociedad, como él, una vida sin mancha.

Era una mañana nebulosa y triste. Se encaminaba nuestro noble amigo, con la frente serena y levantada, á cumplir una cita comercial—Dios es testigo,—y nosotros, puestas las manos sobre sus queridas cenizas, también lo atestiguamos, porque previo convenio debíamos habernos reunido á él con el mismo objeto; pero llegamos tarde, y la suerte malhadada no permitió, ni que evitásemos el horroroso trance con que fue sorprendido, ni que compartiésemos con él su doloroso fin.... Era una mañana nebulosa y triste, decíamos, cuando este amigo, en aras del cumplimiento de su deber, cayó para siempre, atacado á mansalva y rematado alevemente. ¡Cruel sarcasmo! aquel que era todo el orgullo de su hogar, cerró sus azules ojos á la

luz de la vida, empañadas las pupilas con la lluvia que caía indiferente y fría, como la mirada de sus victimarios, y no cerró sus ojos al calor de los besos de sus padres ni al calor de sus lágrimas.....

Todo en adelante fue gris. La Naturaleza seguía llorando el pavoroso crimen; hubo una protesta general de la sociedad, y en medio de millares de flores, el llanto de los suyos y de sus amigos, cubrió su tumba prematura.

Nada importa que los mismos que apagaron su preciosa vida pretendan oscurecer su memoria, consagrada ya por el sentimiento unánime de las gentes honradas. Nada importa que sus implacables enemigos hayan pretendido, como única defensa, lanzar lodo á su inmaculado nombre, cuando su recuerdo condensado en esta Corona constituye, como ya lo hemos expresado, un orgullo para la Patria.

J. V. CASTILLO



APENDICE

Honda, Octubre 29 de 1908

Sr. D. Francisco J. Fernández—Bogotá.

Muy distinguido y apreciado amigo:

Con el corazón verdaderamente contristado y lleno el espíritu de intensa amargura, presento á usted y á su muy distinguida familia mi sincera expresión de pesar por la irreparable pérdida habida recientemente en su cristiano y apacible hogar.

Triste, muy triste, amargo, demasiado amargo es ver caer al soplo de envenenado huracán la flor que ayer no más se ostentaba lozana y que apenas empezaba á abrir sus pétalos al sol ingrato de la vida. La flor que del jardín de un hogar ha tronchado una mano despiadada y cruel, era una flor cuyo cáliz guardaba un enjambre de fragancias y un puñado de promesas para el futuro. Era una de aquellas flores que, nacidas al principiar la primavera, se van como una ola de perfume á buscar la luz de los vergeles de Dios. Era una flor que.... pero, ¿para qué decirlo? Vamos! fue una flor cuyo capullo empezaba á entreabrirse, llegó hasta ella una mariposa negra, profundamente negra, y envidiosa de su perfume y de sus colores y de su juventud, la destrozó con la infestada punta de sus alas. Mas el perfume voló á las regiones de la eterna primavera. Y se fue.... así como se va todo lo blanco, todo lo dulce, todo lo bueno. Así como se va una tarde de verano. Así como se va una góndola por entre las aguas azules de un mar sereno.

No hay temor; alegrémonos, porque esa góndola llegó á puerto seguro, al más hermoso de los puertos: Dios. Regocijémonos, porque el perfume de aquella flor subió á aromar las praderas del más bello jardín: el Cielo.

....Y en tanto que las horas se arrastran perezosas, mande Dios un haz de rayos consoladores sobre el jardín que

ha perdido una de sus flores más preciadas y frescas! Y ese Dios, infinitamente bueno, mande también un sol de arrepentimiento para el segador implacable, para la mariposa negra, profundamente negra....

¡Dios mío, buen Señor! guárda esa flor en tu jardín.

¡Dios mío, divino Señor! derráma el rocío de tu consuelo sobre las almas que lloran.

¡Dios mío, Padre justo! hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo.

.....
Señor D. Francisco: desde aquí, lleno de tristeza y de dolor, doy á usted un abrazo sincero, un abrazo de quien sabe acompañarlo en su sin par tribulación.

Beso la mano de usted.

FRANCISCO RESTREPO GOMEZ





NOTA—Por si hubiere ocurrido omisión alguna, naturalmente involuntaria, el editor de esta Corona presenta atentas excusas á las personas cuyo nombre faltare en ella.